

# ***UN SUEÑO CON BOLÍVAR***

***POR: JOSÉ ROSARIO ARAUJO  
VALERA, DICIEMBRE 2003***

**Capítulo I**

***EL ENCUENTRO***

Una tarde sentado en la playa y acompañado por el batir de las olas y el humo de un cigarrillo, con mis pensamientos a cuestas, de pronto sentí una voz a mi lado que asustándome y tranquilizándome al mismo tiempo me dijo:

“He decidido venir para despejar tantas dudas y curiosidades que se tienen de mí”

Yo reuniendo mis sensaciones, trate de interrumpirlo, pero él con su imponente presencia y su voz fuerte, dijo:

Aquí estoy, de mí se ha escrito mucho y se han dicho demasiadas cosas, he sido inspiración de muchos y mi nombre se ha usado por políticos y no políticos, he sido divinizado, he sido atacado, pero nadie ha pensado que soy humano (el se ríe) como muchos de ustedes y que sentí, amé, reí y llore como todos.

He amado esta Patria fervorosamente y mi mayor sueño fue que nos convirtiéramos en una potencia, que fuera dirigida por un gobierno que velara por el bien de todos.

La emoción y el susto me embargaron, no todos los días te consigues que la persona que interrumpe tus pensamientos sea El Libertador Simón Bolívar, muerto hace 173 años.

Parecido a la descripción dada por sus biógrafos, con bigote poblado y mirada de fuego, vestido con pantalón y camisa blanca, con altas botas negras, dando una imagen de sencillez en el vestir diferente a las pinturas de el Bolívar militar que ya conocemos.

Ya más cómodos empezamos a hablar. Yo tenía tantas cosas que preguntarle y no sabía por donde empezar.

El vio esa duda en mis palabras y sonriendo me dijo: “Pregunta mijo, pero cálmate, por favor no me veas como una divinidad soy solo un hombre”.

Yo visiblemente emocionado empecé a preguntar:

¿Libertador porque no se pudo dar la Gran Colombia como una potencia, que se fijara en dar “mayor felicidad” a sus integrantes como mejor forma de gobierno?

El sonrió y me puso la mano en el hombro diciéndome:

“Amigo después de la Independencia los caudillos quisieron repartirse el país como si fuera una torta o un botín de guerra sin importarles la necesidades del pueblo, unos buscando poder económico y otros poder político. Fíjate lo que costo unirlos para buscar la Independencia, Mariño solo quería el Oriente de Venezuela, Páez los Llanos y Santander Nueva Granada. Para muchos la Patria era solamente el sitio donde habían vivido, no veían más allá de sus narices. Debíamos

estar unidos y aprovechar todos los recursos de Venezuela, Nueva Granada y de El Perú”.

Después de oír su explicación pensé que ahora como que no hemos cambiado mucho en comparación con esos tiempos.

Bolívar continuó diciendo: La personalidad nuestra nos hace separarnos y nunca perseguir el bien común, quizás los traumas que tenemos desde que nos conquistaron y por la búsqueda de el bien personal de los conquistadores españoles.

Yo pude dominar esas fuerzas y manejarlas a favor de la Independencia, pero luego esas fuerzas fueron completamente incontrolables.

Al ver que a Bolívar se le ensombrecía su cara decidí cambiar de tema, hacía otros menos dolorosos. Entonces le pregunté: ¿General como fue su niñez y juventud?

El recuperando la alegría sonrió y dijo: “Fui un niño normal como cualquiera de esa época, a pesar de quedar huérfano tan pequeño. Mi madre fue una mujer enferma, cuando yo nací ella no pudo amamantarme, estaba muy débil para prodigarme los cuidados maternos necesarios. A mí me amamanto la negra Hipólita y también vigilo los primeros pasos, me brindo toda clase de cuidados y cariño. Para mi madre era muy difícil el cuidado del hogar; mi padre murió cuando yo tenía tres años; yo le cause muchos problemas a ella, era un

muchacho demasiado inquieto, no aceptaba el orden establecido y defendía mi libertad individual. Por eso fui a caer en la casa del Licenciado Miguel José Sanz, quien se hizo cargo de mi crianza, cosa que no me gusto mucho.

Además el no hizo nada para ganarme, era un hombre autoritario y me trato de imponer su autoridad e imponerme mas respeto. Pero yo no pensaba darme por vencido, elabore un plan de acción para amargarle la vida. Como le molestaría que mis familiares se dieran cuenta que eran inútiles sus esfuerzos de mantenerme ahí, así que regrese a mi casa. Mi gente decía que yo era anormal. Muerta mi madre pase a depender de mi tío-tutor Carlos Palacios.

El me tomo a su cargo y cuidó que aprendiese las nociones fundamentales de la lectura, la escritura, la geografía y la historia. Me consiguieron excelentes maestros, fui educado como era educado un niño de buena familia según las reglas españolas de esa época. Tuve por maestros primero al Capuchino Andujar y lo sustituyo el Padre Negrete, después Guillermo Pelgron y el Dr. Vides. Yo no atendía las explicaciones de mis maestros, era demasiado inquieto y rebelde. Ese carácter se estrelló contra las mejores intenciones y los más sanos propósitos de mis educadores. También tuve por maestro a Andrés Bello, que era tres años mayor que yo por eso fue que tuvo poca influencia en mi educación. Desde esa época existe cierto distanciamiento entre el y yo, el era muy joven y me juzgo con demasiada ligereza, mostrándome una desconfianza que recuerdo con frecuencia. Asistía a la escuela

publica de la ciudad regentada por Simón Rodríguez, mi tutor Carlos Palacios pasaba mucho tiempo en sus haciendas entonces yo aprovechaba el tiempo saliendo a pasear a pie o a caballo en compañía de muchachos.

Mi tutor era un hombre con mentalidad estrecha y nunca nos llevamos, hasta que cumplí los doce años me fugue y busque refugio en la casa de mi hermana Maria Antonia. Me moría de risa al imaginarme la cara de mi tutor, Don Carlos me mando a buscar, pero no quise volver, por esa fuga se armo querella, el trato de recuperar mi custodia, acudió al Tribunal de la Real Audiencia, el cual me envió la citación correspondiente, para tratar de convencerme de que regresara a la casa. El Tribunal sin embargo se presento en casa de María Antonia para dialogar conmigo, me negué a regresar, entonces decidieron utilizar la fuerza y un esclavo me levanto en sus hombros pero me agarre a una puerta y luego de mi cuñado. Mi tutor me golpeo y solo así pudieron llevarme.

Ese pleito termino cuando la Audiencia decreto que debía ser internado en casa de el maestro Rodríguez. Que iba a imaginarme que empezaba ahí una amistad que duraría para toda la vida. ¡Mi maestro y mi amigo! Fue como el padre que no conocí, como un hermano mayor, el me guió, me dio conocimiento, me hizo creer en un ideal.

Gracias a el se me metió el gusanillo de la Independencia, por eso lo de el juramento de el Monte Sacro, el fue la persona que me inspiro.

Su personalidad algo loca, imagínate que un día se quito la ropa para enseñar una lección de anatomía.

¿Libertador como era Simón Rodríguez? Pregunté, he leído muchas cosas sobre el, pero imagino que nadie lo conoció como usted.

El me respondió: Mi maestro. Si, era extravagante, tenía una moral bastante diferente, era cínico, bastante original diría yo. Me aprecio mucho, quizás como un padre; como ya te dije. Su nombre verdadero fue Simón Narciso Carreño Rodríguez, por desavenencias con su hermano se cambio el apellido por el materno. Su vida fue así:

Se comprometió con la Revolución de Gual y España en 1797, al ser develada la conspiración abandono el país iniciando un peregrinar por Europa y América. Estuvo en Jamaica estudiando ingles, apareció en Batilmore como tipógrafo de una imprenta. Volvió a París en 1805 que fue cuando lo consigo y realizo con el un viaje a pie por Lyon, Chambery, Milán, Venecia, Ferrara, Bolonia, Florencia y Roma. De ahí nos separamos y no lo volví a ver hasta 1825 cuando llego a Lima. En Chuquisaca le nombre Director de Instrucción Publica, cargo que ocupo por poco tiempo pues no pegaba con su carácter aventurero y de trotamundo empedernido Decía que no quería parecerse a los árboles permaneciendo en un solo sitio, quería ser libre, sin ataduras sociales, económicas ni religiosas.

La educación que me impartió no fue la tradicional, fue en contacto con la naturaleza, nadando, haciendo largas caminatas, mientras

me hablaba de autores clásicos como Plutarco y los modernos como Rousseau.

No me hablo de obligaciones, no me mando tareas ni lecciones, no me impuso horarios. Dialogo conmigo, se intereso en mis amigos, mis aficiones, juegos y por mis problemas. Se compenetro conmigo y trato de entenderme. Participo de mis juegos, me acompaño a los sitios que yo quería ir, me comentaba las pequeñas anécdotas de la vida diaria.

Se hizo realmente mi amigo y sentí por primera vez que alguien me entendía y me quería. Nos fuimos a la Hacienda de San Mateo, donde hacíamos ejercicio físico caminando mucho para que así me fortaleciera. Me enseñó a montar. La educación me la daba en cualquier momento, en la casa o al aire libre. Poco a poco sus enseñanzas entraron en mi alma, asimilando ideas.

Creo que el objetivo de él era ponerme en contacto con la naturaleza para que me sintiera parte de ella y aprendiera sus lecciones.

Él dijo después que yo solo lo entendía y siempre te diré que ejerció influencia sobre mi, mucha influencia. Una influencia que duro siete años. ¿O quizás toda la vida?

La tarde seguía cayendo y yo con la curiosidad auestas preguntaba sin parar. Bolívar se reía. Cálmate, poco a poco, tu si eres curioso, decía.

Continué: ¿Libertador desde cuando empezó a pensar usted en que la América Española debía de ser libre?

Con la lectura que me daba mi maestro Rodríguez empezó como ya te dije ese gusanito, mucho me hablaba sobre la necesidad de que la América española se liberara para poder disfrutar de las riquezas que tenía, ya que nunca España la dejaría desarrollarse, esa idea golpeo mi mente por muchos años y me parecía que ya 300 años eran suficiente de explotaciones y abusos de España.

Mientras yo seguía las respuestas de Bolívar prendí un cigarrillo, el de una vez puso cara de desagrado y me dijo: Puedes fumar después, me molesta mucho el humo.

Yo, como habiendo cometido un sacrilegio y muy avergonzado apague el cigarrillo lanzándolo al mar.

El siguió hablando, decía: ...habían destrozado Latinoamérica, las peores matanzas y el genocidio de los pueblos indígenas pobló la conquista de América. Ya a principios del siglo 19, era lógico que quisiéramos quitarnos ese yugo. Lastima que no fuimos suficientemente unidos para lograr un gobierno que buscara el beneficio de todos, fíjate que ni ahora, ya que todo sigue igual. No hay unión y sigue América Latina poblada de miseria y atraso. Tanto sacrificio no sirvió de nada.....

Yo viendo que la conversación volvía a tomar rumbos tristes la cambie de una vez, sabía que no había peor carga para el General que ver a su “América” como ha estado, ver su sueño fracasado debe de ser muy duro para alguien que quiso lo mejor para ella. Entonces le dije que me contara más sobre su vida: ¿Libertador cuéntame que paso después de su maestro, que paso cuando era usted un adolescente?

El se ríó y empezó: Cuando cumplí 14 años me enviaron a las milicias de Blancos de Aragua, que era un centro de formación militar creado por mi abuelo en La Victoria, al que acudían los jóvenes aristócratas criollos.

Un año después recibí el grado de Subteniente y marche a Caracas a lucir mi uniforme, parecía un pavo real de lo orgulloso que me sentía. En esta época aparece mi primer amor, fue un estallido de ilusiones, fue una de las hermanas Aristiguieta; las Famosas Musas; ella era muy hermosa. Lo malo fue que ella se dio cuenta que lo que la unía a mí era solo una amistad, así que el idilio termino antes de empezar, causándome una gran frustración. Viaje a México para evitar los ataques de los piratas ingleses que sitiaban La Habana y ahí nos uniríamos a un convoy que partiría a España, escoltados por barcos de guerra. Yo en esa época era bastante impulsivo, indiscreto, hice comentarios bastantes subidos de tono sobre el Rey y su famoso derecho divino, me burlaba y creo que hubo dos razones que evitaron que diera con mis huesos en una cárcel y fueron primero la posición de mi familia y segundo que era muy joven y

me veían como malcriadeces de niño rico. Alababa la Revolución Francesa, la posibilidad y el derecho de los pueblos de autogobernarse.

Cuando llegue a España a fines de Junio del año 1799 me volví loco, imagínate llegar a algo tan grande yo que venía casi de vivir en el campo ya que Caracas en ese tiempo era pequeña y casi rural. Madrid era ante mis ojos muy distinto a Caracas, la gente se comportaba diferente, eran serias, elegantes. Yo lo observaba todo.

Todo me parecía grande, yo que desde niño fui muy enamorado veía tantas mujeres que me sentía en el paraíso, pero ninguna fue como Teresa, pero me enamoriqué de varias niñas, pero mi tío Esteban y su amigo Manuel Mallo me contenían para que no les silbara ni les dijera los conocidos piropos, que en ese tiempo no eran comunes en España, cosa que me hubieran traído graves problemas.

Tome clases de danza, esgrima y equitación aprendí matemática e ingles, esa fue una manera de educarme y al mismo tiempo contener esa rebeldía que solo había podido doblegar mi maestro Rodríguez.

En ese tiempo por medio de Manuel Mallo vi la Corte Española y a pesar de mi corta edad e inmadurez me pareció decadente. Pensé que como era posible que esa gente nos gobernara. ¿Donde estaba su grandeza, su gloria? Nunca la vi. Te lo digo porque viví en casa de Manuel Mallo, donde vivía mi tío Esteban y Mallo era el querido de Maria Luisa de Parma, esposa de Carlos IV y no era el único, pero en ese

momento el primero y lo seguía Godoy, que después fue enemigo de nosotros y con el tuvimos un encontronazo.

Bueno en ese momento yo era muy impulsivo, me batiría en duelo porque me iban a detener por andar en uniforme y con diamantes como mancornas. Prefería morir que aceptar eso. La cosa no llego a mayores ya que intervino la gente y apaciguo el asunto.

¿Se dice que usted le quito el gorro a el hijo de Maria Luisa en un juego de pelota igual que en unos años después usted le quitarías las colonias?

Si, así fue, pero se le ha dado demasiada importancia a un simple accidente de juego que una vez conté, algo que le ha podido pasar a cualquiera, imagino que si jugaba pelota; además de hacerlo tan mal; le tumbarían el gorro miles de veces. Fue una simple casualidad. De mi se han magnificado acontecimientos a veces sin importancia y otras veces se han dejado pasar cosas que si han sido relevantes.

¿Como cuales Libertador?

Por lo menos la gran influencia que tuvo en mi el Márquez de Ustariz, mis biógrafos apenas la muestran, creo que si no hubiera sido por el no hubiera salido de vivir en puros lujos y diversiones, después de mi maestro Rodríguez el me guió a través de la búsqueda de un ideal.

El Marqués me creó la necesidad del saber y me condujo por los libros clásicos de la Antigüedad, me indujo al conocimiento directo de los buenos autores. Me enseñó a amar las grandes obras literarias del espíritu humano y gracias a él tuve el buen hábito de alimentar mi alma con buenas lecturas, él me sacó de un medio social impuro, que hacía daño a mi moral, como ya sabes yo vivía en casa de uno de los “queridos” de Maria Luisa de Parma.

Hay algo más que le debo al Marqués, y es que gracias a él conocí a Teresa. Sobretodo lo de Teresa, nunca se podrá plasmar en un texto el gran amor que le tuve y la gran desgracia que para mí significó su partida. El dolor tan grande que sentí nunca se podrá medir, sentí que al irse ella parte de mi vida se fue con ella. Los sueños de familia, de hijos se fueron con ella. La amé, la amé mucho, la adoro con la necesidad de ser amado, como ella ninguna, a pesar de que llegaron muchas después, ninguna como ella. Ella era de naturaleza soñadora y aparecí a sus ojos como un príncipe azul como un ser extraordinario y yo vi en ella la mujer ideal, la compañera para toda una vida. Yo no quise esperar y a los pocos días de iniciar el noviazgo le pedí a su padre a Teresa en matrimonio. Él quedó sorprendido pero no se opuso, nos aconsejó que lleváramos las cosas con más calma. Aprovecho para hacer un viaje a Bilbao con Maria Teresa para probar nuestro amor, pero hasta ahí llegué logrando la aprobación de mi suegro y después de cierto tiempo el 26 de Mayo de 1802 nos casamos en La Iglesia de San José de Madrid

¿General ni a Manuela amó más? Pregunte yo.

El se rió y me dijo: Fueron tan distintas, Manuela la tempestad, Teresa la calma, Manuela el fuego, los celos intempestuosos, el sexo ardiente. Teresa la quietud, el amor, la familia, los hijos. Compararlas es como separar la noche del día, la luz incandescente de la calmante oscuridad.

Las dos tuvieron sus momentos, cuando Teresa yo era un joven inexperto, falto de amor de familia y cuando Manuela yo ya era un hombre de experiencia dada por los años y por la guerra, moldeado por el triunfo y el fracaso. Lo que si te digo; cosa que he pensado mucho; que si Teresa no hubiera muerto quizás no hubiera sido Libertador ya que la quietud de la familia no hubiera compaginado con las ardientes sesiones de la Sociedad Patriótica.

Deje el amor de Venus por la espada de Marte.

Yo le respondí: “Libertador no dejaría tanto los brazos de Venus como usted dice, ya que un buen numero de mujeres le acompañaron, fíjese Maria Ignacia Rodríguez, Fanny Du Villar, Pepita Machado, Julia Cobier, Bernardina Ibáñez, Juana Pastrano, Manuela.

¿Dígame algo se enamoro de Fanny Du Villar?

El General se rió y dijo: “me las tienes contadas a todas, te voy a responder. Ame a todas ellas. Eran tan distintas y a veces tan iguales. Me dieron alegrías, tristezas, placer, sensualidad y si hubiera vivido más a

más hubiera amado. Pocos hombres; modestia aparte; necesitaron como yo de la caricia de Venus.

General no se me salga de la tangente contésteme sobre Fanny por favor.

Bueno ya que insistes, para mi ella era tres grandes amores en uno, el de esposa por la unión de ideales, el de madre por ser mayor que yo y el de amante que sano con su amor mi roto corazón después de la muerte de Teresa.

¿Libertador en casa de ella fue que conoció a Humboldt y a Bolívar?

A Humboldt lo conocía de vista cuando él estuvo en Caracas pero a Bolívar si lo conocí donde Fanny, hay hasta una anécdota donde Bolívar dice que los pueblos de la América española están ya maduros para liberarse de el tutelaje de la madre patria pero que no ve el hombre que liderase esa lucha y tenía enfrente a uno de ellos.

Quizás ese sueño de libertar a mi tierra fue lo que me hizo vivir cuando deprimido por la muerte de Teresa estuve a punto de abandonarme. Mi maestro Rodríguez me sugirió que debía buscar un fin para vivir, podría ser la búsqueda del conocimiento científico o de un ideal.

En ese momento el inventa un viaje a pie por Francia e Italia. Mi salud mejora y me impregno de las ideas de libertad ya que esa era la moda.

¿Ahí fue donde hizo el Juramento del Monte Sacro?

Si, en Italia. La proximidad de los sitios históricos romanos me hizo pensar en lo esclavos que éramos por el poder español. Quede perplejo ante la grandeza del Monte Sacro y de corazón dije: “Juro ante Ud., juro por el Dios de mis padres, que no daré descanso a mi alma hasta que no haya roto la voluntad del poder español”. Creo que en esas palabras te retrato todo lo que sentía por mi país. De ahí en adelante moriría el Bolívar que solo buscaba placeres y nació el que daría todo de si para liberar a su patria.

¿Libertador imagino que se fue de una vez para Venezuela después del juramento del Monte Sacro?

No, regresé a París, hable con Fanny y le anuncie que volvería a América, ella no quería que me fuera. Nos juramos amor eterno y le regale un anillo donde grabe la fecha de mi partida. Me dolió dejarla; mi amiga, mi apoyo; pero la vida es así y no volví a verla. Claro no hubo día en que no la recordé.

Al llegar a Caracas la ciudad estaba en ebullición. Los sucesos Napoleónicos en España habían conmovido a las colonias. Las ideas de la Revolución Francesa estaban en boga....

¿Qué pasó General, cuente, cuente apure yo?

Entré en la conspiración al saber que ya Carlos IV y su hermano Fernando VII habían abdicado a favor de José Bonaparte, hermano del Emperador de los franceses, ya que aprovechando el alboroto de Caracas en contra de unos delegados de los franceses quisimos aprovechar y tomar el poder, pero fallamos, fui avisado por el hijo de el Capitán General y huí a la finca que tenía en Aragua. Salí como alma que lleva el diablo, con un mal sabor a derrota.

Conmigo estaban los Montillas, mi tío José Feliz Ribas, el Márquez del Toro, Martín y José Tovar. Lo que si te digo es que ese día no teníamos un plan bien establecido, tampoco las condiciones mínimas para triunfar. ¡Hubiéramos sabido lo que nos faltaba para lograr la libertad total! ¡Hubiéramos sabido lo que nos costaría! A veces pienso : ¡Tanta sangre derramada....! ¿Para que?

Libertador como va a decir eso, varias generaciones de venezolanos le estamos completamente agradecidos. ¿Qué hubiera sido de Venezuela sin usted? Usted iluminó la lucha independentista, así que por favor, no hable de ese modo.

Bolívar rió tristemente y yo sentí que el tenía una gran decepción sobre lo que se habían convertido sus sueños. Siempre lo imagine y en esta conversación cada vez que le toque el tema sentí su tristeza y decepción. Lo peor fue que aunque inexplicable, sentí como algo físico en mí el dolor del General.

Lo lamenté ya que con estas pocas horas de conversación le había agarrado afecto como si lo conociera de siempre.

El continúo: El 19 de abril me agarro en Aragua, al enterarme regrese a Caracas. Estaba feliz, al llegar busque a mis amigos para que me que informaran, visite a Vicente Salías y al Padre Madariaga, fui a La Junta Suprema y me puse a su disposición. La Junta me ascendió a Teniente Coronel de Milicias de Infantería. Al principio la felicidad me embargo, pero después fui entendiendo que el camino del triunfo era largo y duro.

Conseguí la desconfianza en algunos amigos; y como ya te dije; la división y la envidia que nos caracteriza.

Como necesitábamos darnos a conocer y tener apoyo , además de establecer vínculos diplomáticos con otros países me eligieron a mi para ir a Inglaterra , pero temían mi impetuosidad, por eso muchos no querían que fuera, al fin me hicieron aceptar las instrucciones que me impartieran y que no me saliera de ellas. Acepte y me nombraron Jefe de la Misión de Venezuela ante su Majestad Británica, me acompañaron y me contenían Luis López Méndez y Andrés Bello. Acepte ya que me interesaba tener una posición que me permitiera exponer mis ideas....

¿Libertador, como hizo para contenerse usted que es tan apasionado y que esas ideas de libertad que usted traía luchaban contra esas ideas reformistas de la Junta Suprema, pregunte?

Ay amigo, fue difícil contener toda esa impetuosidad, me cuesta creerlo pero lo hice. Llegue a Londres esperamos hasta que al fin el Secretario de Asuntos Exteriores, el Márquez de Wellesley concediera una Audiencia. Ese día hable yo como jefe de la delegación a pesar de que no hablaba ingles lo hice en francés, en ese momento toda la pasión que sentía por la Independencia y el odio hacia España me hicieron decir cosas que reñían con las instrucciones dadas por Caracas. Eso asombro al Marques y me di cuenta que me había equivocado.

En la segunda entrevista lo que hice fue seguir las instrucciones, a pesar que arábamos en el mar ya que nunca aprobarían la Independencia de Venezuela, por que necesitaban la ayuda de España contra Napoleón.

Inglaterra presiono a España para que abriera las arcas de su colonia al comercio con ellos, España dijo que estaba dispuesta pero debía contar con el apoyo de Inglaterra para someter a la incipiente revolución.

Yo me indigné cuando la supe y dije que aceptaríamos la mediación inglesa si ella no reconocía el Concejo de Regencia de España, pero resulto que para ellos era más importante derrotar a Napoleón que ayudarnos. Aquí acabe mi camino como diplomático ya que no se consiguió nada...

¿General, lo único que hizo fue política en ese viaje?

Bolívar rió con fuerza y comento: Tuve un lío grandísimo en un burdel, donde una prostituta al no entender mi español y estar de mal humor se puso a gritar. Yo abochornado le di unos billetes que ella arrojó a la chimenea, hasta que llegó un señor que hablaba algo de español y calmó a la mujer.

Ella me había confundido con un griego que le ofrecía cualquier porquería. Con eso quede curado ya que la vergüenza fue muy grande mas nunca volví a un sitio parecido.

Bueno tampoco tendría mucho tiempo.

Yo volviendo al tema seguí preguntando y era apasionante oír la historia de la Independencia de Venezuela por su autor principal.

¿Qué paso después, al llegar usted a Venezuela, Libertador?  
¿Usted trajo a Miranda?

Llegue en septiembre de 1810 a Caracas, después llegó Miranda invitado por mi, cosa que alarmó a la Junta Suprema. No lo querían dejar desembarcar, pero el pueblo al enterarse de su llegada lo aclaman. En pocas palabras yo estuve detrás de esa manifestación. Yo apoye a Miranda en ese momento, hasta lo lleve a vivir en mi casa y lo acompañe a todos los actos que acudió.

Lo malo fue que entre él y yo empezamos a tener discrepancias en lo concerniente a lo que debía de ser la independencia americana.

Yo le decía que necesitábamos a un caudillo que nos dirigiera al triunfo definitivo. Él pensaba todo lo contrario, decía que los americanos no querían la libertad, que solo había una minoría de criollos descontentos, que carecían del apoyo del pueblo, que la independencia se debía conseguir desde afuera, con un ejército que venza a los españoles e imponga la libertad, además de buscar el apoyo de las grandes potencias.

Al final la Junta Suprema lo acepto y lo nombro Teniente General.

Existían en esos momentos tan intensos para Venezuela dos corrientes, por un lado los que apoyaban al gobierno, que eran conservadores, timoratos, indecisos; querían la vuelta del viejo orden cuando se restituyera la normalidad en España y nosotros los revolucionarios independentistas que queríamos la total independencia de España.

Organizamos La Sociedad Patriótica, con la cual presionábamos al gobierno para que declarara la Independencia de Venezuela. Miranda nos ayudo con toda su experiencia de La Revolución Francesa a crear dicha sociedad, ya que fuimos muy parecidos a los clubes jacobinos. Preparamos al pueblo caraqueño para el 5 de julio.

¿Libertador, dígame algo, como fue el 5 de julio?

Ese día, se reunión el Congreso, habían; como cosa rara en Venezuela, muchos rumores. Había tumultos. La gente estaba decidida de lograr la declaración de La Independencia de la manera que fuera. Por

su puesto ahí estábamos nosotros como siempre, detrás de la turba, presionándolas para que agitaran y alborotaran.

Por todo el alboroto el Presidente del Congreso proclamo que éramos una nación independiente.

Todo eso me produjo una gran alegría, pero no tardaría en llegarme una enorme desgracia como sería la muerte de mi hermano Juan Vicente que naufrago viniendo de Norteamérica. Los días siguientes fueron trágicos, mi familia los Bolívar y los Palacios me trataban como la oveja negra. Ellos eran realistas y muchos nunca cambiaron de opinión. Sobretudo los Palacios que hasta después de liberar cinco naciones me consideraron el malo de la partida, el traidor a Dios y a la Madre Patria.

Capítulo II  
**EL GUERRERO**

Volviendo al 5 de julio, esto trajo como consecuencia un desequilibrio en la economía. El erario público quedo agotado a causa de erogaciones realizadas sin cálculo. La baja de los productos agrícolas y el alza de los precios trajeron miseria.

Esto produjo que existieran rebeliones en Cumana y Maturín promovidas por españoles y frailes capuchinos.

El gobierno tuvo que mandar tropas, mientras deliberaban como darle a Venezuela su primera Constitución. Los problemas siguieron y se alzan en Valencia.

Primero es enviado el Marques del Toro y luego Miranda. Ya en este tiempo Miranda y yo teníamos serios enfrentamientos.

El no quiso que yo mandara tropa, eso me enardecíó. ¿Qué iba a saber ese “francés” de lo que podía sentir un soldado Venezolano?

Pedí a las autoridades que me sometiese a un Consejo de Guerra. Me mandan a Carabobo con el ejército, pero no me confían mando. Miranda se sentía superior a nosotros y eso nos hería nuestro honor. Sustituía a los oficiales venezolanos con extranjeros. Eso se lo haríamos pagar mas adelante....

¿Cuándo General tuvo usted su bautizo de fuego?

Lo tuve en el Cerro El Moro, fue duro, por ser la primera vez se tiene que vencer el temor natural al combate. Pero por lo menos pude salir victorioso. En pleno combate el miedo es demostrar que lo tienes.

Ese día vencimos al enemigo y lo perseguimos hasta Valencia. Miranda nos ordeno la retirada hacia Mariara, donde teníamos que organizarnos.

A los 15 días se ataco nuevamente a Valencia, la resistencia de los realistas fue dura y solo hasta que se le agotaron las municiones se rindieron.

En esa batalla perdí a un buen amigo, se dice que fue el primer muerto en la lucha por la independencia, Lorenzo Buroz, peleo como un león antes de morir. Igual lo harían sus hermanos, Pedro en San Mateo, teniendo 15 años y Venancio en Araure. Eran una familia de héroes como nunca faltaron en la lucha independentista contra España. Ríos de sangre se vertieron en aras de la libertad.

A pesar de mis problemas con Miranda este me ordeno que llevara las noticias de la victoria a Caracas. Me animo mucho este cargo, yo estaba feliz por la victoria en Valencia y satisfecho por mi comportamiento en combate. Uno teme no poder comportarse como un valiente.

En Caracas me sorprende el terremoto, que como es sabido derrumba La Primera Republica.

El terremoto fue muy fuerte, decirte que no tuve miedo sería una gran mentira, pero pude reaccionar por la rabia que me dio lo que decía un fraile capuchino sobre que era el sismo un castigo de Dios.

Lo baje de donde estaba y ya sabes las palabras que dije. Ya en ese momento tenía la certeza que yo dirigiría la lucha por la libertad.

Pasarían los años para lograr ese triunfo y en ese momento ya Monteverde venia arrasando y obteniendo triunfos, ahí entendí que no se podía pelear sino salvajemente. El fue el que realmente empezó la guerra a muerte.

En estas condiciones y al no aceptar el Marques del Toro la dictadura para enfrentar esta situación, entonces se le ofrece el puesto a Miranda.

Acepta el puesto con el titulo de Generalísimo, este titulo molesto a más de uno y logro que los curas arreciaran sus ataques diciendo que un francés, masón y ateo no se le debería poner el país en sus manos.

¿Dónde se encontraban usted en esos momentos, Libertador?

Por fin Miranda me había dado un puesto de importancia me nombro Comandante de Puerto Cabello, puesto de mucha responsabilidad, ya que además del parque estaban muchos de los detenidos a raíz de la sublevación de Valencia.

El día 30 de julio de 1812, los prisioneros apoyados por los oficiales en servicios se alzaron y se apoderaron de la fortaleza. Yo los ataque pero no pude lograr nada ya que ellos dominaban el castillo de Puerto Cabello y mantenían fuera de combate los barcos anclados. Pedí ayuda a Miranda pero lo que recibí de él fue la más absoluta indiferencia. Esto separó más las diferencias que nos dividían.

Esa derrota hería de muerte La Primera República. Llegué a Caracas avergonzado y derrotado. Se veía que el movimiento antirrevolucionario aumentaba. Los españoles supieron utilizar el odio que tenían las clases populares contra los mantuanos. De esto se nutrió Monteverde.

¿Qué sintió en esos momentos usted, General?

Sentí rabia, un odio muy grande contra Miranda yo lo culpaba por todas nuestras desdichas. Él me sometió al desprecio por yo perder Puerto Cabello. Miranda se rindió y en ese momento pensé que nos traicionó.

Como él se iba yo fui nombrado para detenerlo. Él no despreció hasta cuando lo detuvimos, esas palabras de... "*Bochinche, bochinche, esta gente no sabe si no hacer bochinche*" fueron muy insultantes. Lo nombramos traidor a la patria, lo fusilaríamos, pero el Coronel Casas se opuso y quiso que lo entregáramos a los españoles para que ganáramos indulgencia ante Monteverde. Lo que hicimos dejar a Miranda en manos de ese Coronel y ponernos a resguardo.

Yo preferí quedarme en Caracas y ocultarme en casa de el Marques de Casa León. Por medio de un amigo, el español Iturbe, pedí un salvo conducto, cosa que para mi era muy humillante y como Monteverde sabia que gracia a mi se produjo la detención de Miranda, acepto.

Cuando visité a Monteverde con Iturbe, él no me presto atención y lo único que me dijo era que me daba el salvo conducto por el servicio prestado a España al detener a Miranda. Eso me enardecíó y le conteste que lo había detenido por traidor y no para prestarle un favor a España, poco faltó para que mi cabeza rodara. Iturbe intervino y calmó el asunto...

Libertador, interrumpí comentando: Hubiera sabido Monteverde la pata que metió dejándolo libre, Don Simón. ¿Qué hubiera pasado con la lucha independentista sin usted?

Haciendo un gesto con la mano y restándole importancia el dijo: Bueno otros muchos tomarían la bandera de la libertad. Nada hubiera parado ese huracán que fue el deseo de separarnos de España.

Al tener el salvoconducto me fui a Curazao, pensaba irme a Inglaterra y esperar mejor oportunidad para la lucha. Al llegar a Curazao me cayeron las “Siete Plagas de Egipto”, me embargaron el equipaje por deudas, tuve que pedir dinero a Iturbe. Mis bienes fueron confiscados en Venezuela y las noticias llegadas de ahí eran malísimas.

Reunidos con otros oficiales venezolanos acordé marchar a La Nueva Granada, donde se luchaba por la independencia. Llegamos a Cartagena y el ambiente era de conflicto ya que los españoles amenazaban desde Santa Marta la revolución. En La Nueva Granada no tenían jefes militares audaces, existía intrigas políticas y los oficiales que estaban solo buscaban sus intereses personales.

Entre ellos Labatuf, sujeto que me odiaba ya que había sido amigo de Miranda y me culpaba de su prisión. A los oficiales que llegamos se nos reconoció nuestros grados militares y se le ordeno a Labatuf que nos incorporara al ejército.

¿Ahí fue donde inscribió el famoso Manifiesto General? Pregunté.

Si, en el quise plasmar lo que yo consideraba que eran las causas que condujeron a la destrucción de La Primera Republica. Me mostraba partidario de un régimen centralista para sortear con éxito la transición del despotismo a la libertad.

Yo quería convencer a los granadinos de la necesidad de liberar a Venezuela para asegurar la emancipación del continente, por ser nuestro país la entrada de la América del Sur. Después de eso me fui a Barracas, donde me enviaron. Mi “amigo” Labatuf no podía rechazarme por la protección que me daba el gobierno, pero si trata de impedirme el paso hacía la fama con ese cargo.

En Barracas transformé una fuerza de sesenta soldados pobres, indisciplinados y apáticos en entusiastas defensores de la libertad. Me costo, pero lo logre, no te voy a negar que muchas veces me sentí desfallecer, no obstante triunfe.

Desobedeciendo órdenes, atacé Tenerife y aunque el combate fue reñido y sangriento los realistas abandonaron la plaza. Seguí adelante, ataque Mopox, el pueblo me ovaciono y aquí mi sueño de libertad y de gloria empezaban, ya teníamos 500 hombres...

¿Y Labatuf que hacia? Pregunté.

Estaba muerto de la arrechera y pidió que me acusaran de rebelión, pero en respuesta lo que me dieron fue la aprobación del Congreso. El pueblo granadino estaba eufórico. En Ocaña preparé la campaña sobre Cúcuta, luego me anunciaron que Monteverde estaba en Pamplona, cosa que me alegró, primero por que sabía que el Congreso me daría el mando fronterizo y segundo por cuentas que tenia que cobrarle a Monteverde.

Ante el avance que lo realistas realizaban y el peligro de invasión el Coronel Manuel Castillo decidió inmovilizarse en una línea defensiva, pero yo no pensaba lo mismo y decidí actuar por mi propia cuenta. Ataque sin darles descansos, hasta que huyeron a Venezuela. Entré a Cúcuta y de ahí a mi amada patria había que reconquistar Caracas, esa era la única manera de asegurar la liberación de La Nueva Granada. Debíamos atacar, la mayor defensa era el ataque, si mi patria seguía en manos españolas, La Nueva Granada tendría un cuchillo en la garganta.

Capítulo III  
**A VENEZUELA OTRA VEZ**

Al entrar a Venezuela sentí una gran satisfacción volvía después de 6 meses que salí humillado y despreciado por Monteverde. Regresé con un grupo de héroes, jóvenes paladines como Ribas, Girardot, Ricaurte, Urdaneta. Este último me dijo: *“Brigadier, sin con dos hombres basta para emancipar Venezuela, presto estoy a acompañar a usted”*. Con hombres como él, tenía la seguridad que triunfaría. Llegamos a La Grita donde derrotamos a Correa.

El Coronel Castillo envió al Congreso un ataque contra mi, acusándome de incapaz, despilfarrador y que arriesgaba las tropas en campañas fantásticas pero el Congreso premio mis triunfos dándome el título de ciudadano de La Nueva Granada y me nombró General Brigadier de los ejércitos de la unión.

Me concedieron una autorización limitada para invadir Venezuela, pero hasta Mérida y Trujillo. Cuando inicié la campaña, los realistas estaban situados así: En Mérida Correa, en Trujillo el Capitán Cañas, en Barquisimeto Oviedo, en Guasdalito Yáñez, en Barinas Tiscar y en San Cristóbal Izquierdo.

Yo solo contaban con 700 soldados y creo que los realistas con más de 10.000, pero a pesar de la diferencia a nosotros nos sobraba voluntad, valor, convicción.

El Coronel Castillo casi es derrotado, pero Santander, en ese momento Sargento Mayor lleva a nuestros hombres a la victoria. Castillo renuncia y se va, regresa a su país. La tropa queda al mando de Francisco

de Paula Santander. El era un hombre joven. Creo que siempre me odio, se opuso totalmente a mi sueño de La gran Colombia.

Al llegar a Mérida me recibió el pueblo de fiesta, me tiraban flores, me ovacionaban. Ese día fue 30 de mayo de 1813. Correa había abandonado la ciudad sin presentar combate y se retira a Betijoque en Trujillo.

El Capitán español Campo Elías se suma a nosotros con una compañía de soldados. La mayoría no tenían armas, ni zapatos, menos uniformes. Había muchos jóvenes que eran casi niños, pero no les faltaba valor y ganas de pelear. Campo Elías no fue el único español partidario nuestro. El Mayor Ponce se presento frente a un piquete de caballería a ponerse a nuestras órdenes horrorizado por los desmanes de Monteverde.

El Canónigo Uzcategui transformo su hacienda en taller de fundición y elaboraron 16 cañones montados en sus cureñas. Mérida puso a mis órdenes 500 hombres, 800 caballos, numerosos cañones y 30.000 pesos. Antes de salir de Mérida recibí la noticia de que Antonio Nicolás Briceño lo había detenido Tiscar en Guasqualito. Sabia que su vida no valdría nada, el era demasiado sanguinario y le haría pagar muy caro sus salvajadas.

Hacia solo dos meses el me envió la cabeza de un español ya anciano que había degollado en San Cristóbal. La cabeza venia con una carta donde en vez de usar tinta para escribir usó en la primera línea sangre de la victima. La carta decía que lamentaba haber encontrado en

San Cristóbal solo dos españoles, los cuales había decapitado mandando a mí y a Castillo tan macabro presente.

Briceño y yo en el pasado habíamos tenidos problemas por unos trabajos en mi hacienda La Fundación para abrir un nuevo camino. El se apersono con sus esclavos alegando que donde estábamos era terreno de su mujer Dolores de Aristiguieta. Peleamos entre el y yo. Al separarnos acudimos al tribunal. Este litigio no prospera por los acontecimientos de la independencia.

Volviendo a Mérida, te diré que ese día fui nombrado Libertador y desde ese momento llevaría ese titulo por toda la eternidad titulo glorioso, que me lleno de un gran orgullo.

Seguí a Trujillo y Luciano D' Elhuyar derrotó a Correa, Girardot tomó Trujillo, ahí llegue yo para establecer mi cuartel general. En ese momento la guerra cruenta que se libraba y lo que había aprendido en la caída de La Primera Republica me hizo pensar que si no buscaba una manera de devolver golpe por golpe el ataque de los realistas y no buscaba una forma de crear conciencia de patria todo se nos iría de las manos. Teníamos que frenar todas las tropelías de los españoles, a pesar de mis convicciones, de apresumbrar mi espíritu estaba seguro que ríos de sangre bañarían mas el suelo de mi querida patria.

La noche del 14 y 15 de junio de 1813 no pude dormir, pensaba y pensaba. A las 3 de la madrugada desperté a Briceño Méndez y nerviosamente le dicté el Decreto de Guerra a Muerte. Cuando termine,

la habitación estaba llena de oficiales ya que mi voz alta al dictarle a Briceño Méndez los despertó. Todos ellos aceptaron y aprobaron el decreto.

Los españoles nos replicaron intensificando las matanzas. La guerra seria salvaje hasta que en Santa Ana firmaríamos con Morillo la regularización de la guerra. En Trujillo declaramos la guerra a sangre y a fuego y en el mismo Trujillo regularizamos el conflicto...

Bolívar hablaba y yo disfrutaba de ese relato contado por su principal protagonista. Me parecía un sueño, pero como que no lo era. Era tan real, el Bolívar que siempre imagine, el Bolívar que me enseñaron los libros de historia, el Bolívar héroe, pero sobre todo el Bolívar humano y el Bolívar amigo que simplemente hablaba conmigo. Yo sentía ese amor tan grande que tuvo por su patria y el dolor que sentía al no ver su sueño concluido. Su frustración era grande a pesar del tiempo transcurrido y era duro ver al hombre que había entregado todo sin pedir nada a cambio. Pero eso si, yo sentía un gran honor y una gran admiración por poder conversar con el como lo hacia.

Bolívar siguió hablando y decía:

Yo sentía que el éxito de la campaña seria por la rapidez y la sorpresa. Solo tenia la autoridad para invadir a Mérida y Trujillo, pero mi plan era llegar a Caracas.

**En Mérida me había enterado que Mariño había invadido Venezuela por el oriente del país y triunfaba en Barcelona, eso me hizo apresurarme más ya que no quería que Mariño llegara primero que yo a Caracas. Pedí la autorización al Congreso granadino para seguir avanzando, Girardot despejaba la vía Barinas y Urdaneta con Rivas destruyeron a Tiscar en Niquitao, pude llegar a Barinas y de ahí a Barquisimeto.**

**Se dieron muchas batallas, la pelea era salvaje. Yo llegué a combatir en cargas de caballería donde pensé que sería la última. Muchas veces estuve a punto de morir. Murieron muchos héroes y su sangre abonó el camino de la libertad. Monteverde, se acercaba a Valencia pero al saber que habíamos derrotado a los realistas huyó a Puerto Cabello, dejando en Valencia el asesino de Fierro, que se rindió.**

Lo cómico fue que las dos personas que escogió Fierro de delegados para negociar la rendición resultaron ser Don Francisco Iturbe, el que me consiguió el salvo conducto con Monteverde y me ayudó con dinero y la otra persona fue el Marqués de Casa de León.

Yo los recibí en un ambiente de pomposidad, con uniforme vistoso y rodeado de oficiales tan elegantes como yo. Me imagino la sorpresa ya que toda la vida me habían considerado un muchacho problemático. Cuando los vi no pude contenerme y corrí abrazarlos. A Iturbe prácticamente le debía la vida. A pesar de la amistad que me unía a ellos no podía aceptar todas las condiciones, yo era ahora el que las ponía. Yo me sentía triunfante, poderoso, pero que lejano estaba de la realidad, todavía había demasiado camino que recorrer. Si no nos uníamos no

podríamos mantener la Independencia, por eso pensé en La Gran Colombia, debíamos ser duros, fuertes y esa fortaleza no las daría la unión.

El 4 de agosto de 1813 entre a Caracas, el recibimiento que me hicieron fue apoteósico. Un carro como los Cónsules Romanos nos recibió en la entrada de la ciudad y con el recorrí las calles, vestido de gala. Los balcones de Caracas lucia bellos adornos y adelante del carro marchaban un grupo de muchachas lanzando flores. Las campanas de la iglesia sonaban y la gente aclamaba. Eso era la gloria amigo, mucho más que cualquier trono. Era la gloria de ser El Libertador.

Llegamos frente a la casa Consistorial y doce hermosas jóvenes de las aristocracias pusieron sobre mi cabeza una corona de laureles como un héroe griego. Ahí conocí a Pepita Machado.

¿Ya había empezado Boves a atacar? Pregunte a Bolívar.

Si, el fue un huracán que supo reunir todas las fuerzas que odiaban a los mantuanos. Desde los llanos nos llegaría una avalancha de sangre y muerte que daría un golpe mortal a La Segunda Republica. El 2 de enero de 1814 me dieron el poder dictatorial, pero se seguía peleando y la sangre regó nuestras tierras. Me tocó desplegar una gran actividad para organizar el nuevo gobierno, después de esto me declare en campaña, marchando a Valencia y poniendo sitio a Puerto Cabello. Después hice

caer en una trampa a Monteverde a atraerlo a tierra firme para combatirlo.

Cayo inocentemente, se refugio en Las Trincheras y en Barbula lo atacé y lo derroté. El triunfo no fue total ya que murió Girardot, gran amigo y excelente oficial. Para vengarlo caí sobre los realistas que quedaban. En la lucha una bala destrozó la mandíbula de Monteverde, quien huyó en Puerto Cabello. Ahí lo destituyeron sus oficiales y se fue para Curazao, después a España. Lamente fuertemente no haber logrado capturarlo, debía pagar todas las atrocidades que cometió. No era venganza era justicia.

La reacción realista surgió y con la dirección de caudillos de mucho arrastre. Yáñez en los llanos orientales, acercándose a Barinas Cevallos, Gobernador de Coro, ayudado por Reyes Vargas y el cura Torrellas avanzaban al Tocuyo. Rosete actuaba en Ocumare y en el alto llano José Tomás Boves. Mientras tanto por oriente Mariño se inmovilizaba, no veía con buenos ojos mis triunfos, me consideraba un obstáculo. No quiso acudir a Caracas en nuestra ayuda. Él pensaba dividir la República en dos países. El de oriente mandado por él y el de occidente bajo mi mando.

Después de muchas reuniones entre los delegados se llegó a un acuerdo. Crearon dos distritos militares, uno al mando de Mariño y el otro al mío. Con esto pudo por fin Santiago ayudarnos, me costó mucho poder unir a toda esa gente, Venezuela era un país de caciques y en la

lucha por la Independencia abundaron y todos quería actuar por su cuenta. La guerra seguía y lo peor era la lucha entre hermanos que se suscitaba, peleaban hermano contra hermano, hijos de una misma tierra. Una lucha de clase hostigada por los caudillos realistas. Boves fue terrible, asesinaba su gente niños y mujeres. No daban ni pedían cuartel. Eran conocidos como la Legión Infernal.

El español Boves atacó a Calabozo y ahí se vengo de la ciudad que un día lo encarceló. Para Boves yo tenía a Campo Elías, español fanático de la Independencia de nuestra patria, guerrero tenaz y valiente. El decía que después de acabar con el último español se suicidaría para acabar con esa raza maldita.

Él salió de Caracas con 1000 hombres y aumento su fuerza en el camino a 2500, con los cuales se enfrentó a Boves en Mosquiteros. Los realistas derrotaron a la infantería patriota pero Campo Elías ordeno la carga de caballería, que ataco ferozmente y eso desorganizo a los llaneros. Boves fue herido de un lanzazo y huyeron a Apure.

En Barquisimeto no tendríamos suerte, sufriríamos una derrota y Salomón, el sustituto de Monteverde, perseguía a los derrotados. Mi tío José Félix Rivas lo esperó en Vigirima, haciéndolo refugiarse en la fortaleza de Puerto Cabello. Luego vino Araure.

¿Libertador como fue Araure? ... Interrogué

Ataqué con la Segunda División, fue una carga de caballería donde actué sable en mano. Los realistas eran más, pero les ganamos. Yo dirigí esa carga, al principio mis oficiales me dijeron que estaba loco, si me mataban como quedarían. Había que darle ánimo a la lucha, dar ejemplo a los soldados que estaban algo decepcionados y asustados por todos los desmanes de los llaneros. No se podía negar que los llaneros eran valientes, lo demostrarían después con Páez.

Boves en las cargas de caballería peleaba de primero, así que yo lo hice. No pensaba que el tuviera mas valor que yo y lo que si estaba seguro era que yo luchaba por mejor causa.

La batalla fue así: Nos movimos a San Carlos en busca de Cevallos, para batirlo y evitar que se unieran con Yáñez. Pero este ya iba vía a Araure. Lo encontramos ya unido a Yáñez en el sitio de La Salera.

Urdaneta y yo practicamos un reconocimiento dándonos cuenta que los realistas en las pendientes occidentales estaban situados. Decidimos librar batalla, organice las tropas así:

- 1º, 2º, 3º y 4º columnas de infantería al mando del Teniente Coronel Manrique, Coronel Palacios y Tenientes Coroneles Villapol y Campo Elías.
- La caballería me servía de escolta y la mandaba Briceño Pumar, Urdaneta era el Segundo Jefe y Mayor General.

En la noche los realistas prendieron grandes fogatas en su campamento y yo estuve seguro de que darían una sorpresa. Cosa que fue cierta y ordené a Manrique que con su gente explorara el terreno.

El comete un error, al no ver partidas realistas en las márgenes del Acarigua avanzo demasiado y fue atacado por el enemigo que lo destrozó. Al oír el fuego de la batalla Urdaneta llevo a La Salera recogiendo los soldados dispersos. Iniciamos el avance con la infantería a pesar del fuego de artillería enemiga, pero Urdaneta utilizo la caballería y eso hace que los realistas cedan terreno.

De pronto, Cevallos al ver como se tornaba la batalla, lanza su caballería contra la extrema derecha de la infantería nuestra, pero contra eso envíe a la caballería de Briceño Pumar. En ese choque cedimos, pero atraemos el combate a nosotros liberando a nuestra infantería.

Yo arengo a “Dragones” y a “Húsares”, les ordeno cargar hasta empujar a los realistas a la línea de batalla, desbandarlos sobre la caballería realista de su derecha.

Urdaneta presiona a la izquierda y el centro. Cevallos se retira, ordeno una carga de bayoneta por la infantería y Rivas Dávila ataca a Cevallos y los jinetes de Briceño Pumar con los “Húsares” acosan a Yáñez. Lo baten y el se retira hasta El Guache donde resiste hasta que vuelvo a atacar por 30 kilómetros del campo de batalla.

Cevallos huyo a Guayana y Yáñez a Apure. Al día siguiente me fui al centro y Urdaneta a Guanare. Boves se acercaba y para detenerlo le tenía a Campo Elías como ya te dije. Ellos se enfrentaron en La Puerta.

La batalla fue el 3 de febrero, llego Campo Elías y a las doce fue atacado por Boves. Los patriotas resistieron durante la primera hora, pero ante el ataque de la caballería de Boves solo pudieron huir 200 jinetes. Eso no avasalla la bizarría y bravura de Vicente Campo Elías, se rehace y se deja ver en La Victoria.

La Victoria fue donde se lucieron los estudiantes del seminario y de la Universidad al detener al canalla de Boves. La batalla, como debes saber, fue el 12 de febrero, José Félix Rivas resistió las cargas de la Legión Infernal mandada por Morales. Eran 4000 hombres contra 2000 de Rivas. Los ataques fueron a punta de lanza y los muchachos se defendían desde trincheras. Se replegaban ya sin municiones, llegando refuerzos comandados por Rivas Dávila, que ahí muere, esto hace que José Félix aproveche y ordene un contraataque con infantería y los “Dragones” dirigidos por Montilla y Cedeño. Estos limpian en un solo empuje la dirección que trae Campo Elías.

Los realistas diezmados por el ataque se retiran hacia Pantanero.

El peligro de Boves continúa y tuve que correr a San Mateo. Contaba con 1500 infantes y 600 jinetes. Me atrinchere en mi finca, sabía que la caballería llanera no podía maniobrar por la topografía del terreno

no apto para los caballos. Guarde el parque en la casa grande, nos defendimos desde las trincheras, Boves nos ataco por varios días y semanas fracasando. Antes de que cundieran el desaliento en sus tropas el jefe realista ordeno la toma del parque en la casa grande, pero Antonio Ricaurte encargado de su defensa ordenó a sus soldados que se fueran e hizo estallar el parque, muriendo al instante.

Eso desmoralizó a Boves y a su gente, que se retiraron. Calculo que mes y medio duro el sitio de San Mateo.

¡Que hombre tan valiente Ricaurte Libertador!, exclamé.

Valiente era poco, me contesto Bolívar para describirlo, gracias a él no fuimos derrotados, se inmolo por la patria y así voló a la eternidad manteniéndose eternamente en nuestro corazón. Después de eso yo pedía a Mariño que nos ayudara, él no quería. Hasta que por fin aceptó y derrotó a Boves en Bocachica.

Lo recibí en La Victoria cordialmente. Olvidé su desplantes, firmamos un convenio de reparto de poderes, nos abrazamos y a combatir al enemigo.

El Centro de Venezuela era un campo de batalla, las guerrillas de uno u otro bando combatían. Ya la Segunda República estaba moribunda y moriría batida por cascos de los caballos de La Legión Infernal de

Boves. Creo sin ninguna duda, que esta fue la etapa más negra de la historia de Venezuela.

En Valencia los patriotas resistieron, sin agua, alimento, medicinas ni municiones. Esto era una guerra civil, peleaban más venezolanos contra venezolanos que españoles contra venezolanos. La primera batalla de Carabobo fue un enfrentamiento entre Cagigal y yo. El tenía 6000 hombres y yo 5000. Conmigo estaban Urdaneta, Mariño, Bermúdez, Montilla, Rivas, Jalón, Palacios, Valdez, Freites.

Esa batalla fue el 28 de mayo a la una de la tarde, duro 3 horas, fue suficiente para acabar con el ejército realista. En la primera línea las divisiones de Bermúdez, Valdez y Palacios, izquierda, centro y derecha. Cada lado estaba apoyado por la caballería y dos piezas de artillería. El jefe de la primera línea era Urdaneta. La segunda línea la mandaba Leandro Palacios.

Yo estaba en el centro con Mariño y Rivas. El parque a la retaguardia. Avanzamos, primero los tiradores con precaución y después toda la línea en masa. Cagigal nos dejó avanzar para atacar nuestros flancos con caballería, yo lo preví, construí una segunda línea y la mantuve a distancia de la primera, para emplearla como flanco o por retaguardia de la caballería de maniobra realista.

Urdaneta se acercaba rápidamente y la caballería del ala izquierda realista tuvo que adelantar su ataque contra la derecha patriota, yo estaba

en guardia, mande a Palacios y a Carvajal a chocar contra los jinetes españoles. Esto los desconcertó y en lugar de atacar huyeron. Vuelve Urdaneta a atacar a la altura ocupada por la artillería contraria, los derrota y ya cedían los cuerpos de Cagigal por el fuego patriota cuando recibían una carga de bayoneta que no resisten y huyen.

Los perseguimos por 30 kilómetros, llegando a Tinaquillo. Lo malo fue que Boves seguía avanzando hacia los Valles de Aragua, Urdaneta como te dije ya perseguía a Cagigal. Santiago Mariño quiso detener a Boves en la segunda Batalla de La Puerta, los llaneros eran mucho mas, Mariño quería demostrar que las batallas perdidas eran mi culpa por incapacidad.

Yo corrí ayudarlo, pero llegue tarde y nos tocó pelear como Mariño, con heroísmo, pero nos derrotaron. Fue la batalla un fracaso total. Quedamos en la parte desfavorables del terreno, ordene un ataque de frente como un doble flanqueo. Por la derecha el batallón Aragua y la artillería por la izquierda. Fuimos atacados por la caballería llanera siendo destrozadas en los primeros choques las dos columnas.

Nuestra infantería combate con denuedo, el batallón “Cumaná” resiste a bayoneta, quedando completamente despedazado. La batalla duró dos horas y media. Junto a mi cayó muerto mi Secretario de Estado, Muñoz Tebar. Puñal en mano pude escapar, fue duro para todos... escapamos de chiripa.

Bermúdez se salvo porque le arrojó su capa, que era costosísima, a los llaneros, escapó mientras estos luchaban para conseguir el botín. Mariño y yo llegamos a Caracas con menos de 400 hombres, perseguidos por 1500 llaneros mandados por un tal Chepino Gózales. Llegamos a Caracas y traté de organizar las defensas. Lo malo que tenía solamente 1200 hombres. Convoqué a una reunión de oficiales y se llegó a la conclusión que deberíamos evacuar la ciudad y retirarnos hacia el oriente donde podíamos organizar una ofensiva.

Esa reunión fue tumultuosa, me culpaban de la derrota y sobre todo del fracaso de la guerra. Los civiles se unieron a nosotros, hombres, mujeres, niños y ancianos siguieron el paso del ejército. Éramos casi 20.000 fugitivos. Fue algo horrible que siempre he querido olvidar, murió mucha gente por el mal tiempo, por cansancio, por animales salvajes y por las bestias de Boves que nos cazaban.

En 20 días llegamos a Barcelona, con la tropa seguimos a Aragua de Barcelona. Ahí entendí que era necesario presentar pelea y así parar a esos malditos que venían matando y violando, pero no nos pusimos de acuerdo como cosa rara. Eso lo aprovechó Morales para entrar a la ciudad y cometer una carnicería. Mataban a todas las personas que conseguían en las calles y en las casas. La muertamentazon culminó en la iglesia donde violaron y asesinaron hasta en el mismo altar.

Sentí un dolor muy grande al ver tanta sangre derramada, además no reaccionábamos, divididos en vez de unirnos para luchar. Me odiaban,

mis compañeros me atribuían los fracasos en la guerra y los emigrantes caraqueños me culpaban de sus tormentos. No se de donde saqué fuerzas, pero ni por un momento deje de pensar y de estar seguro en la Independencia de nuestra Patria. Quería darle la libertad a Venezuela y sabía que lo haría.

Después de este holocausto Mariño y yo fuimos a Cumaná, donde tuve que partir en persecución de Bianchi, jefe de la cuadrilla republicana, un pirata. Mariño y yo subimos a su buque y llegamos a un acuerdo con el mercenario ya que el quería quedarse con una parte del tesoro que traíamos de Caracas. Logramos salvar la mayor parte de la plata y algunos barcos.

Los que quedaron atrás pensaron que yo me robaría el dinero. Los líderes de ese grupo eran Rivas, que había tomado el mando y Piar. Lo que no supe nunca fue si Rivas había perdido la cabeza o se había dejado convencer por Piar. Ellos me proscibieron, decían que Mariño y yo nos habíamos robados las joyas y que éramos desertores. José Félix Rivas asumió el puesto de jefe supremo del estado de occidente y Piar el de oriente.

Piar nos recibió a cañonazos y en Carúpano nos detuvieron encerrándonos en calabozos. Logré que mi custodio me libertarse, liberé a Mariño y con pistola en mano nos fugamos poniendo rumbo a La Nueva Granada...

¿General Bolívar, lo interrumpí, que paso con Boves, siguió destrozando a Venezuela? Pregunté ansioso.

Rivas y Bermúdez se unieron en Maturín, las tropas de Boves estaban en Úrica y el 5 de diciembre 4000 soldados patriotas pelearon contra 8000 realistas. Como existía división la oficialidad no puso todo de su parte, no tenían el estímulo de un jefe único. Bermúdez no supo utilizar la derrota que día antes le había propinado a Morales.

Los patriotas fueron destrozados y hubo muchos muertos de la republica. Murieron Juan José Landaeta, Miguel José Sanz, Francisco Ustariz. Por fortuna murió Boves. Se dice que fue Pedro Zaraza que lo mato, al asesino ese se le trabo el caballo cuando fue con su presencia a animar a su gente, que eran acosados por “los rompe líneas” de Monagas. En ese momento se le vino encima Zaraza y lo clavo con su lanza. Eso era lo que se decía, pero Zaraza nunca hizo alarde de eso, más bien nunca tocó el tema.

Muerto Boves, toma el mando Morales y atacó lo que quedaba de Rivas y Piar, eran muy pocos los patriotas y el número de los realistas se impuso. Partidas de realistas recorrían campos y poblados matando, violando, cometiendo miles de barbaridades. José Félix Rivas huye por el Alto Llano hacia Caracas pero es delatado por su esclavo y sorprendido por una guerrilla realista fue ejecutado. Después de su muerte su cabeza, todavía con el gorro frigio que usaba como símbolo de la libertad, fue

frita en aceite y enviada a Caracas y exhibida en una jaula de hierro, a la entrada a la ciudad por La Pastora.

Te puedes dar cuenta con este acto tan cruel como se daban las cosas en esta guerra salvaje. Después de Úrica la bandera de Venezuela solamente ondea en Margarita y en los Llanos donde existían guerrillas mandadas por Monagas, Cedeño y Zaraza. Ya en este momento hacía su aparición el bravo Páez, dándole guerra pareja a los realistas en los Llanos de Occidente. Urdaneta realizó una brillante retirada y llegó con su ejército a La Nueva Granada.

En Tunja esa tropa me da una gran alegría. Al verlos romper filas hacia mí y me toman llevándome en hombros hasta donde se encuentra el fiel Urdaneta que se disculpa por la acción de los soldados. Después yo en un caballo negro, al comenzar la tarde, paso revista a la tropa y les digo:

“Soldados, esta mañana henchisteis mi corazón de gozo, pero ¿A qué costo? A costa de la disciplina, de la subordinación, que es la primera virtud del militar. Vuestro jefe es el benemérito general Urdaneta y él lamenta como yo el exceso que os condujo vuestro amor. ¡Soldados! Que no se repitan más los actos de desobediencia entre vosotros. Si me amáis, probádmelo continuando fieles a la disciplina y obedientes a vuestros jefes. Yo no soy más que un soldado que vengo a ofrecer mis servicios a esta nación hermana. Para nosotros la patria es América, nuestros enemigos los españoles, nuestra enseña, la Independencia y la libertad.”

Del silencio de los soldados brotaron gritos de: “¡Viva Urdaneta! ¡Viva Bolívar!” me complacía ver el cariño que esa gente valiente me tenía. Me sentí siempre orgulloso de ellos. En La Nueva Granada al yo llegar se venía creando una campaña en mi contra, planeada por Castillo. ¿Te acuerdas de él?

Él que casi fue derrotado si no es por la ayuda de Santander.

Venían con el cuento que yo era un déspota, un tirano, sanguinario, inmoral, corrupto, ambicioso. Un pocotón de “cualidades” que me adornaban según ellos. No les hice caso, llegue a rendir cuentas al Congreso y a buscar respaldo para seguir la guerra. Esta vez no estaba solo, era el Comandante en Jefe de un ejército ya que tenía la División de Urdaneta. Ya no era una carga ya no llegaba con las manos vacías.

En Tunja hable al Congreso, el presidente Camilo Torres me dio el derecho de palabra y hablé, hice una relación detallada de la campaña en Venezuela y llame a la unidad. El presidente Torres me interrumpió y me dijo que mi patria no moriría al existir mi espada. Cosa que me emocionó, tenia demasiado tiempo de oír ataques contra mi, acusaciones injustas que me golpeaban el alma.

Hay algo que no te he contado, mi hermana Maria Antonia era furibunda realista. En la Habana escribió documentos vejatorios sobre mí. Como ya te he dicho hasta José Félix Rivas que era mi tío político me había atacado. Por eso las palabras de Torres me llenaron de gozo.

Encontraba nuevamente el camino. Lo malo era que en La Nueva Granada tenían una situación interna malísima, muchas provincias no estaban de acuerdo con el régimen que existía. Perdían el tiempo en luchas internas. La eterna desunión que por causa de ella no llegamos a nada. Tuve que pelear en esa lucha, cosa que me repugno.

Los bogotanos se prepararon para la defensa ya que el Congreso me mando atacar a Bogotá. Como odiaba el derramamiento de sangre entre hermanos les ofrecí una rendición honrosa, no aceptaron, lucharon con valor pero los derroté sin mucho esfuerzo. El gobierno de La Nueva Granada me nombro, en recompensa, Jefe Supremo de las fuerzas federales y me autorizó atacar a Venezuela pero limpiando la costa caribeña.

Estos triunfos produjeron mas odio en los caudillos locales tales como Castillo y Joaquín Ricaurte, hermano del héroe de San Mateo. Casi no me gusta hablar de eso, siempre me pareció que si los enemigos eran los españoles, era absurdo que gastáramos tiempo, vidas y energías en pelear entre nosotros. Yo tenía un plan que era apoderarme de la provincia de Santa Marta, atacar Venezuela, volver por Cúcuta y así seguir al sur.

Si no liberamos el sur al tener la amenaza de los españoles en cualquier momento se nos podía ir de las manos lo que conseguiríamos. Pero eso no lo entendía mucha gente y les producía miedo. Salí de Bogota, cosa que molesto mucho a Castillo ya que fue desplazado

aumentando su intriga. Fue a la Capital de la Provincia de Magdalena haciendo que sus secuaces llegaran a ocupar los cargos más importantes del gobierno. Esa gente empezó a perseguir a los venezolanos. Castillo me prohibió la entrada a territorios de su jurisdicción y dio orden de que me detuvieran.

Yo seguí avanzando y puse sitio a Cartagena a ver si lograba un cambio de opinión hacía mi, pero no lo logre. Hasta escribí una carta al Congreso, pero como vi que no conseguí que los problemas cesaran entonces planteé mi renuncia al mando del ejército en marzo, oficiales granadinos y venezolanos rechazaron mi petición, pero las cosas siguieron igual y dos meses después entregué el mando al General Palacios. Ya estaba harto de intrigas y de chismes, así que me embarqué a las Antilla pero antes justifique mi proceder, que si yo seguía aquí La Nueva Granada se dividiría y la guerra civil sería eterna.

Al irme no existiría más partido que la patria. Lo mas absurdo era que mientras Castillo y su gente se dividían y nos perseguían, una poderosa flota española se acercaba a Venezuela. Eran dieciocho barcos de guerras y cuarenta buques mercantes. Seis regimientos de infantería y dos de caballería, equipados con artillería. Un calculo como de once mil hombres, veteranos de las guerras contra Napoleón Bonaparte. Sumado a estos hombres estaba Morales que había tomado el puesto de Boves con 5000 hombres.

El 14 de marzo de 1814 llegué a Kingston, Jamaica, estaba triste, decepcionado, no sabía que iba a hacer. No tenía dinero y tuve que conformarme con una pensión de baja estrofa.

En esa ciudad habían muchos en mi mismas condiciones o peores que yo, eso entristecía mi alma. Tuve problemas con la dueña de la pensión, era una mujer grosera y me la dedicó. Estuve siete meses y cuatro días. Pero te diré que no me deje decaer, tuve una gran actividad para dar a conocer y buscar ayuda para mi país y su Independencia. Pero como nunca falta Dios, conseguí un gran amigo en Kingston, el inglés Manuel Hyslop quien me ayudó con dinero...

¿Libertador, a el fue que le escribió la famosa “Carta de Jamaica”?

No, a el no fue, se la escribí a Henry Collen. En ella traté de hacer un análisis de la situación política y social de Hispanoamérica y de las causas de la guerra contra España. Era un grito de esperanza y de fe ya que no dudaba de que la América sería libre. En ella quise asentar las bases de nuestra identidad ya que somos un pueblo diferente ni españoles ni negros. Analicé lo que sería una nueva sociedad después de liberarnos y los peligros que no traería esa libertad. La escribí en la pensión, en una semana, mientras la escribía ponía toda mi alma y el deseo de que América sería libre como ya lo habían sido los amigos del norte, que por cierto no nos habían ayudado mucho.

Traté de conseguir ayuda y seguir la guerra y eso como que preocupó a los españoles ya que me mandaron a matar. Usaron un esclavo que yo tenía desde niño, pero ese día debido a los problemas que se presentaron con la dueña de la pensión, decidí quedarme en casa de Julia Cobier, mujer de la que guardo dulce recuerdos, ella amablemente me ofreció su casa y decidí mudarme.

Eso me salvo ya que esa noche el negro Pió al ver mi hamaca ocupada, creyendo que yo era la persona que dormía, la apuñalo, mato a mi amigo Amestoy que me había estado esperando, ya que el día siguiente debía salir a los Cayos y esperaba mis ordenes. El se acostó y el esclavo actuó. No era mi día final, no me tocaba. ¡Que bajo fue Morillo al utilizar el asesinato! Bueno, se portaban como lo que eran, un grupo de asesinos. Al esclavo Pió, le pagaron 5.000 pesos por mi vida.

Después me ayudaron: Hyslop con dinero y Brión con un barco armado. Me dispuse a salir para Cartagena que estaba sitiada. Unos oficiales me enviaron una carta para que me pusiera al frente de la defensa de esa plaza, pero no lo pude hacer ya que me avisaron que esa fortaleza había caído en manos de Morillo.

Cambié de planes y me dirigí a Haití, pensaba buscar en esa nación ayuda militar y económica. Tenía muy buenas referencias del Presidente Petión. Haití era la única nación libre de América, fuera de Los Estados Unidos. Tenía fama de justo, de generoso y de profundas ideas democráticas. Quien más que él para ayudarme. Él me dispuso la más

entusiasta acogida, me ayudó. Sostuvimos varias conversaciones, le expliqué mis planes. Me pidió que les diera la libertad a los esclavos de todos los estados que liberase. Puso a mi disposición armas y municiones, pero en secreto. Un rico comerciante inglés, Roberto Sutheland, fue el que tomó a cargo la realización de los pagos.

Convocamos a una reunión a los jefes oficiales adictos a la causa patriota. En dicha reunión me nombraron Jefe de la expedición, a Mariño Segundo Jefe, al Coronel Ducoudray Holstein, Subjefe del Estado Mayor, a Luis Brión, Comandante de la Escuadra, a Francisco Zea, Intendente General, a Piar y a Mac Gregor, Comandantes de los cuadros de oficiales para la reorganización de dos divisiones, a Soubllette, Briceño Méndez, Valdez y Salom, Adjuntos al Estado Mayor.

Necesité de tres meses para organizar esa flota que constaba de las goletas “Mariño”, “Piar”, “Constitución”, “Brión”, “Fenez” y “Conejo”. Éramos 250 hombres, con 400 fusiles con su correspondiente dotación de pólvora, piedra de chispa, plomo y algunas pequeñas piezas de artillerías en los buques. Preparar esta expedición costó mucho, ya que como cosa rara no nos poníamos de acuerdo con mi jefatura, propusieron nombrar una junta de cinco miembros. Brión se opuso y dijo que si no me nombraban Jefe Supremo no daría sus barcos ya que fracasarían por la ineficacia de un gobierno compartido.

La discusión fue fuerte. Montilla y Bermúdez me llenaron de improperios. Se sometieron a votación las dos propuestas y la mayor

parte me dio su apoyo. Eso no calmó la discusión, Brión y Mariño, Lugo y Piar se fueron a la violencia. Hasta yo reté a duelo a Montilla. Petión intervino para evitar ese duelo. Dijo que si yo no era el Jefe Supremo de la expedición no nos ayudaría. Por fin el 31 de marzo de 1816, dos días después a la altura de Los Frailes apresamos, después de combates y maniobras, al bergantín “Intrépido” y a la goleta “La Rita”.

El 3 de abril llegamos al puerto de Juan Griego y desembarcamos con el apoyo de las tropas patriotas mandadas por Arismendi y el 7 del mismo mes me proclamaron Jefe Supremo. En Margarita preparé el ataque a tierra firme, incorporé parte de la tropa de Arismendi al ejército expedicionario y al resto lo equipé para la defensa de la isla. De ahí a Carúpano, donde desembarque el 1° de mayo, anclamos frente a la batería de Santa Rosa, atacamos.

Piar y Soubllette avanzaron hacia la ciudad y derrotaron a los realistas, de una vez decreté como le juré a Petión la libertad de los esclavos, además de hacer un llamado a los hombres para que se alistaran en nuestras fuerzas. Recibimos mala acogida, los habitantes huyeron a las montañas a esconderse. Como necesitábamos soldados mandé patrullas para reclutarlos a la fuerza, medida que sabía que no era buena ya que serían malos soldados al no luchar por convicción, pero la guerra no se podía detener.

Era difícil vencer a los soldados españoles, veteranos en Europa con gente inexperta. Pero yo no pensaba ni por un momento ceder, tenía

la convicción de liberar a mi patria. En la búsqueda de gente que peleara envié a Mariño a Guiria y a Piar a Maturín mientras yo seguía en la costa en campaña. Pronto tuve la noticia de que ellos iban a hacer la guerra a su manera. Desconocían mi autoridad. No me quedaba más opción que volver al mar, pero me llegaron informes de que Morillo me atacaría por mar y por tierra con fuerzas superiores a las de nosotros.

No podía avanzar velozmente hacía el centro del país y ganar Caracas. Llegué a Ocumare de la Costa donde desembarque sin dificultad. Morales atacó a Soublette que continuó su repliegue hasta los Aguacates, donde fijó posición solidamente. Los españoles se sitúan enfrente y el 14 empieza la batalla. Soublette es derrotado por la superioridad numérica. En ese momento yo marchaba para darle apoyo, pero al enterarme de la derrota acuerdo con los jefes la retirada hacia Choroni adonde se dirigía nuestra escuadra. Había que resolver dos puntos ¿Qué hacer con los ejércitos y qué con los pertrechos?

Se reunió un consejo de guerra, los oficiales decían que en los barcos no cabían todos los soldados y pensaron que podrían abrirse paso entre los españoles llegando a los llanos para unirse a las bandas de guerrilleros y no querían que yo los acompañara para que mantuviera viva la esperanza de libertad. Yo no estaba de acuerdo. Lo que si decía era que tomaba a mi cargo los pertrechos. Decisiones difíciles había que tomar.

Existía también el problema de que en la playa había muchas personas y estaba regado todo el material de guerra. Los Marineros no querían o no podían llevarlo a bordo. Había mucha confusión. De ahí fue donde Soublotte dijo que yo por culpa de una amiga perdí tiempo, la amiga era Pepita Machado.

La verdad fue que recibí informes de que Morales nos atacaría, por eso que tuvimos que huir. Por eso me han destrozado y criticado, me han llamado cobarde y traidor. Dijeron que deje abandonada a mi gente. ¡Calumnias, puras calumnias! Sostengo que me traicionaron, fui engañado por un Edecán del General Mariño, que era un pérfido, me abandonaron los barcos en tierra mientras escondía las municiones. Corrí peligro de que los españoles me capturaran. No podían agarrarme vivo y me iba a dar en la cabeza un tiro cuando Mr. Videau volvió con una canoa y me rescató. ¿Te imaginas lo que hubiera pasado si me captura Morales?

Esto ocurría el 14 de julio de 1816, casualmente el mismo día en que moría en Cádiz Miranda, ese día se perdió en Ocumare gran parte del armamento, una imprenta que traía conmigo. Además perdí algo más importante que fue el prestigio que comenzaba a reconquistar entre mi gente...

¿General qué pasó con los Soldados?

Mac-Gregor, el valiente escocés, organizo la retirada y marchó hacia el Alto Llano, secundado por Soublette salen el 16 de julio y en el camino combaten contra Rosete y lo derrotan, exactamente en San Sebastián. Lo mismo hacen en Chaguaramas contra Tomás García pero no logran abatirlo, siguen en retirada y el 2 de agosto llegan a Quebrada Honda donde rechazan con grandes pérdidas el ataque del Comandante Quero que venía detrás de ellos.

El 10 de agosto llegan a San Diego de Cabrutica donde se unen a las guerrillas de Monagas, de Zaraza y de Infante y aumentando sus efectivos de 600 hombres a 1200 combatientes. Con esos hombres Mac-Gregor trata de ocupar a Aragua de Barcelona, pero esta plaza esta defendida fuertemente por el Coronel realista López, entonces los patriotas siguen a Guatacaro. El 3 de Septiembre después de varias escaramuzas combate en la Sabana del Alacrán con López que vence.

El 13 de ese mes llegan a Barcelona donde la guarnición realista había huido, mientras esto ocurría Mariño y Bermúdez marchan sobre Irapa, después de permanecer inactivos hasta Agosto en Guiria, ellos atacan y derrotan a los españoles en Yaguaraparo. Llegan el 5 de Octubre a Río Caribe y el 10 a Carúpano ocupándolo ya que el batallón “Barbastro” se retira. El 15 de dicho mes Mariño llega Cariaco, pero el enemigo se retiraba, él los sigue hasta el Cántaro y de ahí abre operaciones parciales contra Cumana. Mientras tanto Piar, al recibir noticias de los ataques de Mariño sobre Cumana, se acerca por San Antonio de Maturín con 700 hombres. Llegan a Chivacoa en Septiembre

y se establece en Ortiz amenazando a Cumana y siendo enlace entre Mariño y Mac-Gregor. Después se enfrentaron las tropas patriotas con los realistas en el Juncal, derrotando a Morales que huye a Uchire...

¿Y usted Libertador que hacía? Le pregunté.

.... Yo navegaba en un barco de la flotilla de Brión hacia el Oriente del país, yo me sentía atormentado, pero el optimismo ascendía mi espíritu, también me indignaba la actitud de Piar y de Mariño. Pensaba que quizás sería mejor regresar a las Antillas, ya que no podía mandar a oficiales siempre dispuestos a rebelarse. Pero no podía hacer eso. Había que pelear y es por eso que le dije a Brión que dirigiera la flota a Guiría donde estaba Mariño. A éste se le había unido Bermúdez con quien había tenido un problema dejándolo en Haití ya que se consideraba indigno que participara en la expedición. Mi plan era dialogar con ellos, con Piar y con los jefes guerrilleros para que nos uniéramos para planear la campaña que liberaría Venezuela.

Cuando llegué existía un ambiente hostil hacia a mi. Mariño influenciado por Bermúdez había realizado una campaña para desprestigiarme, decían que me llevaría las tropas para dejar la ciudad en manos de Morales. Diez días después la población se reunió enfrente de mi alojamiento y estimulaba su odio Bermúdez. Como ya las cosas estaban tomando muy mal cariz decidí enfrentarme a la turba.

Capítulo IV  
*Una Traición más*

Bermúdez me atacó y tuvimos un duelo, era difícil enfrentarme a un hombre tan grande como el y para más la muchedumbre me lanzaba piedras. Pensé que hasta ahí llegaba mi vida, pero intervinieron Mariano Izaba y el Licenciado Gaspar Marcano, salvándome.

¡Otra vez desterrado! Tuve que irme en un barco. Volví a donde Petión. Él me acogió amigablemente, tenía que recibir el afecto y la amistad de un extranjero cuando mis paisanos, compañeros de lucha me atacaban salvajemente. Petión me decía que estaba seguro de que la tercera vez si triunfaría y que contara con él. De una vez empecé a reunir fondos y recursos para volver a Venezuela. Mas tarde recibí emisarios de los Jefes Patriotas para que me unieran a ellos. Eso me produjo una gran alegría e hizo que se me olvidara el incidente con Bermúdez. Los emisarios venían de parte de Arismendi, dueño siempre de la isla de Margarita y del escocés Mac-Gregor.

Abandoné Haití el 4 de Diciembre de 1816 y el 28 del mismo mes llegué a Juan Griego en la Isla de Margarita. El 30 llegué a Barcelona, venia dispuesto a unir a todos los grupos de patriotas que habían, unirlos en una sola bandera, pero no venia a que cuestionaran mi autoridad. Escribí a Mariño, Piar, Páez, Cedeño y les pedí que fueran a Aragua de Barcelona. Les envié de emisario a Arismendi, yo avanzaba a los Altos Llanos para unirme a Zaraza, yo había oído hablar de el, sabia que era muy valiente y que tenía un grupo de aguerridos guerrilleros, pero tuve una derrota en Clarines.

La pelea fue así: Con 800 hombres ataco a los españoles que defendían Clarines, pero no pude utilizar la sorpresa, además de que los realistas estaban muy bien atrincherados. Tuve fuertes perdidas y retrocedí a Barcelona. Desde ese momento empezó a correrse la voz de que yo estaba “empavado” lo peor era que los hechos como que lo confirmaban, lo que si te digo es que no lo creí, en ningún momento dudé que triunfaría. Mis oficiales me miraban como si fuera un loco cuando les hablaba de libertar a América. Morillo destaca sus mejores tropas al mando de Morales para impedir que me uniera a los demás jefes patriotas que estaban en los Llanos y por mar me cierra el escape al Mar de las Antillas.

En Barcelona empezamos a prepararnos para el ataque, yo personalmente dirigía las fortificaciones y custodiaba el entrenamiento de los reclutas. Se construyo un campo atrincherado de 500 metros de largo y 300 de ancho, desde los edificios de la plaza mayor y de la iglesia hasta un convento llamado de San Francisco. Este convento fue convertido en casa fuerte, reunimos armas y víveres para varios días esperando un asedio. Teníamos cañones y 748 hombres capacitados para la lucha, entre ellos 100 jinetes.

Contábamos con flecheras listas a defender el río, por si acaso teníamos mulas, caballos y burros para comer si se nos acababa el ganado. A los días nos llegó más gente dispuesta a pelear y el número de hombres aumento a 1500 combatientes. Envié a Soubllette, recién

nombrado General a negociar con Mariño, debíamos unirnos y pelear juntos, solo así triunfaríamos.

Eso se lo decía a Mariño, le pedía cooperación, debíamos exponerle la peligrosa situación de Barcelona si este se negaba ayudarnos, Soublette tenía la orden de ofrecerle el mando de ambos ejércitos y de todas las fuerzas de la Republica. No podíamos ser derrotados. El fue nombrado Jefe Supremo, pero no atendió mis indicaciones y como siempre sembró anarquías, fue duro. Como te dije al principio, cuando me preguntaste por que no se nos había dado la Gran Colombia, todos estábamos divididos.

El que acudió en mi ayuda fue Bermúdez, parece mentira, cuando la lucha se hacia mas difícil, Bermúdez llegó. Con este auxilio, nos recuperamos y obligamos a los realistas a abandonar la ciudad. Yo tenía que buscar a Bermúdez y agradecer su ayuda, olvidando todos los roces que en el pasado tuvimos. Al verlo le abrace y le dije: “Vengo abrazar al Libertador de El Libertador”.

Yo sabia que a pesar de que Bermúdez era violento en su alma existía un gran militar, valiente y un gran patriota. Su aporte a la lucha independentista seria muy valiosa. Yo seguía llamando a los caudillos para que vinieran en mi auxilio, pero mis pedimentos caían en oídos sordos. Por esta situación decidí marchar a Guayana a unirme a Piar. La ciudad al enterarse se alarmó pero deje una guarnición de 500 hombres y

volví a pedir a Mariño que me auxiliara, me dolía irme pero era necesario.

Los patriotas combatieron como héroes, pero la artillería española abrió un hueco en la casa fuerte y por ahí entraron los hombres de Morales que acuchillaron a los soldados venezolanos del General Pedro Maria Freites. El coronel José Godoy y los Capitanes Lovaton y Chamberlan se oponían a la entrada del enemigo por el patio. El Gobernador Esteban, los Coroneles Mesa y Canelón esparcidos en los corredores del piso de arriba y desde la terraza con algunos soldados disparaban para apoyar a sus compañeros. Freites espada en mano defendía la escalera principal pero no pudieron evitar la masacre. Muchas madres pieren al defender a sus pequeños, cuando los soldados españoles los estrellaban contra los muros.

¡Malditos salvajes! Fueron crueles en esta guerra, si nos odiaban no respetaban a los niños por muy corta edad que tuvieran. Mariño no acudió en ayuda de la gente de Barcelona, menos fue a Aragua. Se trasladó a Cumana. Yo comprendí que era necesario darle a la Republica un centro Político-administrativo, revisar que unieran a las diversas tropas que luchaban. Acepté la invitación de Piar y marché a Guayana. Pero antes cuando salí de Barcelona ya me mataban, me fui de ahí con 15 oficiales y sus asistentes, tenia que cruzar un terreno infestado de patrullas realistas. Era arriesgado por eso marche con cautela.

Los españoles nos tendieron una emboscada. Yo los vi y le advertí al Coronel Parejo que dirigía la marcha. El Coronel disparó y le hicimos creer a los españoles que éramos más. Los realistas huyeron, pero nos hirieron al Coronel José María Carreño y al asistente de Parejo a quienes tuvimos que dejar en un pueblo cercano por la gravedad de sus heridas.

Llegamos a Guayana y días después llegó Piar. Yo actuaba con cautela ya que cualquier palabra mal entendida podía herir la susceptibilidad de Piar. Debíamos unirnos. Lo que sí sabía era que Piar no era sincero y en cualquier momento me podía reemplazar. Mientras teníamos la entrevista nos enteramos que tropas españolas al mando del General La Torre en 36 embarcaciones subían por el Orinoco. Decidimos concentrar fuerzas en San Félix para detener al enemigo. Ordeno a Piar que reúna toda su tropa en la margen izquierda del Caroni, encomendando a Cedeño la observación de las tropas realistas. Enterado La Torre de la situación hizo retroceder a Orocopiche sus tropas con el fin de atraer a Angostura a Piar y marchó por el río a Guayana La Vieja. Pero Piar era un verdadero zorro y retrocede rápidamente por la parte derecha del Orinoco. Se adelantaba con la caballería y asegura el paso del Caroni, además de recibir mulas y caballos que había pedido al Coronel y Sacerdote José Félix Blanco para aumentar su caballería. Piar se sitúa en San Félix con 2000 hombres armados con 500 fusiles, lanzas y flechas. La Torre dispone de 1600 hombres perfectamente equipados. Los realistas y los patriotas se encuentran en San Félix librando una cruenta lucha donde La Torre es derrotado y huye al Puerto de Tablas dejando en el campo 700 hombres entre muertos y prisioneros.

Mientras tanto yo pasaba revista a las tropas concentradas en El Chaparro. Constató la defección de Marino y la derrota de la plaza fuerte. Mandé a Monagas y a Zaraza a los Llanos orientales con la misión de reforzar sus jinetes y cubrir las vías de Barcelona, Caracas y Calabozo. Estos hombres eran valientes y aguerridos en el combate. Conduje a Guayana la división de Bermúdez compuesta de 900 hombres y reanudamos el sitio de Angosturas, tuve el mando directo de esa gente y derrotáramos a los realistas. . .

General Bolívar dígame algo, ¿Con quién de los caudillos tuvo usted aceptación y apoyo? Pregunté interrumpiendo a El Libertador.

Existían militares con principios que sentían repugnancia antes las actuaciones disolventes de Marino y Piar. Ellos eran Urdaneta, Soublette, Anzoátegui, Monagas, Zaraza. Estos oficiales sabían que solamente un mando unificado y una autoridad centralizada podrían llevarnos al triunfo de la patria. Ellos tenían fe en mí. Yo tenía que moverme con prudencia, tenía que luchar contra un enemigo militar muy superior en armas y hombres, además de mantener la unión y el equilibrio en mi oficialidad siempre dispuestas al alzamiento y la insubordinación. Había que crear clara conciencia de patria única, darle a la guerra carácter de legalidad y eliminar ese mote de facciosos que nos señalaban los españoles. Tenía que reorganizar al ejército, conseguir armas, medicinas, alimentos. Pero déjame seguirte contando como iba la lucha.

**Capítulo V**

***CONTINÚAN LAS REFRIEGAS***

La Torre pierde el apoyo de su flotilla y el enlace con Morillo, su situación se hace muy grave ya que no tenía material de guerra, así que dispone de abandonar la plaza y huye a Guayana La Vieja, posición que abandona para huir a la Isla de Granada. Mientras tanto Morillo concentra su tropa en la provincia de Barcelona, pero tenía la intención de atacar Margarita, cosa que hace pero consigue la feroz resistencia de la tropa patriota mandada por el Coronel Maneiro que tratan de impedir el desembarco, pero tienen que replegarse ante la superioridad de la tropa realista a La Asunción y Juan Griego, donde se hallan el grueso de los independentistas a las órdenes del General Francisco Esteban Gómez. Morillo tiene una derrota en Matasiete y por la tenaz resistencia de los patriotas, aunado a la necesidad de trasladarse a Caracas por una posible ofensiva mía por Oriente deja a cargo a un Coronel Jiménez.

Angostura es tomada por Bermúdez. Yo establezco mi cuartel general. Ahí no todo es trabajo, ya había llegado Pepita. Ella era un oasis en el desierto, agua fresca para un sediento, pero como no todo era trabajo, tampoco todo era placer, había mucho que hacer.

Tengo que producir hombres para el ejército, abrir talleres para fabricar lanzas, aperos, zapatos, alpargatas, pólvora, galletas. Las mujeres adecuan locales para crear uniformes y Pepita me ayuda incansablemente. Ella dirige las costureras y me acompaña todo el tiempo. Hay que dotar los hospitales y nombrar un Comandante de acemillas, caballos y mulas son el secreto del éxito.

Guayana por su situación geográfica y por ser un gran centro de recursos constituyó la primera base de operación de nuestro ejército. Políticamente ahí fue donde pude dar fisonomía al gobierno de La Gran Colombia, juntos, unidos podríamos lograr lo que quisiéramos. Un solo gobierno con bases sólidas y hubiéramos creado mi sueño, que era simplemente un sistema político que concediera mayor felicidad a todos. Mientras yo trabajaba en todo esto, recibí la noticia de que existía un grupo de civiles que había decidido restablecer el gobierno republicano de 1812.

El representante de esta descabellada idea fue el padre Madariaga. El alegaba que constituida así la República, Inglaterra correría en su auxilio. Madariaga convoca una asamblea que se reúne en Cariaco. Eran once miembros, escogieron a La Asunción como Capital de la República. Se nombró un triunvirato para ejercer la Presidencia, que se turnaría semanalmente. Los elegidos éramos Fernando del Toro, Javier Mayz y yo.

Mariño ya estaba esperando para sustituirme en el mando supremo del ejército. Ni corto ni perezoso se presentó a esa Asamblea renunciando a los cargos que se le había dado desde los Cayos de San Luis. Estaba tan apurado por perjudicarme que renunció en mi nombre sin consultármelo. La Asamblea acordó que entregara el Cargo Militar Supremo a Mariño y esperara en Margarita mi turno para ejercer la presidencia de esa República.

Esta gente eran ilusos, pareciera que no conocían la realidad del País y de la guerra que en ese momento teníamos. Menos mal que entre la mayoría de los independentistas no les hicieron mucho caso. Más bien lo tomaron como ironía. Era absurdo volver a un gobierno que fue un fracaso. Sería como tropezar dos veces con la misma piedra y concientemente. Al principio me preocupé, pero después me di cuenta que no valía la pena. Se presentarían problemas mayores como los que tendría con Piar. . .

¿Cómo fue lo de Piar, Libertador? Exclame.

Fue uno de los episodios más triste de nuestra guerra de independencia. Piar fue un militar que se consagro a la lucha por la independencia desde 1810, con dedicación, obteniendo a puro pulso ascenso en el ejército de Oriente. Había derrotado a La Torre en San Félix. Él se había apoderado de las misiones en Guayana que vino a ser uno de los principales centros de abastecimiento del ejército libertador.

Él se vanagloriaba de su origen europeo y decía que era hijo de un príncipe europeo, otras veces actuaba como jefe de los negros. Era intrigante y le faltaba tacto. No obedecía a más dictados que su voluntad. Cuando entré en el teatro de guerra que el tenía como su campo privado, empezamos a tener problemas.

El cura y Coronel Blanco había sido asignado para que lo inspeccionara pero el lo considero una intromisión y saboteo todas las medidas del cura – coronel. Esta actitud me molesto mucho, pero la pasé

por alto en aras de la unión que tanto te he dicho que necesitábamos. Así que le pedí a Blanco que me dejara las cosas así y se sometiera a Piar para evitar más problemas.

Le escribí al Coronel: “Querido amigo, le suplico que sufra en silencio, como estamos haciendo todos para el bien de nuestra patria”.

También le escribí a Piar para evitar mas problemas. Le pedí tranquilidad y le dije que las cosas se harían como el demandaba. Cuando pasó lo de Cariaco, el de una vez lo apoyó, así que cada vez era más evidente que Piar se revelaría. Hice todo lo posible para resolver este problema, hasta destituí al Coronel Blanco para pacificar el rebelde de Piar. No valió para nada ya que empezó atacar a Arismendi, lo acusaba de robar bestias y de aprovechar su posición para hacerse rico.

Le escribí otra vez a Piar: “Prefiero un combate con los españoles que un conflicto entre patriotas. Si estamos divididos, si sucumbimos a la anarquía y nos destruimos mutuamente. . . entonces España Triunfará. Por favor desista de abandonar su puesto. Si usted estuviera al frente yo no desertaría, así como no desertaré frente a quien mañana ocupe mi lugar... no importa quien sea, siempre que la justicia y la razón estén de su parte y el país lo necesite”.

Piar se mostró sordo a mis ruegos. Cuando gané terreno frente a los españoles más problemático se volvió Piar. Hizo lo que yo le supliqué que no hiciera, alegando su mala salud solicitó su retiro. Se lo concedí, ¿Qué iba hacer? Obtuvo un pase para moverse en libertad por todo el

territorio de la República. Bueno pero ya había llegado el momento donde yo debía suprimir la intriga. Después de la caída de Angostura Bermúdez me dijo que dos oficiales le comunicaron que Piar planeaba una insurrección. Entonces lo mande a arrestar, el se escapo y eso era prueba de su culpabilidad.

Huyó hacia las provincias Orientales y creíamos que se uniría a Mariño, pero lo que lo hacia mas peligroso era que odiaba a la raza blanca y podía crear una guerra de castas que era lo que no se podía permitir. Era difícil seguirle los pasos en esos territorios tan grandes pero había que detenerlo. El general Cedeño fue el encargado de esa tarea, lográndolo el 27 de septiembre de 1817.

Una división de caballería se encontró con Piar en la provincia de Maturín, el amenazó con oponer resistencia con sus soldados, pero Cedeño le dijo a esa gente si reconocían la autoridad mía y gracias a Dios los soldados dieron vivas por El Libertador evitando así una confrontación entre hermanos. Piar huyó a los bosques pero fue detenido y llevado al campamento de Angosturas, exige hablar conmigo pero no se le concede y de inmediato se reúne un consejo de guerra. Se le acusa de deserción, insurrección, de traición. En este consejo estuvo formado por militares de honor, algunos eran amigos de Piar.

El veredicto fue de degradación y muerte. . . Tu me preguntarás el porqué se trataba así a un héroe que había arriesgado miles de veces su vida por la lucha patriótica. Era necesario.

Piar con esa actitud estuvo a punto de crear una división en nuestros ejércitos que diera en traste con la lucha que llevamos a cabo. Por muy dolorosa que fuera la decisión era totalmente necesaria. El 4 de octubre de 1817 se iniciara el juicio y el 14 se le dicta sentencia. Esta sentencia paso a mis manos para confirmarla, no anulo la sentencia de muerte pero si la de degradación...

¿Cómo reacciona Piar?, le pregunté a El Libertador.

Para mi es doloroso hablar de esto, hay cosas de mi vida que quisiera olvidar y esta es una de ellas. Se han dicho muchas cosas sobre el fusilamiento de Piar, Se han vertido ríos de tinta sobre el tema. Multitud de versiones han salido. Se ha dicho que Piar era mi hermano o hermano de José Félix Rivas. Que si lo fusilé por envidia, para evitar que me quitara el puesto de jefe supremo. Fue difícil tomar esta decisión, pero era necesaria.

Para responderte a la pregunta te diré que supe que Piar al recibir la noticia de su fusilamiento tuvo una crisis y se rasgó la camisa lanzándose al piso. Pero al final se recuperó, era un hombre muy valiente, un verdadero héroe. El mismo dirigió el pelotón de fusilamiento, saludando primero a la bandera. Rogó a los soldados que apuntaran bien. Es triste para mí, te repito, hablar del tema de la muerte de Piar por muy necesario que haya sido su fusilamiento...

¿Qué paso después? Le dije a Bolívar para cambiar de tema.

Después de muchos esfuerzos conseguí la sumisión de los caudillos Orientales pero me faltaba Páez que ya se asomaba como un gran jefe en los Llanos. Logre reunir un ejército de 5000 hombres que dependían solo de mí. Avance al norte en busca de Caracas, pensaba que atacándola y conquistándola la guerra se había menos larga. Había que esperar ya que para eso necesitaba que se incorporara el ejército de Apure.

Páez ya era figura muy importante para la lucha por la independencia. El dominaba la pelea en los llanos. En la estación lluviosa podía orientarse como ningún otro por las llanuras inundadas y en la sequía sabía donde encontrar agua. Se movía rápido y cubría cientos de kilómetros en un solo día. El había aceptado poner a sus hombres a mis órdenes. Me envió una carta donde rectificaba ese acto de disciplina. Le pedí un informe regular sobre las fuerzas de las tropas y le envié armas e instrucciones.

Avisé a Páez que me reuniría con el, inicié la marcha, remontamos el Orinoco y el Apure. En la orilla del Arauca ordené a las tropas descansar y me adelanté a El Yagual con una pequeña escolta. Páez era fuerza y yo necesitaba esa fuerza quería que nos uniéramos en un solo ejército para poder ir todos en contra de los españoles. Páez era el líder de un horda indisciplinada que hacían la guerra por su cuenta y si se unían a nosotros seríamos un ejército imbatible. Fíjate que lleve a esos llaneros hasta El Perú y ve lo que lograron.

El 30 de Enero de 1818 nos encontramos en el Hato de Cañafístula. Al vernos nos abrazamos. Formé las tropas que tenía en el Yagual, venía el padre Ramón Ignacio Méndez. Yo quería que el caudillo llanero me reconociese como Jefe Supremo en presencia de todos. No quería que con Páez se repitiera lo de Piar o se convirtiera en otro Mariño. En San Juan de Payara me hicieron un extraordinario recibimiento. Los llaneros formaron un arco de lanzas por donde yo pasé.

Después tuvimos un Sarao llanero donde nos divertimos bastante. Yo miraba a los soldados y veía a llaneros “Pata en el suelo”, pantalones a la rodilla, puñal al cinto y sombrero de palma, compartiendo con Andinos, Orientales, Caraqueños y gente de La Nueva Granada y pensaba: “Ese es mi país y con estos hombres llevare la libertad a todo el continente”.

Veía a mis oficiales bailando joropos y hasta baile yo también, eran ellos (Los llaneros) y nosotros uno solo. Si en algún momento dude al reunir esto dos mundos en ese momento desapareció esa duda. Yo sabía que para atraer la adhesión de los llaneros debían demostrarle que sería su jefe. Que podría igual que ellos galopar hasta cansar el caballo, cruzar un río a nado, luchar contra el caimán o el tigre. Tenía que ser tan macho o mas macho que ellos, para eso tuve que someterme a agobiantes tareas, no permitía que nadie me ganara ni en agilidad ni en inteligencia.

Tuve que arriésgame en pruebas de habilidades, entre todas las loqueras que hice fue que aposté con el Coronel Martel, que era uno de

mis escribientes que sería capaz de nadar con las manos amarradas atrás. Nadie quería que lo hiciera, pero le dije a Ibarra que me amarrara las manos, cosa que hizo y yo me lance al agua. Ibarra temiendo que me ahogase, había colocado en el río dos buenos nadadores para auxiliarme, pero no fue necesario, aunque con trabajo lo logré.

Otra loquera, pero en esta si no salí tan bien librado fue que quise, como lo había visto que los llaneros hacían, fue saltar sobre un caballo de la cola a el lomo. Lo logre a la tercera vez pero recibiendo tremendo golpe ya sabes donde. Después Páez y yo iniciamos la campaña hacia el norte. Avanzamos hacia Calabozo donde sorprendimos a Morillo y lo derrotamos. La batalla fue así: Dejo un cuerpo de caballería observando los movimientos del enemigo y sigo hasta El Rastro. Morillo aprovecha el descuido del jefe del destacamento patriota, evacua la plaza y se retira el 14 de febrero a El Sombrero.

Marcho de El Rastro a Calabozo, ciudad que ocupo el 15 en la mañana, luego destaco una fuerte vanguardia de caballería en persecución del ejercito realista mientras llego con la infantería. Páez bate la vanguardia enemiga en la Uriosa, pero Morillo se retira y logra posesionarse sólidamente en El Sombrero con el río Guarico de por medio. Páez lo sigue hostigando, pero sin éxito pues el terreno no es favorable a la caballería, cosa que cambia al llegar la infantería que realiza un movimiento envolvente.

Dos horas de combate, hacen que Morillo se retire y retroceda a Camatagua y San Sebastián, donde descansa ya que cuenta con las tropas de La Torre, de ahí llega el 23 a Villa de Cura. En El Sombrero destacó cuerpos sobre el Calvario y Ortiz. A Páez y a Cedeño los autorizo a regresar a Calabozo a remontar sus caballerías.

En este momento recibo informes falsos de que Morillo se movió de Camatagua, por esto busco concentrar toda la tropa en Calabozo. Ya Páez a partir de ahora muestra aversión hacia la subordinación y disciplina requeridas por las circunstancias, solicita sitiarse con su gente la plaza de San Fernando cosa que tengo que aceptar ya que no me queda más remedio y le permito conducir un batallón de infantería además la caballería. En marzo se reúne en San Pablo un consejo de oficiales superiores, a fin de decidir que plan de campaña se debe adoptar.

La decisión fue marchar sobre los valles de Aragua y yo ordeno a Páez que envíe a algunos escuadrones de caballería. Se marcha de San Pablo reforzado por las tropas de Zaraza que compensan la falta de los cuerpos de Páez. El 12 de marzo nos interponemos entre los núcleos realistas. Ocupo La Victoria. Morillo avanza de Barinas a San Carlos y Valencia. Me toca retroceder hacia Villa de Cura y luego a San Juan de los Morros.

A Genaro Vázquez, militar patriota muy valiente lo persiguen los españoles, él se encontraba en La Victoria y tiene que tomar posiciones en la Sabana de Semen – se dice que fue Genaro Vázquez el que hirió a

Morillo – En la sabana nos situamos de esta manera: La infantería de vanguardia, con elementos avanzados en las barracas de la quebrada de Semen y la caballería en segunda línea.

Los españoles se sitúan sobre el margen derecho, esperan el 15 de Marzo para maniobrar ya que el terreno no permite avanzar por el camino principal defendido por la infantería nuestra. Morillo se encuentra en la derecha y yo en la izquierda. El con 3000 hombres y yo con 2500 soldados. Primero sostuvimos un fuego nutrido al avanzar Morillo y trata de forzar el paso de Semen.

Yo le opongo las Divisiones de Infantería de Valdez y de León Torres mandado por Urdaneta, me quedo con la reserva de caballería y con el resto de la infantería defendiendo mi derecha amenazada por Morillo. Los realistas pasan por algunos barrancos, Urdaneta logra rechazarlos con ataques a bayoneta que causan grandes pérdidas a ambos adversarios. Los derrotamos a pesar de caer heridos León Torres, Urdaneta y Vásquez, también es herido Morillo por la caballería de Vásquez que ataca a pie por no favorecerle el terreno al paso de los caballos. Perseguimos a los realistas hasta conseguirnos con Correa, pero como íbamos a la desbandada no pudimos resistir el empuje de las tropas de refuerzos realistas y emprendemos la retirada hacia el grueso del ejército que también se retira. Menos mal que los españoles no explotan ese éxito y podemos reunimos en Ortiz.

El 20 nos reunimos con Páez cosa que hace retirar a La Torre que había asumido el mando por la herida de Morillo y se dirige a Ortiz. Allí lo atacamos y se desarrolla un combate de seis horas que ninguno gana. Yo me retiro al Hato de San Pablo y La Torre a Villa de Cura. Después de todo esto los oficiales y soldados que habían sobrevivido son presas de pesimismo y desaliento, trato de animarlos hablándoles y estimulándolos. Les contaba chistes, cantaba, bailaba, para que olvidaran sus dolores.

**Capítulo VI**

***UN ATENTADO MÁS***

En el Rincón de los Toros se produce un atentado hacia mí. Un oficial realista conoce el santo y seña de nosotros, logrando introducirse sigilosamente al campamento llegando hasta donde dormía con un grupo de oficiales.

Salgo ileso por un pelito, mi hamaca recibe tres disparos. Esto produce una gran confusión ya que creemos que es un ataque español y se produce una desbandada, todos tratan de salvarse. Muchos piensan que me mataron hasta que aparezco, ya que no salieron a buscarme por un ataque realista que se produjo.

En la refriega el ayudante de Leonardo Infante da muerte a un jefe realista cuyo caballo toma, ya que el animal tiene unos arneses de plata. Montado sobre la bestia tropezó conmigo, yo tenía toda la noche oculto. El soldado me cedió el animal y me acompañó a Calabozo. Eso me agoto mucho e hizo crisis en mi cuerpo, tuve que guardar cama. Poco a poco me recupero y viajo a Angostura donde se reúne el Congreso que convoqué.

Después del fracaso de la Campaña del Centro, la guerra se estabilizó y el país quedó dividido en dos partes. Una parte en poder de España formada por las Cordilleras y la Costa Caribeña, la otra parte independiente integrada por Margarita, Guayana y Apure.

Como la guerra se redujo a escaramuzas aproveché para organizar la República y preparar las tropas. Nombre a Angosturas, capital Provisional de Venezuela y sede del Gobierno Republicano.

También declaré un secuestro sobre los bienes de los españoles, autoricé el comercio libre por el Orinoco y formé un Concejo Provisional del Gobierno. En ese tiempo aparece la amenaza de que la Santa Alianza se había comprometido a recuperar las Colonias Americanas para el Rey de España.

Llego a Angosturas el 30 de enero de 1819 y ya la ciudad estaba preparada para recibir a los representantes de las provincias que integrarían el Congreso. Tuve mucha actividad preparando el discurso que pronunciaría ante el Congreso, mis amanuenses caligrafiaban los diversos ejemplares del proyecto de Constitución que presentaría. El discurso lo había redactado en la flechera, mientras descendía por las aguas del Orinoco. Estaba seguro que este Congreso marcaría el comienzo de una era histórica para Venezuela. Debía pronunciar el discurso y decir la verdad sobre la realidad política y social del país. El proyecto de Constitución lo basaría, en la larga experiencia que tenía por los años de guerra. No quería que se cometieran los mismos errores del año 12. Debía respetar la libertad de palabra y de acción de quienes estarían investidos de la representación popular.

El 14 de febrero de 1819 comenzaron a llegar los diputados. Estuvo integrado por hombres de grandes virtudes. Hombres que supieron votar su Constitución con integridad. Pero la pobreza de estos Magistrados era impresionante. La mayoría vestían pantalón y camisa de algodón burdo rayado, remendados casi todos. Sombreros de paja viejos y grasientos, ruanas, pocos poseían zapatos o botas, la mayoría cotizas.

Pero nadie se sentía apenado por ese vestir, lo que importaba era el espíritu de trabajo, la abnegación y el patriotismo.

El 15, a las diez de la mañana se reunió solemnemente el Congreso formado por los representantes de las provincias libres de Venezuela y Casanare. Además el Gobernador Eclesiástico, el representante de los Estados Unidos y un observador de Inglaterra. El pueblo se apiñaba en la entrada. A las once de la mañana entré al salón acompañado por mi Estado Mayor. Una salva de tres cañonazos me saluda, yo vestía mi uniforme de gala que aunque descolorido y viejo no estaba roto.

Se abrió la sección, yo ocupe la tribuna y leí el discurso. En él quería dar un mensaje. Un mensaje del Comandante en Jefe a mis compañeros de lucha. Un mensaje del presidente al Congreso de una futura República. Lo leí y lo hice para no dejar de decir ninguna de las ideas que tenía. Tracé la silueta humana, social y política de los habitantes de América, como seres diferenciados de los pueblos que nos dieron origen. Analizo los sistemas de gobierno que han regido a las diversas naciones a través de la historia.

Declaro la admiración por la Constitución de los Estados Unidos, pero para ellos. Me refiero a que el régimen ideal debe ser el que produzca la mayor suma de felicidad posible, seguridad social y mayor estabilidad política. Para mí los gobiernos deben adaptarse a los pueblos y soy partidario de un sistema unitario y monocrático. El poder Ejecutivo

debe ser más fuerte en una República que en una monarquía ya que todo conspira contra el orden.

Recomiendo un senado hereditario en cuyos cargos tendrán primer asiento los Libertadores de Venezuela. Establezco el voto calificado y el poder moral, cuarto poder en cuyo cargo está la preservación de la vida política y de la moral pública del país, me aplaudieron mucho por estas ideas. El Congreso tras largas deliberaciones, sanciona la nueva Constitución, sin aceptar la presidencia vitalicia, el senado hereditario, ni el poder moral que propuse. En cambio se abandona el sistema federal y se declara en Venezuela una República unitaria indivisible.

Soy nombrado Presidente Provisional con facultades discrecionales y Francisco Antonio Zea Vicepresidente. Yo con pesimismo pensaba en el Congreso que se acaba de instalar, los diputados eran políticos de su tiempo, no del porvenir y sabía que rechazarían mis ideas. Me quedé un tiempo más en Angostura para organizar el gobierno.

Me entregó a la producción de hombres para el ejército, abro talleres de maestranza para fabricar lanzas, aperos, zapatos, alpargatas, pólvoras, galletas. Las mujeres adecuan locales para uniformes. Pronto quiero declararme en campaña. En ese momento recibo el apoyo y el cariño de una mujer que para mi fue muy importante, yo ya te hablé de ella, de Pepa...

¿Cómo era ella? Pregunté yo rompiendo el silencio en el que desde hace tiempo había caído para no interrumpir tan interesante relato.

. . . Pepa era de cuerpo sensual, ojos oscuros, tez morena, cabellera negra, labios incitantes. Era inteligente y audaz, habilísima en la intriga.

Además ama intensamente y no perdonaba ofensa por muy pequeña que sea. Produjo un incendio que duró largo. Pero la relación no fue afortunada porque a los fugaces momentos de placer seguían de inmediato las agonías de la guerra.

Cuando yo parto a La Nueva Granada atravesando los Andes ella sigue detrás de mí, yo sin saberlo. Recorre los llanos siguiendo mi sombra. Agotada y enferma se detiene unos días en Achaguas a orilla del Apurito, pero ya no puede seguir la búsqueda. Allí muere tuberculosa. Triste pérdida para mí, luto en mi alma. . .

Diciendo esas palabras Bolívar baja su mirada y en sus ojos puedo ver un asomo de lágrimas que él trata de contener. Me sorprende y no precisamente por su llanto a punto de salir, me sorprende por haber leído tanto que Bolívar no amó a ninguna de sus amantes si no que solamente fueron desahogo para él.

¿Cómo siguió la guerra Libertador?

Comisioné a Urdaneta para recibir los contingentes ingleses que estaban llegando a la isla de Margarita, para abrir operaciones en Oriente, en colaboración con Bermúdez, Marino, Arismendi y Brion y luego amenazar la Provincia de Caracas. Dejo en la Vicepresidencia a Francisco Antonio Zea y con alguna tropa mandado por el Coronel

Valdez y de un batallón británico me dirijo nuevamente a Apure ya que Morillo se encuentra allí tratando derrotar a Páez.

Me uno al llanero el 16 de marzo en el sitio de Araguaquen. En ese momento yo asumo la contra-ofensiva y el 27 de marzo libro un combate contra los españoles en la Gamarra quienes nos causan demasiadas pérdidas. Tratamos de cruzar el río Arauca, Páez lo logra el 2 de abril a la cabeza de 150 llaneros a mejor dicho 150 héroes. Audazmente sigue por el margen izquierdo. Morillo sale de Achaguas creyendo que todo el ejercito republicano avanza, pero se da cuenta que tiene solamente un grupo de exploración y reúne 1000 jinetes para perseguirlos.

El español había ordenado la captura de Páez vivo o muerto y el caudillo llanero era arriesgado y salió a enfrentarlo, le pasaba en sus propias narices y esto enfureció a Morillo que lo atacó. Los llaneros se dividieron en grupos de 20 hombres, retroceden, atacaban, huían, simulaban dispersarse delante de aquellos que los acosaban. Esto exaspero al enemigo que se lanzó en feroz persecución que era lo que quería Páez.

Los jinetes realistas se le vienen encima y los llaneros se abren en una alocada carrera huyendo, de pronto Páez grito: "Vuelvan, Carajo", y su gente como uno solo giraron sus caballos haciendo que los realistas se clavaran en la punta de sus lanzas. El terror se apodera del enemigo, la caballería realista por salvarse arrollo a la infantería. Morillo retrocede a Achaguas y después de largas maniobras por el curso del Arauca nos

situamos en Río Hondo amenazando a Barinas. El español fatigado por nuestras maniobras y por la cercanía de las lluvias se retira a Calabozo, atento a la concentración de los soldados ingleses en Margarita. . .

General ¿Cómo fue que usted decide traer soldados de afuera?, ¿Era que los de aquí no luchaban con fuerza?

No, respondió Bolívar, no era por falta de coraje de nuestros soldados, lo que quería era que estos europeos enseñaran a los criollos a pelear según las tácticas militares. Estos soldados ingleses eran motivo de preocupación y de esperanzas. No teníamos dinero para pagarles al día sus sueldos y teníamos que ingeniamos para con buenas palabras convencerlos. Muchos de ellos venían con sus familias. Farriar, English, Wilson, O'Leary, Uslar, Fergunsson, Hamilton, los doctores Robinsón y Moore. Ellos estuvieron adscritos a nuestros ejércitos desde 1817 hasta el 24 de junio en Carabobo.

Al principio hubo cierta insubordinación y problemas como con Hippiisley y Wilson. Este último desconoce mi autoridad induciendo a Páez nombrarse jefe supremo, aunque el llanero dijo que lo hizo sin su consentimiento. Con los soldados extranjeros agrupé un destacamento llamado “Dragones de la Guardia” y pongo al mando a Rooke y Machistonsh. Los legionarios se adaptan al medio ambiente tanto que empiezan a vestir como los llaneros. Los llevo a la Campaña de La Nueva Granada de la forma siguiente: Rifles mandados por Sander y la Legión Británica dirigida por Rooke.

A partir de 1818 por la importancia del antiguo Virreinato Santa Fe, por su situación geográfica y por sus recursos proyecto la campaña del paso de los Andes. Como medida inicial asciendo al grado de general de Brigada al Coronel Santander y lo nombro gobernador político y militar de la provincia de Casanare.

El tenía la misión de organizar una división capaz de asegurar la extrema izquierda de la línea contra la acción realista del sur. Utilizar una gran propaganda revolucionaria en Boyacá, Tunja y Pamplona para preparar la opinión en causa de la lucha independentista.

Santander eleva los efectivos de su tropa a 2000 combatientes que arma con 1200 fúsiles, en marzo destruye a Barreiro que procede de Boyacá. También envié a La Nueva Granada al Coronel y Cura Blanco para que preparara el ambiente popular y enviara informes.

Nosotros nos concentramos con el más absoluto sigilo en el pueblo El Setenta el 21 de marzo de 1819. Nadie conocía mis planes, pensaban que se iniciaría una gran campaña pero no sabían que sería tan arriesgada. En ese pueblo llanero, usando por sillas cráneos de ganado, se iba a decidir la suerte de La Nueva Granada.

Les expliqué a mis oficiales que debíamos trasladar la guerra a esa parte, entre esos oficiales estaban Soublette, Anzoátegui, Briceño Méndez, Plaza, Rangel, Rooke, todos quedaron en silencio, exceptuando a Rooke como siempre, que dijo: “.....” Sir, os seguiré con toda mi voluntad aun hasta el Cabo de Hornos.

El ejemplo del inglés arrastró a los demás y dieron el voto aprobatorio. Ordené desde ese momento a Páez marchar por Cúcuta pero como te debes imaginar, el era bastante insubordinado y quiso seguir la guerra a su manera, ya que de aquí por falta de los hombres y caballos no lo podíamos llevar. No me hizo caso, algo imperdonable de parte del llanero.

El 27 de mayo se abrió la campaña. La Vanguardia estaba al mando de Santander y yo dirigía la retaguardia. Acampábamos donde la noche nos sorprendiera, dormíamos, bajo la intemperie, comíamos carne sin sal. La plaga nos acompañaba. Tuvimos que atravesar el Arauca que tenía 190 metros de ancho y lo logramos en dos días. Páez no nos prestó ninguna ayuda, le pedí 300 caballos mansos y envió 200 yeguas sarnosas.

Cuando entramos a Casanare ya la estación de lluvias hizo su aparición. Los ríos se desbordaban, las sabanas se inundaban y teníamos que marchar con el agua a la cintura. El paso del río Casanare fue muy arriesgado y se perdieron muchos hombres. Temíamos que se extraviara el ganado y tuvimos que buscar pasos menos peligrosos. Para franquearlo era necesario construir botes de cuero para evitar que se mojara el parque y para trasladar a los soldados que no sabían nadar. Siete días marchamos por esas llanuras inundadas.

Acampamos en un sitio llamado Trapiche de Toche y continuamos a Pore. Seguíamos teniendo bajas. Cada día se nos presentaban grandes montañas que teníamos que pasar. El 22 de junio nos encontramos al pie

de la Cordillera Andina. El ejercito estaba formado por soldados jóvenes que no les preocupaba su salud por la sed de aventuras. Acostumbrados a las grandes llanuras y ahora se sentían impotentes por aquellas montañas que nos cerraban el paso.

Teníamos que subir paso a paso para no rodar al abismo. Morían las mulas de carga y el ganado de cansancio y mal del páramo. Nuestras tropas a medida que subían les faltaba el aire para los pulmones, estaban acostumbrados al agua tibia de los llanos y el agua fría de el páramo les producía diarreas.

Al iniciar la subida a cada hombre se le dio una ración de carne para varios días, pero esa carne era peso y fue quedando abandonada a lo largo de la ruta. En Tame descansamos por cuatro días y decidí la ruta a tomar. Existían dos caminos utilizados por el escaso comercio local: El de la Salina de Chita y el de Labranza Grande.

Pero podíamos conseguir tropas españolas en estos caminos. Era un riesgo y había que tomarlo. De Tame partimos con el ejercito organizado así: La Tropa de Santander continuaba lo mismo bajo la denominación como ya te dije de División de Vanguardia. Todas las tropas de caballería e infantería formarían una sola división comandada por el General Anzoátegui llamada división de Retaguardia.

El cuerpo de artillería al mando del Coronel Bartolomé Salom. El jefe de Estado Mayor el General Soublette, Secretario de guerra Coronel Pedro Briceño Méndez y los ayudantes míos Capitanes Ibarra y O'Leary.

De Tame a Pore el ejército fue faldeando la cordillera, luego tomamos el camino de Labranza Grande. Pero el temor de conseguir mas fuerza realistas me hizo pensar que debíamos de atravesar por el Páramo de Pisba, cosa que los demás no estaban de acuerdo por lo incomodo de la travesía ya que era casi imposible atravesarlo a pie imagínate como seria con caballos y ganado.

El frío aumentaba, yo trataba de dar ejemplo con mi actuación y optimismo. Tuve que ayudar a los más débiles. El camino quedo lleno de muertos pero los mas fuertes pudieron pasar. Como la mayoría de las tropas era de tierras calientes los sufrimientos por el frío fueron muy grandes. En el pie del Páramo de Pisba acampamos y la noche fue espantosa. No pudimos hacer fogatas porque estábamos a la intemperie, la lluvia y el viento lo impedían. El aire fue malísimo para muchos hombres. El mal del Páramo los atacaba y hubo que usar látigos para animar a los “emparamados”.

Pero no todo fue tragedia, una mujer que acompañaba a su hombre dio a luz a un niño. Eso nos llenó de fe ya que el niño nació bien de salud.

Descendimos del Páramo de Pisba hacía Quebrada el 5 de Julio. En Quebrada descansamos y recibimos auxilio de los granadinos. La caballería llevo sin un solo caballo, las provisiones fueron abandonadas por falta de mulas que transportarlas, la infantería por poco, no puede

mantener secas las municiones y fueron bajando los hombres en grupos de 10 o 20 y yo los esperaba para felicitarlos.

Toda la provincia de Tunja vibro de patriotismo. El paso de los Andes se había realizados. Los españoles se enteran de la invasión y se dirigen hacia la región invadida del Sogamoso. El general Barreiro presento dos columnas de 800 hombres en Corrales y Gameza, a ambos lados del río Sogamoso.

Acontecen enfrentamientos donde el General Justo Briceño derrota a los realistas y Barreiro no empeñaba lucha para reunir mas fuerzas. Yo les decía a mis oficiales: ¡A Bogotá! Y ellos respondían ¡A Bogotá! Teníamos que cruzar el río Chicamocha y solo lo podíamos hacer en lanchas, cosa que nos llevo tiempo y el enemigo aprovecho para preparar la defensa. Hay un hecho anecdótico ocurrido en la batalla de Gameza y fue que hubo una pelea singular cuerpo a cuerpo entre el patriota Capitán Juan José Reyes y un oficial español. La pelea se realiza en presencia de los dos ejércitos que los animaban con sus gritos. El patriota salió vencedor pero bastante herido.

Me acerqué para conocerlo, al preguntar su nombre y saber que era Reyes su apellido le dije que desde ese momento se llamaría Capitán Patria. Un patriota así no merecía llevar un nombre que representará la esclavitud. A los pocos días fue la batalla de Pantano de Vargas en la cual ganamos.

Al cruzar el río que te dije que tuvimos que pasar en lancha, llegamos a Pantano de Vargas y nos vimos rodeados de enemigos. El Pantano era un pequeño Valle cubierto por las aguas de la Quebrada de Vargas, rodeado por montañas. Nosotros nos situamos de frente a la posición realista. El terreno no nos favorecía y eso fue aprovechado por los españoles que nos atacaron. Al darme cuenta de la emboscada no me quedó mas remedio que atacar y vencer ya que no podía retroceder.

La derecha española desaloja la izquierda nuestra comandada por Santander, pero con un contraataque de los dispersos y de la Legión Británica recuperamos el terreno. Barreiro, pedante y orgulloso, estaba tan seguro de nuestra derrota que decía: “Ni Dios me quita la Victoria”. Lanza sus batallones de reserva contra nosotros. Ellos atacan por la derecha desalojando a mi gente. Pero yo todavía no había usado en esta jugada mi última carta. Les arrebató la victoria por medio de una carga de caballería conducida por el Coronel Juan José Rondón, Comandante de los llaneros del alto llano de Caracas y los Guías de La Guardia. “Salve Usted la patria” le grité.

Este se lanzó como un rayo contra los escuadrones realistas que descendían de las Colinas vociferando dispuestos a exterminarnos. Con la carga de Rondón lo sigue Infante y Carvajal con lanceros de reservas. Destrozaron a los realistas logrando que la derrota que se avecinaba se transformara en victoria. Barreiro lanzó una maldición que hasta nuestros oídos llegó y se declaró en retirada, no decía ni que Dios le quitaba la victoria, pues si se la quito. Con estos demostramos que los macilentos y

sufridos, los fantasmas que cruzamos Los Andes éramos capaces de luchar contra los mejores soldados del Rey de España y vencerlos.

Lo malo en esta victoria fue la herida del Coronel James Rooke quien tuvo una gran actuación en la batalla. Este fue herido en un brazo y fue revisado por el doctor inglés Foley y decidió amputárselo. Rooke actuó estoico en la operación, debió sufrir grandes dolores. Como sería que hasta estaba de buen humor y pidió el brazo amputado, tomándolo lo levanto en alto y grito: “¡Viva la Patria!”. ¿Qué Patria? Le preguntaron ya que no sabían si se refería a Inglaterra o en la cual peleaba en ese momento. El respondió riendo: “La que tendrá mi tumba”. A los tres días murió.

En esta batalla la infantería era la que mas había sufrido y decidí dar un paso arriesgado. Coloqué la región bajo la Ley marcial y ordeno el reclutamiento de todos los hombres aptos. Los indios que estaban acostumbrados a obedecer fueron a los cuarteles y ofrecieron sus servicios. Eso me emocionó, sabía que anhelaban la libertad de su patria como yo, pero la realidad era que ellos no eran soldados y costaría entrenarlos en el uso de las armas de fuego.

Ellos cerraban los ojos y volvían la cabeza al apretar el gatillo, costumbre peligrosa mas para sus compañeros que para el enemigo. Pero fue con esta gente con las cuales luché en Carabobo y Bombona. El 3 de Agosto volví a cruzar el Sogamoso y obligué a Barreiro a evacuar la pequeña ciudad de Paipa. Este pretendía establecer sus cuarteles allí y

colocar sus tropas en posiciones preparadas, pero en la noche dio una contraorden y sigilosamente saco al ejército de Paipa.

Nosotros avanzamos pero no tomamos el camino principal. Seguimos un sendero hacía el Oeste. Al día siguiente entramos a Tunja y el pueblo me recibió con alegría, me aclamaban como un salvador. Yo corté el contacto de Barreiro con Bogotá, logrando flanquear al enemigo. El español era valiente y buen soldado, al enterarse que habíamos tomado Tunja comprendió que la suerte de La Nueva Granada estaba en juego. Trató de escapar de la trampa retirándose.

Tenía yo el camino principal ocupado y el realista tomó el sendero hacia las montañas. El 7 de agosto los españoles siguen retirándose con el fin de restablecer contacto con el interior. Comprendí la táctica y ordené impedir sus movimientos y forzarlo a entrar en batalla. A las dos de la tarde entramos en combate, los españoles estaban cansados de largas marchas, mal alimentados y habían perdido sus reservas. Mi gente estaba descansada y segura del triunfo. Su espíritu y su moral eran muy alta.

La posición del puente era el dominio del camino a Bogotá ya que aquí convergían la ruta dominada por nosotros y el sendero lateral por el que marchaba Barreiro. Dejé pasar la vanguardia donde él iba y apresuré la marcha del ejército presentándose en columnas donde era fácil la dominación de la posición española. El Batallón Cazadores atacó un cuerpo de la vanguardia de estos y logran que se retiren. Unas compañías pasan el puente y se colocan del otro lado.

Los españoles se encuentran a un cuarto de legua del puente, extendiéndose hacia el oeste para apoyar a su vanguardia. En ese momento los atacan los aguerridos soldados del Batallón Rifles y la Legión Británica que los rechazan. El valiente Rondón embiste por el centro con los bravos de Páez. Yo dirijo los ataques, animando mis batallones. Santander lucha por la posición del puente. Anzoátegui, estaba a un kilómetro de distancia de las laderas de la montaña con la mayor parte de nuestro ejército, teniendo a su cargo las operaciones del centro y derecha.

Llegué al campo de batalla al iniciar el enfrentamiento, logré que los cuerpos principales envolvieran al enemigo lanzándolos hacia atrás. Los llaneros de Rondón e Infante cargan con valor y ferocidad derrotando a Barreiro. La infantería española se retira y la artillería fue desmontada. La vanguardia española que por entonces había vuelto a cruzar el puente se rinde. Todo el ejército español queda prisionero incluyendo Barreiro. Los españoles tuvieron 210 muertos y heridos, 1.600 prisioneros. Nosotros 13 muertos y 53 heridos.

**Capítulo VII**

***LIBERTAD PARA NUEVA GRANADA!***

Ya La Nueva Granada era libre, la batalla fue decisiva. Dirigí la persecución de los fugitivos que duró hasta la noche. Anzoátegui y Santander, venezolano y granadino fueron las luminosidades de esa jornada. El venezolano al dirigir la acción dentro de la bravura y el acierto siguiendo mis órdenes. El granadino aparece como un gran General por la rapidez y el arrojo de su ataque y en la firmeza para cerrar el paso del puente que se le había encomendado. Anzoátegui muere a los tres meses por una enfermedad.

Entre los prisioneros encontré a alguien con quien tenía cuentas que cobrar. Era el traidor Vinoni, el hombre que me había traicionado siete años atrás en Puerto Cabello. A la mañana siguiente lo fusilo en presencia de todo el ejército. Me dirijo después a mi último objetivo. Quería la posesión de Bogotá. El 8 de agosto el Virrey Samano huye disfrazado de indio, usando ruana y un sombrero rojo. Se escapa por el Río Magdalena.

Traté con dignidad a los oficiales prisioneros, después de la batalla los invité a mi mesa y les asegure que podían tener confianza en la justicia patriota. Al llegar a Bogotá desmonté frente al palacio del Virrey. Al otro día llego con la mayor parte del ejército. Al paso mío a través de la ciudad la gente me aplaudía, era emocionante oír como la gente me ovacionaba.

Cuando entré a Bogotá me recibieron como en Caracas cuando la Campaña Admirable, un grupo de hermosas jóvenes me obsequiaron con

un ramo de flores. Ahí fue donde conocí Bernardina Ibáñez, ella me cautivó. Yo la conocía desde 1813 pero era una niña. Que ahora había cambiado a una hermosa mujer. Era originaria de Ocaña.

Sobre ella te puedo contar, fuera de que era una mujer de incomparable belleza, que tenía una hermana llamada Nicolaza que conquistó a Santander. La familia de ellas fueron patriotas acérrimos que pagaron las consecuencias de serlo cuando Morillo ejerció una gran represión en la pacificación de La Nueva Granada. Accidentalmente de paso hacia Venezuela en la Campaña Admirable dejó en poder de esa familia un baúl en el cual guardaba uno de mis uniformes y documentos personales comprometedores. Estos caen en manos de los realistas. El padre de ellas es fusilado y confiscados sus bienes. La madre y las hijas emigran a Bogotá. Yo guardo un gran afecto de ellas. Claro de Bernardina más todavía. La “Muy melindrosa” la llamaba. . .

¿Libertador imagino que ya usted al llegar a Bogotá planeaba la liberación de Venezuela?

Primero en Bogotá me dedico a organizar la vida política – administrativa de los territorios liberados, ya tenía la experiencia que me había dado los fracasos. Pensaban en tantas cosas, en mis soldados, en la desobediencia de Páez, en los problemas del gobierno civil, en la miseria de los pueblos, en los niños, en los huérfanos. Había tanto trabajo por hacer, dispuse que en un convento capuchino abandonado se estableciera

un colegio con rentas propias para huérfanos. En ese tiempo estructuraba el proyecto de unión de Venezuela, Nueva Granada y Quito.

Antes de partir a Angostura me pregunta Santander que haría con Barreiro y yo le respondo que obre según su conciencia. Lo que hace es fusilar al español y a treinta y ocho oficiales prisioneros. Hace una ejecución bastante notable salen de la cárcel los prisioneros en grupos de cinco, dirigiéndose a la plaza mayor, precedido de ruidos de tambores, acompañados por Frailes Franciscanos que rezaban en voz alta las oraciones de los moribundos. Barreiro antes de ser fusilado pide hablar con el Vicepresidente y este se niega. El realista le envía sus insignias de masón, pero el granadino le responde que antes de ser masón es patriota.

Santander estaba como loco, salvaje diría yo. En la plaza mayor un español de apellido Malpica grito: "Atrás vienen quien las endereza", refiriéndose a Morillo y Santander indignado lo fusila. Estos hechos para mí son muy criticables ya que en vez de ayudamos a atraer simpatías a la causa produce alejamiento de la gente civilizada. De la misma manera opino sobre los hechos contra cuarenta Frailes capuchinos, de los cuales fallecen catorces a causa de vejaciones recibidas de la soldadesca y veintes son encerrados, fusilándolos después de varias semanas.

Estas dos salvajadas se hicieron a mi espalda y es un tema vergonzoso para mí. Por eso es que busqué tanto la posibilidad de regularizar la guerra. No lo hice solo por que nos daría el reconocimiento de los demás países, si no para detener tanta salvajada.

Permanezco solo un mes con diez días en Bogotá, de ahí a Pamplona. De Pamplona a Angostura, ya que tengo la intención de entrevistarme con Páez al pasar por Apure. Me preocupaba la desobediencia del llanero y quería que el rectificara su conducta.

El 5 de diciembre me entrevisto con el y el 11 del mismo mes entro a Angostura. Al llegar me encuentro con extraordinarias novedades. Sobre todo la de que Mariño y Arismendi se habían lanzado a la rebelión contra Zea, que para evitar derramamiento de sangre renuncia.

Esa es la plaga, mi amigo, que todavía en el siglo XXI, dos siglos después, la padece América Latina. No necesitamos un caudillo, necesitamos un pueblo unido. Todavía seguimos buscando un Mesías que resuelva nuestros problemas o que nos conduzca a una meta. ¿Por qué no trabajamos todos en virtud de un ideal?

La búsqueda de ese caudillo es lo que nos llenara hoy, mañana y nos lleno en el pasado de desuniones, guerras civiles, miserias y atraso. A Zea lo reemplazó Arismendi y Marino se daba el título de jefe de Oriente. Al conocer el triunfo de Boyacá se produce desconcierto, no sabían que actitud tomar. Me recibieron con arcos de triunfo y celebraciones para evitar que llegara tomando represiones en contra de las insubordinaciones de estos generales.

Yo no tomo en cuenta lo que habían hecho y de una vez ordeno la reunión de los congresistas para presentarle un informe de la campaña. Reasumo la presidencia, restituyo el orden completo dejando a los dos

rebeldes sin cargo. En ese momento pensé que era lo mejor ya que no quería que por ponerlos presos o por fusilarlos se produjera una guerra civil. Debíamos unirnos para la próxima campaña.

El Congreso realiza en forma legal uno de mis máximos sueños, la proclamación de la República de Colombia el 17 de diciembre del mismo año.

Colombia se dividía en tres departamentos: Venezuela, Cundinamarca y Quito. Vuelvo a ser elegido presidente de la Nueva República, el doctor Zea Vicepresidente, Roscio y Santander Presidentes de Venezuela y Cundinamarca.

Yo me sentía optimista, consideraba que el paso dado por el Congreso de Angostura era el punto de partida para lograr la prosperidad de América. Me compenetre tanto con la nueva República que ya no hablaría si no de Colombia, tanto en la correspondencia oficial como en la privada. Solo hablaba de la belleza de Colombia, de sus riquezas, de su prosperidad, de su poder y del destino que estaba seguro de que tendría. Era como un padre que habla orgulloso de su hijo.

Mis planes para 1820 dependían de muchos factores, bastante complicados uno era de Morillo. El estaba alerta y nos acechaba. El pide desesperado a Madrid auxilio urgente de ocho mil hombres pero no le hacen caso, despachan toda una división hacia el Perú con el general Canterac. Yo enfrento varios problemas militares y estratégicos que son los siguientes:

¿Dónde debería atacar? ¿En Venezuela, Nueva Granada o Ecuador? ¿En quien debería confiar mas para eso ataques, en la Infantería o la Caballería? Pensé en libertad a Venezuela, aunque era demasiado arriesgado.

Resuelvo designar a Arismendi, general en jefe de oriente y dejar a Mariño en el Cuartel General sin empleo. En ese momento ocurre un hecho que sería beneficioso para nosotros. Resulta ser que el 1 de enero de 1820 el ejercito español se rebelo al grito de "Constitución y Libertad", encabezados por los Coroneles Riego y Quiroga. El movimiento se extendió rápidamente por todo el país y por el ejército español. Ellos querían el restablecimiento de la Constitución de 1812.

Con esto se hace que Morillo quede impotente, además de que el ministro del Rey lo urgía a terminar la guerra que arruinaba a España. Mientras tanto yo había partido de Angosturas, estaba encontrándome con el ejército del Norte que se hallaba en Cúcuta. Llegué a Bogotá, pero tan pobre como cualquier soldado. Mi uniforme estaba raído y andrajoso. El propósito de este viaje fue presentarme como presidente de los colombianos.

Santander prometió toda la ayuda que La Nueva Granada pudiese dar. Yo tenía un plan de invadir la costa que ejecutaría Montilla y Brión desde el mar de río Hacha y Santa Marta. Una segunda fuerza de combate debía bajar desde el río Magdalena y acabar con los españoles. Al mismo tiempo se ordena a una división que se dirija al sur para

preparar la campaña contra Ecuador. En marzo las operaciones estaban adelantadas y llega las noticias de los sucesos en España y decidí facilitar la concertación de la paz. De mayo a noviembre se desarrolla los acontecimientos así:

En el frente, la marcha de la guerra sube y baja alternativamente y comienzan las primeras negociaciones entre España y Colombia. El General Morillo estaba deseoso de retirarse a España y por instrucciones de su gobierno se dirige a mí, a Páez y a Bermúdez. Los dos últimos le responden que no aceptarán proposiciones si no tuviesen por base el reconocimiento de la República. Además dijeron que no tenían ninguna autoridad para negociar.

Me encontraba en Cartagena y comisiono a Urdaneta y a Briceño Méndez para reunirse con el coronel Herrera, edecán del General La Torre. Al principio les dije que no aceptaría ningún tratado pero después cambio de opinión y les autorizo para acordar la suspensión de hostilidades del ejército del norte. Me dirijo a Morillo reanudando las negociaciones pero dejando que las operaciones siguieran su curso normal ya que tenían el propósito de ocupar la mayor parte del territorio. Le digo que preferimos la paz a la guerra, que estableceré mi cuartel general en San Fernando donde espero su respuesta. El me responde que para poder entendernos había que suspender las luchas.

Coincidí con Morillo en la necesidad de suspender las acciones de guerra para lograr una paz estable y definitiva. Sabía que cualquier

arreglo propuesto por la Corona debía ser por su origen una ventaja para la República. Su meta tenía indiscutiblemente que ser la paz, pero si no se podía, por lo menos se debía conseguir un armisticio que nos reconociese como Estado. A Morillo le envió la Constitución de la República. Así no la aceptasen, pero me tenían que tratar como presidente de un Estado soberano. Mientras se negociaba, nosotros avanzábamos, tomamos Mérida y Trujillo. El río Magdalena quedó liberado y Montilla tomó Santa Marta.

**Capítulo VIII**

***EL REGRESO A VENEZUELA.***

En Venezuela las deserciones se hicieron más numerosas en el bando realista. Líderes locales se pasaron a mi servicio después de haber militado en las banderas de España. También recibo noticias negativas: Los oficiales ingleses que habían quedado en la tropa de Páez acaban de alzarse. Los sublevados tratan de asesinar a sus jefes criollos y embarcarse hacia el Orinoco. Páez ordena retirar los barcos que se encuentran en la orilla y ataca a los amotinados. Los insurrectos son puestos en formación, juntos con las tropas Venezolanas en la plaza del pueblo. El llanero ordena a los cabecillas que den un paso al frente y son decapitados.

De esa manera desarticula la rebelión. Morillo se acerca a Trujillo y se sitúa frente a nosotros. Trajo un ejército que era en número igual a nosotros. Yo no podía dar una batalla, ni mostrar debilidad. Tuve que retroceder a una posición más favorable en la que pudiera mantenerme si Morillo se acercaba. Durante este periodo seguí comunicándome con el español, seguíamos hablando de reconciliación y paz.

El 25 de noviembre de 1820 se firmó un tratado de Armisticio por seis meses y el 26 otro de regularización de la guerra. Quise que se hiciera un acto de solemnidad extraordinaria ya que de esa forma se ponía fin a nueve años de odios, represalias y crímenes. Se seguiría peleando como lo hacían las naciones civilizadas. No solo existía el aspecto humano si no por fin el reconocimiento de Colombia por parte de España.

Después de firmar el Armisticio, Morillo me pidió que nos reuniéramos y yo lo acepte gustosamente. La entrevista se realizó en Santa Ana de Trujillo el 27 de noviembre de 1820. Morillo se presentó acompañado por un regimiento de húsares, vestido con riguroso uniforme de gala tachonado con numerosas condecoraciones ganadas con honor. El es mayor que yo como por cinco años.

Físicamente era un hombre alto y fuerte. Me presenté con una pequeña escolta vestido con una levita azul y gorra de campaña, montado en una mula. Se podía decir que era el encuentro de dos mundos. La Vieja España, guerrera y llena de tradiciones y la América joven y orgullosa de su origen. El español despidió su escolta y se acercó. Ambos desmontamos y nos abrazamos. . .

General Bolívar ¿Y no sintió usted odio por ese hombre que tanta guerra le dio?

No, en ese momento se olvidaron los odios y las pasiones, se encendió el espíritu de la caballería. Cada uno trato de sobrepasar al otro en generosidad. Hablamos de diez años de guerra, de heroísmo, de constancia y de sacrificio de las dos partes. No se podía en ese momento sagrado interrumpirlo con odios y venganzas. Morillo sugirió que se levantase un monumento en el sitio preciso donde nos abrazamos, para que fuera recuerdo de tolerancia y de las buenas intenciones de ambos países. Me encanto la idea y se trasladó una enorme piedra.

Tuvimos un brindis con banquete y todo. En el momento del brindis hice un breve discurso que decía así:

*Bebo por la constancia heroica de los luchadores de ambos ejércitos. . . por su lealtad, por su sacrificio y por su valor sin igual, por los hombres nobles que defendieron la libertad siempre que fue necesario y por quienes murieron gloriosamente en defensas de su país y de su gobierno, por los heridos de ambos ejércitos, que demostraron su arrojo, su dignidad y su carácter. Eterno odio a quienes ansían sangre y la derraman injustamente.*

Después de mi brindaron los españoles. Morillo, La Torre y Correa, pronunciaron cortos discursos pero llenos de mucha emoción y amabilidad. Morillo y yo compartimos el mismo cuarto. Al día siguiente nos separamos y a pesar de que no volvíamos a vernos, yo guarde recuerdos alegres de Morillo con todo y que un día nos odiamos mucho, estoy seguro que el también guardo buenos recuerdos de mi.

Quince días después de la entrevista de Santa Ana, Morillo se dirige a España por el puerto de la Guaira. Tenía siete años aquí. Imagino que se llevo consigo la satisfacción por el tratado de Trujillo que firmamos juntos. . .

¿Qué paso después?, ¿Cuánto duró el armisticio Libertador?

Yo marche a Bogotá, para impulsar la conquista del sur del Virreinato. Pero un acontecimiento imprevisto me hizo volver urgentemente a Venezuela. La ciudad de Maracaibo que había permanecido fiel al Rey y era enemiga de la Independencia se pronunció a favor de Colombia y llamó en auxilio a un destacamento republicano que operaba cerca. La insurrección fue liderada por el gobernador, el Coronel Delgado, si mal no recuerdo. Fue el 28 de enero de 1821 dos meses después del Armisticio.

El destacamento salvador era comandado por Heres que sin esperar instrucciones de la superioridad se apoderó de la ciudad. El general La Torre protestó e interpretó tal acción como una violación del Armisticio yo me negué a restituir a los españoles la ciudad pero ¿Cómo lo iba a hacer? No podía obligar a los habitantes de ese sitio para que volvieran a apoyar a los realistas. De eso han hablado mucho y hasta se ha dicho que fue Urdaneta. Que él se había dado a la tarea de asegurar una victoria para la Revolución en Maracaibo, y que yo le negué mi apoyo y me opuse a sus planes pero la verdad fue la que ya te dije. Siempre han tratado de inventar miles de cosas sobre mí. Lo que si te puedo decir es que en mi no existen ni dobleces ni hipocresías.

Después del Armisticio dicté un bosquejo de una nueva campaña. En Bogotá trace un plan de operaciones. Si el Armisticio terminaba sin haber conseguido la paz, todas las fuerzas patriotas debían marchar hacia Venezuela y tomar Caracas. En ese momento me llegaban informes de éxitos en un movimiento hacia el sur. San Martín había cruzado los

Andes dando la libertad a Chile y ahora se encaminaba a libertar El Perú. El Virrey en Lima se encontraba en grandes aprietos. Divisiones españolas se pasaban completas a los patriotas y provincias enteras se negaban a obedecer. En Guayaquil se levantaron contra las autoridades coloniales al saber que el General argentino se acercaba. Esta noticia era de tan grande importancia para mí que pensé dirigirme al sur.

Según la Constitución de La Gran Colombia, Ecuador constituía el tercer departamento del nuevo Estado. Comisioné gente para que le ofreciese a Guayaquil el apoyo de Colombia. De esto salió la decisión de esa ciudad de unirse a Colombia o a El Perú. Para nosotros era vital ese puerto y debía impedir que San Martín lo conquistase. Eso sería un paso adelante en la creación del dominio en la región andina que yo vislumbraba.

Problemas urgentes me detenían en el norte y tuve que abandonar por el momento el plan de dirigirme a Ecuador y en vez de ello envié al General Sucre como representante mío a Guayaquil. Yo tenía que efectuar grandes concesiones. Tenía que sacrificar la Independencia de Panamá y Ecuador. Creía que la Independencia de América era inevitable. Sabía que nada podría retardar mucho la libertad y que el reconocimiento de Colombia proporcionaría grandes oportunidades.

La rebelión de Maracaibo aligeraría mis planes y ligaba más estrechamente a Venezuela con La Nueva Granada. Desde el punto de vista militar esta pérdida no era tan relevante para el ejército español,

mas el daño moral era grande pues Maracaibo era el bastión de los realistas desde 1810.

La Torre envió de inmediato una protesta, creo que ya te lo dije, las cartas fueron y vinieron. Como no quisieron firmar la paz el armisticio terminaría, él me culpó de reavivar las llamas de la guerra. El tiempo de duración del armisticio fue ventajoso para nosotros. Teníamos más unido al ejército y mejor dirigido que el año anterior. Los españoles habían sacrificado su autoridad militar.

La reanudación de la lucha solo podía significar lo que tanto habíamos deseado: La Liberación de Venezuela. Yo había soñado con esta campaña desde agosto de 1820. Debía unir tres ejércitos del Oeste: Los de Páez, Urdaneta y el mío, atacando simultáneamente al enemigo. El ejército del este debía atacar a Caracas, para obligar a los españoles a dividir sus fuerzas. Debíamos tener una batalla como la de Boyacá y destruir al enemigo.

Lo difícil del plan residía en la gran distancia que separaba a los ejércitos, acercase al enemigo desprevenido y la parte del abastecimiento. En esa regiones la guerra había acabado con el pasto, alimentar un ejercito era difícil. Yo le había aconsejado a Páez que adquiriera todo el ganado disponible. Para ese tiempo sucede un acontecimiento que resulta una agradable sorpresa para mí.

En esos días recibo una carta de Fanny Du Villars. Recordé mi juventud en Europa en este momento donde veía ensancharse en mi

horizonte los triunfos que había soñado. Me recordaba tantas cosas que ya no volverían. Ella me pedía ayuda, me suplicaba que colocara una suma de dinero en París para que ella pudiera beneficiarse de los intereses ya que había perdido su fortuna al ver caer el régimen Napoleónico. Lo cómico de esto era que acababa yo de renunciar a 250.000 pesos que acordaba la ley Colombiana de repartición de bienes de sueldos que me correspondía desde 1819 de Presidente de la República. ¿Me creería sobre mi renuncia? Creo que no. No le pude responder y me lo reprochó. De esta carta de pedimento de ayuda de Fanny se han tejido mucho chisme. El más escandaloso era que el hijo de Fanny Du Villars, Eugenio, era hijo mío.

Volviendo a los planes militares, la campaña comenzó el 28 de abril y notifiqué a Páez sobre el lugar, el momento y el modo de encontrarnos. Yo ignoraba por completo las intenciones de los españoles. Según me enteré después se habían desplazado lentamente hacia el noreste y ocupado posiciones desde donde podían bloquear el avance de nosotros hasta Caracas.

Puse en marcha el plan que tenía elaborado y que tuve que suspender por el Armisticio. Ordene a Bermúdez, jefe del ejército del oriente, que avanzara sobre Caracas y la tomara. Urdaneta al frente de las tropas de occidente debía marchar hacia Coro. A Cruz Carrillo se le ordena tomar Puerto Cabello. La Guardia que se encontraba en Trujillo debía unirse al ejército de Páez. Todos estos cuerpos debían concentrarse en San Carlos. Bermúdez cumplió y tomó Caracas el 13 de mayo y a

Morales le ordenaron atacarlo. El patriota se retira porque las fuerzas realistas son superiores, no podíamos empezar con una derrota, al fin y al cabo el había logrado lo que ordene, impidiendo que la Torre me atacase.

Llegué a San Carlos el 5 de junio, debía encontrarme con Páez y Urdaneta. La marcha de esas divisiones se había hecho lenta, más de lo que imaginaba. Urdaneta tuvo que pasar por terreno difícil y cayó enfermo pero después de seiscientos kilómetros y 32 días la División se encuentran conmigo. Páez, después de un mes y recorriendo 450 kilómetros llega. Yo creo que el gran error de La Torre fue que no supo aislarnos a cada uno para derrotamos por separado. Yo por fin logre conquistar posiciones superiores para no correr el riesgo de perder el encuentro final. Necesitaba que una sola victoria lograra la Independencia de mi patria. . .

General Bolívar, ¿Imagino que tuvieron muchas anécdotas en ese recorrido que hizo hasta la Sabanas de Carabobo?

Si, hubo muchas anécdotas, una fue que le envié una notificación al general Mariño invitándolo a unirse a la concentración para que estuviera presente en la batalla que planeaba. Muchos de mis oficiales les pareció absurdo, opinaban que Mariño no hacía falta y que era muy problemático. La razón que lo hice fue que íbamos a dar una batalla muy importante y del resultado de ella dependía la suerte de la República y por este motivo debíamos estar unidos y el militar de mayor rango después de mi era Santiago Mariño y si algo me pasaba el debía hacerse

cargo del mando. En ese tiempo los que tuvieron mas trabajo fueron los espías y los correos. En San Carlos al estar todos reunidos se ultimaban los detalles de la marcha.

Debíamos revisar las armas y prepararnos para la batalla que se avecinaba. El 20 nos movimos a Tinaco, el 21 a las Palmas, el 22 a Tinaquillo. En ese pueblo conseguí un guía que se llamaba Julián y al otro día conseguía a otro que conocía todos los terrenos y caminos desconocidos para llegar a Carabobo. Me entero días antes que los españoles se habían retirado de las Planicies de Carabobo. Parece que hubo divergencia en el campamento español entre Morales y el Comandante en Jefe La Torre. El primero quería el mando absoluto y esta discusión trajo varios errores.

La Torre cometió el error de reaccionar con violencia frente a mis tácticas evasivas. Yo había estudiado a mi adversario y sabía como este militar español respondería a cada una de mis acciones. Yo creo que La Torre estaba seguro que iba a ser derrotado, solo controlaba el territorio directamente ocupado y habían cedido. Lo único que lo mantenía era su honor de soldado y el valor que lo caracterizaba.

Después de encontrarnos, el ejercito patriota lo había organizado en tres divisiones Páez mandaba a la vanguardia, la segunda división estaba al mando de Cedeño y Plaza se hallaba al mando de la reserva. Al mando de mi Estado Mayor coloque a Mariño.

## *CAPÍTULO IX*

### *LA CITA DE TAGUANES*

En la Sabana de Taguanes el día 23 pase revista a mis tropas. Me sentí muy orgulloso de ellos, lucían impecables, por primera vez en todos estos años de guerra estaban uniformados. Sabía que los oficiales y las tropas estaban contentos, bien vestidos, bien equipados, seguros de ganar. Estaba yo satisfecho de la organización y de la disciplina de mis tropas.

¡Que hombres tan valientes y sacrificados! Con ellos llevaría la libertad no solo a La Nueva Granada y Venezuela si no también a el Ecuador y Perú. El 24 de junio de 1821 por la mañana me apodero de la altura de Buena Vista desde donde podía observar las posiciones españolas. La Torre había sido inteligente ya que me cerraba el paso con sus mejores escuadrones. Debíamos atacar el frente ya que era la única alternativa, pero no era prudente.

Ante esta situación reuní a varios de mis oficiales, ninguno estaba de acuerdo en retroceder. El baquiano que teníamos conocía una pica por el cerro que caía a retaguardia del ejército español. La Torre no nos esperaba y a mi me encantaban las sorpresas y debía modificar los planes e improvisar. Di la orden a Páez de avanzar por aquella pica.

Mientras los llaneros de Páez avanzaban lenta y calladamente por la pica de la mona, los soldados de las otras divisiones estaban listos para lanzarse también a la llanura.

Yo rodeado de mi Estado Mayor observaba al enemigo, comimos y echábamos chistes para aliviar la tensión a que estábamos sometidos, yo había ordenado que la emigración se quedara en Taguanes y se había

dejado el equipaje custodiado por una pequeña fuerza y que hasta después de la batalla se podrían unir las mujeres con sus maridos. Aunque algunas se disfrazaron de soldados y fueron a pelear. Los descubrimos cuando quemaron los cadáveres después de la batalla.

Cedeño y Plaza estaban callados y no gastaban bromas. Le pregunté al general Cedeño porque estaba tan callado y este bromeando me respondió, pero sin quitársele la expresión de seriedad de la cara.

“Es que estaba pensando que Plaza debe de ser un muerto muy buen mozo, no ve Ud., como esta siempre tan arregladito como si fuera una fiesta”.

El coronel Plaza respondió que él también había pensado en que seguro Cedeño cometería una de sus locuras y a lo mejor moriría en la batalla.

De pronto un viva estruendoso se oyó y me empuje para ver el porque de los gritos. Páez había llegado a la llanura y velozmente organizaba a su gente. La Torre al darse cuenta del peligro envía sus mejores regimientos a contener a los llaneros. Ellos se alineaban rápidamente en formación de combate al ir saliendo de la espesura.

Los realistas los atacan de una vez. Páez no tenía tiempo para formar sus escuadrones con la eficacia necesaria. Los llaneros resistían, pero detrás de ellos venían los valientes de La Legión Británica mandados por Farriar, su comandante. Al darse cuenta del peligro que

corría Páez, organiza a su gente y se interpone entre los llaneros y La Torre. Se colocan rodilla en tierra y resisten los ingleses las cargas de los batallones realistas.

Los ingleses disparaban cerrada y disciplinadamente. El Comandante Farriar cayó muerto, lo sucedió su segundo Davy que también es herido de muerte, pero La Legión no decae y permanecen inmóviles resistiendo. Gracias a los bravos Británicos Páez puede organizarse y lanzar sus batallones al ataque.

Continúa la pelea, viendo el caudillo llanero que ya estaba falto de municiones les manda a cargar a bayoneta. Morales con su caballería atacó, pero sus jinetes se fueron a clavar en las lanzas de la gente de Páez.

Entre tanto, yo había lanzado al ataque a las divisiones que faltaban y la batalla se hizo general. El batallón de Apure y dos compañías de tiradores mandados por el Comandante Heres obligan a los realistas a abandonar sus posiciones y buscar otra altura a sus espaldas. Desde esa posición ataca a nuestra izquierda la caballería y el batallón de la Reina, pero el Coronel Vázquez con su Estado Mayor, compuesto por 34 valientes oficiales, los rechazan.

También participa en esa acción La Guardia de Honor comandada por el Capitán Juan Ángel Bravo, valiente oficial que le hace honor a su nombre que se bate con la caballería enemiga a su espalda. Este héroe

luchó con tal bravura que su uniforme quedó marcado por 14 lanzazos sin que fuese herido, lo que le hizo merecedor de un uniforme de oro.

Los batallones españoles Valencey y Barbastro viendo que iban perdiendo terreno abandonaron posiciones para unirse al grueso del ejército. Páez les pide que se rindan, va acompañado por el Coronel Plaza que se había unido con su división al llanero deseando participar en el combate. Durante esa pelea una bala lo mata, cegando de esa manera una vida de servicio a La Patria.

Páez es reforzado por 300 hombres y con ellos ataca al Barbastro que se rinde. Después ataca al Valencey que resiste la carga de los llaneros. En esta carga estuvo Páez a punto de morir. Había sido acometido de un ataque de epilepsia, se quedó en el ardor de la carga entre los enemigos y lo hubieran matado si el comandante Martínez, de los soldados de Morales, no lo hubiera sacado del lugar. Toma las riendas del caballo de Páez y montando en las ancas a un soldado patriota llamado Salazar para sostenerlo sobre la montura lo pone a salvo entre las filas patriotas. Nunca se supo el porque razón este llanero realista que había servido con Boves, salva de la muerte al general Páez.

Cedeño molesto por no haber entrado en acción avanza con un piquete de caballería alcanzando al enemigo y en el ataque es muerto. Cuando Páez recupera el sentido yo me reúno con él ofreciéndole en nombre del Congreso el grado de General en Jefe.

Los veteranos soldados españoles que caen prisioneros estaban cansados de pelear y no tenían apoyo popular. El batallón Valencey hizo honor a la España guerrera. Formando en cuadros resiste heroicamente a los ataques de Cedeño y Plaza. En formación llevo hasta Puerto Cabello. Su Comandante Tomas García se inmortalizo en la derrota. Entre los muertos de nuestro lado estaba el guardaespaldas de Páez, se llamaba Camejo.

En plena batalla vi al caudillo llanero que su guardaespaldas se le acerca. Páez comento que pensó que el Negro Primero, como lo llamaban, tenia miedo y le reclama pero el negro lo que hacía era despedirse ya que lo habían herido de muerte. Te podrías imaginar el orgullo que he sentido al comandar a estos valientes. 800 victimas nos costo Carabobo y a los españoles todo el ejercito.

Después de esto quedaron algunos focos realistas pero al poco tiempo se fueron terminando. Permití a los vencidos que salieran con la bandera desplegada. Llegué a Valencia esa misma tarde. La guarnición de la Guaira trato de abrirse paso luchando hasta Puerto Cabello, pero al final le di una honorable rendición y aceptaron. Cuando llegué a Caracas mi entrada fue parecida a la de 1813.

Llegue en la noche y mucha gente se congrego frente a mi casa para recibirme. Me sentí bastante satisfecho había, logrado la libertad de mi tierra. Pero era triste ver a Caracas tan destruida, la población había

sido reducida a una tercera parte. Decidí pasar unos días de descanso en mi antigua Hacienda de San Mateo.

Pase poco tiempo en Caracas. No podía dedicarme solo a Venezuela. Era presidente de Colombia. Lo que si no te puedo negar es que en mi hacienda me provoco renunciar para vivir tranquilamente pero todavía quedaba mucho por hacer.

Dicté las últimas instrucciones y confié al general Carlos Soublette el gobierno de Venezuela. Había varias cosas que me preocupaban, entre ellas tenia la organización social de la República, debía darle a la nación unas bases sólidas, garantizar el progreso político, cultural, social y el prestigio internacional. Había que crear una fuerza militar que garantizara el territorio, la paz y la felicidad del pueblo.

Además sabia que muchos hombres que se habían sacrificado en los campos de batalla, luchando valientemente. Que habían conocido la gloria y el poder en el mando de tropa difícilmente se resignarían a volver al anonimato sin compartir el ejercicio del poder Civil. Esas cosas me quitaban el sueño, había sido difícil controlarlos en la guerra y seria bastante complicado apaciguarlos en la paz.

## ***CAPÍTULO X***

### ***DESPUÉS DE CARABOBO COMIENZAN LAS VERDADERAS PENAS***

Después de la derrota de los españoles en Carabobo el Congreso de Colombia me nombra presidente constitucional y a Santander Vicepresidente. La Asamblea Nacional me había enviado varias citaciones urgentes y el 22 de diciembre llegué a Cúcuta. Le escribí al Presidente del Parlamento diciéndole que me sentía incapaz de gobernar La República, yo era soldado nada más, pero si el Congreso insistiese en su decisión yo lo aceptaría hasta que cesase la guerra, pero yo debía terminar la campaña.

El Parlamento mantuvo su posición y presté juramento asumiendo el cargo. Acepté el cargo condicionalmente ya que la forma asumida por la República solo correspondía en pequeña parte a las ideas expresadas por mí, tres años antes.

La Constitución de Cúcuta era liberal, tendría una Cámara de Representantes elegidos por cuatro años y un senado por ocho. El Poder Ejecutivo lo representaría un presidente electo por cuatro años y podía ser reelegido una sola vez. Un Vicepresidente y un gabinete compuesto por cinco Secretarios de Estado y un miembro del Tribunal Supremo.

La rama Legislativa del gobierno era omnipotente, pero el poder Ejecutivo tenía pocas facultades efectivas. La Constitución de Cúcuta no era lo que yo quería para Colombia.

¿Libertador como fue la campaña del sur, pregunté? En esta pregunta temía interrumpir a tan magna figura, ya que era un sacrilegio

frenar una lección de historia tan importante contada por uno de sus más grandes protagonistas. Bolívar me contestó:

Yo había enviado al sur de Colombia un ejército comandado por el General Valdés. Se detuvieron en una barrera natural que le impedía el camino a Pastos, ciudad habitada por rabiosos realistas para quienes el Rey de España era representante de Dios en la tierra. Todos ellos deseaban morir por el Rey. Para llegar hasta esa ciudad era demasiado riesgoso y por esto el General Valdés se detuvo en Popayán. Al mismo tiempo la ciudad de Guayaquil se pronunció por la Independencia y pidió auxilio a Colombia.

Guayaquil queda aislado, encerrada por Quito y Pastos hacia el norte y el virreinato de El Perú por el sur. Sucre me proponía que se enviara una expedición por mar a Guayaquil y desde allí se iniciara la conquista de Quito por el sur. El plan de Sucre me pareció perfecto y le di la orden de dirigir la expedición.

El 2 de abril de 1821 Sucre zarpa con sus tropas expedicionarias del puerto de Buena Ventura rumbo a Guayaquil. Llega el 7 de mayo. Y no puede iniciar la campaña hacía el norte como lo tenía planeado y debe permanecer aislado en Guayaquil.

Yo tenía plena confianza en Sucre y Colombia confiaba en el futuro Mariscal de Ayacucho. Conocía las dificultades de Sucre y me angustiaba no poder correr en su auxilio. El realizaba una admirable acción de diplomacia para asegurar el dominio nuestro en Guayaquil.

En un momento pensé en trasladarme por mar hasta la ciudad de Guayaquil pero desisto al tener noticias de que la flota realista merodeaba por El Pacífico, ordeno la concentración de las tropas expedicionarias en Popayán. Allí empiezan a llegar los cuerpos del ejército, provenientes de todas las regiones de la República. Había que forzar el paso por tierra, era peligroso pero, menos que por mar. De Venezuela procedían varios escuadrones que salieron de Valencia a Maracaibo.

En Maracaibo se embarcaron con destino a Santa Marta. De allí siguieron por tierra a Magdalena, río que remontan en Canoas hasta el Puerto de Ocaña. Siguen cruzando llanuras, la vista no alcanza a seguir esta ruta. Valientes soldados todos ellos, seguían los caminos en busca de gloria y honor, detrás de la libertad que ellos con su sacrificio y sangre forjaron.

Mientras tanto yo pensaba y planeaba dos proyectos, ordené al Gobernador de Choco que hiciera trazar un canal entre el Caribe y El Pacífico aprovechando los ríos Atrato y San Juan. El otro proyecto era la unión de Hispanoamérica en un solo gran Estado. Envío diplomáticos a las diversas capitales para concertar tratados bilaterales y difundir la idea de la unión continental.

Me dirigí a O'Higgins en Chile y San Martín en Lima, les dije que mi ejército rompería las cadenas a las que nos sumía España donde fuera. Invité al Almirante de la flota Chilena Lord Cocharane a poner Proa a Panamá y a llevar a los soldados colombianos al Sur. Otra labor que

asumí fue dar vida a ese organismo internacional en el que los pueblos de América hispana habrían de encontrar representación ante el mundo, designé a dos emisarios para allanar el camino a mis ideas tanto en el norte y en el sur. Serían Miguel Santamaría a México y Joaquín Mosquera a Perú, Chile y Buenos Aires.

Las instrucciones dadas a Mosquera incluían el programa de una política continental, era necesaria la formación de una alianza Americana sobre todas las cosas. Yo quería una alianza de naciones hermanas en que cada una ejerciese su propia soberanía y se uniesen ante cualquier ataque del exterior. Debía convocarse un Congreso de Ministros autorizados para promover los intereses comunes y resolver los conflictos entre las naciones.

Mientras mis diplomáticos se dirigían a los sitios que habían sido enviados yo seguía preparando la campaña. Lo malo era que ya existía la indiferencia del gobierno Bogotano. Era asombrosa la poca atención de los gobernantes civiles con los asuntos de la tropa expedicionaria. Le reclamaba a Santander que me enviaba fúsiles de un calibre y municiones de otro. Error extraño en un militar. Yo sabía que la liberación del sur sería muy difícil.

A comienzos de abril de 1822 el ejército expedicionario comenzó su avance sobre Pasto. Los Pastosos que conocían palmo a palmo su territorio hostigaban a los soldados, pero estos no desmayaban, seguían,

ellos eran los vencedores de Boyacá, Pantano de Vargas, de Carabobo, hombres duros como una roca, hombres de hierro.

Cuando entramos a la llanura de Patia nos encontramos en cada mata, en cada caño el virus del paludismo. La única defensa que usaban los viajeros que cruzaban esa llanura era el aguardiente con Quinina y ordene transportar 30 cargas de esa bebida y mis tropas se sintieron más seguras. Mis planes eran flanquear a Pasto y sorprender a los españoles en Guayaquil. Por esto forcé el paso de los ríos Juanambi y Mayo, pero el Guaitara nos detuvo por estar demasiado crecido.

No me quedó más alternativa de marchar de frente contra los realistas que me esperaban bien atrincherado a la altura de Bombona. Yo sabía lo que arriesgaba, era una batalla dada a la brava y por necesidad. En ella se ponía en riesgo el éxito de la campaña. Antes de la batalla, mientras se terminaba los detalles de los preparativos para la lucha un error del general Pedro León Torres permitió al enemigo apoderarse de una colina de importancia estratégica.

Yo había observado una fuerza del enemigo aproximadamente a la altura al otro lado de una quebrada. De una vez ordene a Torres atacar a esa tropa antes de almorzar los nuestros. El me entendió mal y el error como ya te dije nos cuesta la colina.

Yo me enojo y le grito al General Torres:

“¡Entregue Ud. El mando al Coronel Barreto que seguramente cumplirá las ordenes que se le den!”.

El me respondió:

“¡Libertador, si no soy digno de servir a mi patria como general, le serviré como soldado!”.

Agarró el fusil y se colocó en primera fila de la tropa en formación. Eso me conmovió y remordió la conciencia. El general Torres era muy valiente y eso nadie lo podía negar. Ante esa actitud de nobleza, de valor y de patriotismo me desmonte de mi caballo y corrí hacia el general, lo abracé y lo volvía a poner al frente de sus tropas.

Ese día era el 7 de abril de 1822, había que combatir y no retirarse. Tuvimos que pelear en condiciones desfavorables ya que los pastusos eran 2200, estaban dispuestos a morir antes de ceder un ápice de terreno. Los ataques de frente ejecutados por la División Torres les produjeron grandes pérdidas.

El general Valdés debía cercar el ala izquierda de los españoles trepando por las rocas y colinas que protegían su posición.

Sus ataques diezmaron al enemigo. El ejército realista derrotado huyó para no caer prisionero. Tome el campo de batalla, habíamos vencido a los españoles pero a muy alto precio. Perdimos más de 500 hombres, entre ellos al General Pedro León Torres. Lo sentí mucho,

lamento haberlo regañado amenazando con quitarle el mando de su tropa. Este triunfo tan sangriento que logramos hace posible la continuación de la marcha.

Santander ya informado de lo costoso de esa batalla, se descarga de responsabilidades y me acusa de locos empeños carentes de utilidad y de muy cara la campaña. Primero me acusó y después personalmente me felicito cuando llegue victorioso a Quito. En las inmediaciones de Pasto, negociamos la capitulación de García, el jefe español. El me entrega la espada y yo se la devuelvo. Éramos militares de honor, no bandidos.

Nuestra entrada se efectúa con máxima solemnidad. El Obispo llamado Jiménez me conduce hasta la puerta de la catedral donde se canta un Tedeum. Lo que era la vida, este Obispo días antes había incitado a la guerra contra nosotros. Hice la entrada en Pasto el 8 de junio de 1822, Bombona me abrió las puertas del sur del continente y las provincias del Virreinato granadino fueron incorporadas a La Republica de Colombia. Pasto era el comienzo de una campaña.

El 24 de mayo se había producido la Batalla de Pichincha. A los pies del volcán de Pichincha se acabaron los 300 años de dominio español sobre Quito. Los realistas subieron a impedir el movimiento de Sucre. El terreno no permite a los dos cuerpos entrar al combate.

Los peruanos después de corta resistencia se pusieron en fuga. Los colombianos en un momento arrebataron a los enemigos el terreno perdido, los españoles hicieron esfuerzos para flanquear a los patriotas,

pero el bravo Sucre rechazó sus ataques y como el enemigo se desconcierta lanza a Córdoba contra ellos en el batallón Magdalena. Sus cargas desordenan a los realistas y son derrotados.

Los peruanos habían dado por perdida la batalla, la caballería mandada por el Argentino Lavalle se había retirado. Así que la lucha la realizan solo soldados colombianos. Sucre mostró su destreza y era admirado por los soldados y por el pueblo.

Entre los más heroicos combatientes se luce por su bravura y entusiasmo patriótico el capitán Abdón Calderón. Herido cuatro veces se negó a retirarse. El jefe español Melchor Aymerich, se acogió a las condiciones honrosas de rendición ofrecidas por Sucre.

Al recibir la noticia de nuestro triunfo en Pichincha me lleno de alegría y estaba seguro que Sucre entraría a Quito, pero él era un caballero, mi amigo fiel. No entro a la capital, quería compartir esa gloria conmigo. Los resultados de Pichincha fueron la ocupación de Quito y sus fuertes, la posesión de todo el departamento y la toma de 1100 soldados y 100 oficiales no heridos, 190 heridos de los españoles con todas sus armas, 400 muertos realistas y 200 patriotas muertos y heridos.

La campaña del sur de Colombia había terminado, pero yo sabía que me quedaba por cumplir una cita con la historia más al sur. Faltaba todavía camino por recorrer, existían partidos del realismo en el continente. Debía dedicarme a la organización de los territorios liberados. De aquí en adelante, hacia Quito, todo son cortejos triunfales,

aclamaciones del pueblo. Llegue a Quito el 16 de junio. Desde el indio hasta el rico se precipitaban a las calles para darme la bienvenida. Las plazas públicas estaban decoradas con arcos de triunfo y las casas con flores y banderas. Sonaban las campanas y estallaban cohetes. Junto a mi marchaban 300 oficiales y 700 jinetes armados de lanzas. Abrace a Sucre y disfrute bastante ese triunfo.

¿Cómo no lo iba a disfrutar general? Si ahí conoció a Manuela, le dije al Libertador. Bolívar se ríó estruendosamente y me palmo al hombro diciendo:

Si, allí la conocí, era bellísima, pero su principal atractivo no era físico, era la fuerza de carácter que desbordaba por cada uno de los poros de su cuerpo. Ella me lanzó una corona de flores que me pego en la cara cuando yo cabalgaba a través de la ciudad. Yo agarre los laureles y levante la vista encontrándome con esos ojos que te puedo decir que me embrujaron. Tenía 24 años, ojos negros de gran pasión, piel blanca, rostro ovalado, cabellera ondulante y negra y un pecho de admirable turgencia.

Me la presentan en un baile que se había organizado en mi honor. Yo era vicioso con la danza, era una de las grandes aficiones de mi vida. El baile era la casa de Juan Larrea, uno de los más apasionados patriotas de Quito.

Yo vestía elegantemente una casaca roja ricamente labrada de oro. En las charreteras tres estrellas. Botas charoladas y ajustado pantalón blanco.

Mi amigo Larrea se acerca acompañado de Manuela presentándome, era la belleza que me había lanzado la corona de laurel desde el balcón, y con ella comparto el primer vals. Sus movimientos son desenvueltos, suaves graciosos. Vestía un traje blanco de organdí, ajustado en la cintura, cruzado por una banda de muare de colores blanco y rojo con una inscripción en letras doradas.

*“Al patriotismo de las mas sensibles”*

En el lado izquierdo, bajo su busto luce una hermosa condecoración, la orden del sol del Perú. Ella era una de las mujeres más hermosa que había visto, era la más bella, mejor dicho. Toda la noche baile con ella. Cuando me la presentaron me dijo:

*Doña Manuela Saenz de Thorne*

No me gusto lo de “*de Thorne*”, pensé ya tiene dueño, lastima. Pero al bailar me di cuenta que ella sentía lo mismo que yo. Siempre adoro la danza ya que el roce del cuerpo hacia que uno descubriera si le agradaba a la compañera del baile.

Por el salón corren los chismes, a los compases de la danza, comienzo a saber algunas cosas de esa bella mujer. Ella dice

graciosamente que esta allí “Con permiso de su esposo”. Le imprime una leve entonación irónica a la palabra permiso.

Poco a poco vamos tomando confianza, ella no tarda en mostrarse como es: Impulsiva, risueña, franca pero sobretodo muy adorable.

Hablamos mucho, ella me cuenta del General San Martín y de Rosita Campuzano su amiga íntima. Cuenta como fue hecha “Caballera del Sol”, de que se siente capaz de cualquier empresa... hasta de tomar las armas.

Me cuenta su pasión por los caballos y de que es una consumada amazona, yo le hablo de Pastor, mi caballo blanco con el cual entré a Quito. Bailamos hasta muy tarde y quede hechizado por la fuerza de carácter y la belleza de esa mujer. La amable loca la llame después.

Pero no todo en Quito fueron bailes ni celebraciones. La forma de gobierno de El Ecuador había ocupado mucho tiempo mis pensamientos. Una ley especial aislaba las regiones que yo había conquistado de la esfera del poder parlamentario. Se me había otorgado autoridad administrativa para actuar en estas tierras como lo considerase conveniente.

No quería dividir el Ecuador en provincias porque sabía que esa división fomentaría el separatismo. Formé un gran departamento, Quito, designando a un presidente, Sucre. Yo tenía la certeza que el pueblo adoraría al Cumanés.

Había recibido el mensaje que las ciudades estaba dispuesta a recibir la constitución Colombiana y debía aprovechar mientras estuviese todavía caliente el entusiasmo por Bombona y Pichincha. Tenía mis dudas de que esa anexión fuera interpretada como un acto hostil hacia Perú. La tensión entre Perú y Colombia había aumentado peligrosamente durante la campaña y San Martín estuvo a punto de declararnos la guerra.

Permanecí muy pocos días en Quito pues mi deber de presidente de Colombia me llamaba a Guayaquil. Marche con 1500 soldados, autorizado por el Congreso para hacer uso de las armas si era necesario a fin de asegurar la soberanía Colombiana en Guayaquil.

*Capítulo XI*  
***JUNTO A MANUELA.***

El 11 de julio entré a la ciudad y fui recibido pomposamente aclamado por los Guayaquileños, el 13 notifique a la junta de gobierno que en mi calidad de presidente de Colombia acogía a Guayaquil bajo protección de la Republica y asumía el mando político y militar de la ciudad.

El 15 del mismo mes la junta proclamaba oficialmente su incorporación a la Gran Colombia. Se dice que cuando San Martín se entero de esto dijo que yo le había ganado. El pensaba llegar primero a Guayaquil, asegurar su predominio en la ciudad y marchar a Quito a entrevistarse conmigo.

Yo me adelanto y le pedí por medio de dos oficiales, dos edecanes míos, que desembarcara en territorio Colombiano. El disimulaba el desagrado que le causa la invitación pero la acepta y comenta que desea conocerme.

El 26 de julio nos encontramos en Guayaquil, la ciudad amanece engalanada con banderas de Colombia, Argentina y Perú. A las diez de la mañana llegué al muelle acompañado de mis oficiales. La gente se arremolinaba para presenciar los acontecimientos.

Echa anclas en el puerto la goleta de guerra "Macedonia" en donde viene a bordo "El Protector" el General San Martín. Viene acompañado por el Almirante Blanco Escalante, el general La Mar, sus Edecanes Rufino Guido y Salvador Soyer, con una escolta de 25 húsares.

Cuando él pisa tierra, la música de guerra de las bandas militares y las salvas de artillería se confunden con los aplausos de la gente. Yo me acerque hacía el general San Martín y le digo dándole un fuerte abrazo:

“Al fin se cumplieron mis deseos de conocer y estrechar la mano del renombrado general San Martín”.

Luego los dos seguidos de las comisiones nos dirigimos hacia la residencia preparada para hospedar a tan distinguido visitante. La casa pertenecía al Español Luzurraga. En el trayecto recibe los honores de un elegante batallón de infantería y las aclamaciones del pueblo.

En los salones de la residencia es presentado “El Protector” a las personalidades ahí presentes. La bella Carmen Garaycoa, ciñe las sienes del general argentino con una corona de laureles esmaltadas de oro. El con sencillez, se quita la corona y dice:

“Yo no merezco esta demostración. Otro mas dignos de ella hay. Pero conservare el presente por el sentimiento patriótico que inspira uno de los días mas felices de mi vida”.

Eso me pareció de parte de el General como una forma de que buena comunicación se establecía entre nosotros. Al terminar la ceremonia de recibimiento el me dio la promesa de que nos reuniríamos aquellas mismas tarde. A las 4 de las tarde se presenta en el palacio de gobierno, yo lo esperaba rodeado de mis colaboradores. Después del saludo protocolar quedamos solos para poder conversar en privado. El no venía en visita oficial, sino en visita de cortesía, éramos representantes de naciones hermanas, discutimos el futuro de América y de la conveniencia para ellos del régimen republicano o monárquico el cual era partidario el general.

Hablamos de la cooperación entre Colombia y Perú y de los asuntos de interese para ambos países. El general San Martín me dijo que su misión había terminado y me dejaba el camino libre, se retiraría de la escena pública. Los dos queríamos la consolidación de la Independencia. Concluida

la conferencia ofrecí un banquete seguido de baile para despedir al ilustre general. A la hora de los brindis alce la copa y recuerdo que dije: “Por los hombres más grandes de América del Sur, el General San Martín y yo”.

El Protector me retribuyo diciendo: “Por la pronta conclusión de la guerra, por la organización de las diferentes Republicas del continente y por la salud de el Libertador de Colombia.”

Seguí el baile y a mitad de la fiesta, San Martín desaparece en silencio. Voy con el y nos dirigimos al Puerto, caminamos lentamente, conversando, detrás de nosotros nuestros edecanes. Al llegar al Puerto nos despedimos con un abrazo, yo le regalo un retrato y él al llegar a Lima me envía sus pistolas y el mejor caballo.

Me devuelvo al baile y lo disfruto teniendo en mis brazos a la bella catira Carmen Garaycoa. . .

¿Libertador que paso con Manuela, yo pensaba que ella estaba en Guayaquil?

No, Manuela esta en Quito. Con tantas ocupaciones que tuve no le pude escribir. Ella sabía y conocía mis esfuerzos, sabia de mis trabajos para ganar a la causa a los guayaquileños.

Después de la reunión con el General argentino, me voy a la Hacienda “El Garzal”, allí vivo una ardorosa temporada junto a Manuela y resuelvo los asuntos que me preocupaban. Planeo la organización de la Gran Colombia contando al Perú ya como parte de nuestra nación. Recorro con Manuela la comarca a caballo. Lo hago en el buen “Pastor”, disfruto de esa bella zona, pero había mucho trabajo, yo ya en ese tiempo estaba resentido en mi salud.

La idílica temporada termina por la impaciencia mía, había que llevar a feliz término la empresa de liberar al Perú. Deseo visitar las regiones del sur de Quito que quieren incorporarse a la Gran Colombia. En estas visitas estoy acompañado de mis cuatro edecanes, del secretario general, del jefe del Estado Mayor, de un cirujano y de un capellán.

Salimos a Cuenca, el 1º de septiembre y llegamos siete días después donde soy recibido con arcos triunfales y celebraciones. Escucho largos discursos en lenguas indígenas. El día 10 estoy en Loja, donde hay nuevos festejos. Mi ánimo es excelente y cedo a la tentación de subir a El Chimborazo. Desde las alturas de ese volcán escribo: “Mi Delirio sobre El Chimborazo”

Manuela emprende un largo y penoso viaje de regreso a Quito, esta escoltada por un escuadrón de lanceros. Ella estaba con sus esclavas Jonatan y Nathan, que vestían con indumentaria semi-militar y turbantes rojos. Algo raras se veían. La adorable loca salvó los abismos de la tortuosa senda que los lleva trepando hasta Quito.

Yo con urgencia debo enfrentar otra vez a Pasto que se han alzado a favor del Rey de España. Los realistas han sido sublevados por Boves, sobrino de la bestia aquella que asoló Venezuela.

Bueno pero para ser más específico y contártelo mejor. El alzamiento de los españoles empezó con el levantamiento de dos defensores del realismo: Merchacano como Jefe Político y Agualongo de Jefe Militar, animados por el traslado del ejército patriota al Perú.

Yo suspendí los preparativos de unos embarques al Callao, recogí las escasas tropas que había en Guayaquil, despache al General Bartolomé Salom a reunir milicias y seguir a Quito. De mi mente no se apartaban los

insólitos trabajos que pasamos en la región de Pasto antes y después de la jornada de Bombona, resolví atraer al enemigo a lugares despejados donde pudiera actuar nuestra caballería.

Teníamos pocos soldados veteranos, algunos licenciados de los hospitales militares, reclutas y voluntario de Quito y de varios pueblos de Ecuador, éramos 1500 hombres. Estas tropas al mando del General Salom recibieron orden de retirarse hacia el sur para recoger tropa y fingiendo temor, animado a los rebeldes a seguir adelante para los planes que yo tenía de batalla.

Los Pastusos cayeron en la trampa y llegaron a la Villa de Ibarra, al término de una llanura extensa, eran 1400 hombres armados de fusil la mayoría y el resto de armas blancas. Ellos confiados se extienden y nosotros, el ejército patriota entrando por la pica desusada de Cochicaranqui, los sorprendimos y aunque se unieron y pelearon valientemente fueron destrozados por la caballería colombiana. Quedaron 550 muertos y 120 heridos de los rebeldes pastusos. Tuvimos 13 muertos y 8 heridos. Lo logramos debido a la ventaja de la caballería en la llanura y a la destreza de nuestros jinetes, al impetuoso de sus cargas.

Los derrotamos de forma definitiva para que no intentaran más acciones contra La República. Yo quería que la gente entendiera que ni yo ni Colombia, ni mi ejército teníamos ambiciones de conquistas, mi deseo era ayudar a los peruanos en la difícil empresa de expulsar a los realistas de su territorio. Solamente con un esfuerzo común podía ser derrotado un ejército tan poderoso como el español.

Lo malo era que los peruanos pensaban de otra forma, querían demostrar que tanto como los colombianos y chilenos podían lograr su

libertad. No faltaban tampoco los políticos interesados, realistas solapados que se daban a la tarea de crear odios contra mí y mis tropas. Me presentaban ante el pueblo como “imperialista y ambicioso”.

Existía un caos tremendo, una vez separado el gobierno de San Martín, la Junta de Gobierno precedió de los servicios de una compañía de soldados enviados por mí a reforzar las tropas Peruanas, las cuales sufrieron grandes calamidades en el viaje de regreso a su patria. Mientras tanto, el ejército Peruano sufría reveses por todas partes, 4000 soldados Argentinos y chilenos, comandados por el general Rudesindo Alvarado, fueron dispersados en Torata y Moquehua. Ante este fracaso el ejército intervino, destituyó a la Junta de Gobierno y puso en la presidencia a José Rivas Agüero. Él llevó las intrigas a su máxima expresión, encendió la guerra civil y trató de entrar en contacto con los realistas. El General español Canterac se apodera de Lima aprovechando el caos.

En julio de 1823 una división Peruana al mando del general Santa Cruz fue dispersada por los realistas Valdés e Ibañeta, Santa Cruz es derrotado al no aceptar la ayuda de las tropas Colombianas mandadas por Sucre. Yo lamentaba y me preocupaba por los fracasos de El Perú, pero en el fondo tenía la certeza que las cosas cambiarían. Los Peruanos terminan convenciéndose de que yo, El Libertador de Colombia los podría ayudar.

El primer comisionado mandado por los peruanos fue el General Mariano Portocarrero, enviado por el presidente Riva Agüero. Le respondí que los soldados de Colombia los ayudarían y ordene que 6000 soldados Colombianos salieran para el Virreinato. Nombré al General Manuel Valdés, el héroe de Bombona, comandante y a Sucre como Ministro Plenipotenciario de Colombia ante el gobierno Peruano, dispuesto por orden mía para intervenir en la guerra.

La comisión del Congreso la precedía Joaquín Olmedo, quien antes había respaldado a la gente que estaba en mi contra. El era el poeta aquel que luego escribiría “El canto a la Victoria de Junín”. Me sentía impaciente, pero estaba obligado a permanecer en Guayaquil a la espera de la autoridad del congreso de Colombia para marchar al auxilio de Perú. Una tercera diputación llega en nombre del Marques de Torre Tagle, el nuevo presidente peruano.

Cuando recibo la autorización el 7 de agosto de 1823 embarco en Guayaquil y tomo rumbo al Callao. Riva Agüero había pensado que me pondría a sus órdenes. Estaba equivocado, muy equivocado. Yo no tenía intensiones personalistas. Iba a Perú a luchar por su libertad, a derrotar a los españoles y a poner orden en la administración pública. No me puse en camino hasta que no tuve la garantía de que gozaría de todos los poderes correspondientes a mi condición de presidente de Colombia.

El 1º de septiembre desembarque en el Callao, me recibieron con salvas de cañones del puerto. El presidente interino, Marques de Torre Tagle me esperaba acompañado de su gabinete.

De ahí seguí a Lima, ciudad que me recibió también calurosamente. El pueblo creía en mí. Ellos veían su redención. Desde los balcones contemplaban el desfile bellas damas seguido de una multitud recorrí las principales calles de la ciudad hasta la residencia donde me alojaría. Allí me esperaba una comisión del Congreso para presentarme los saludos oficiales.

En esos momentos disipe las tinieblas que mis enemigos habían extendido sobre mi nombre y se acababan las leyendas negras que se decían de mí. Creían que llegaría un caudillo bárbaro sediento de sangre, ansioso de botín y les llevo un hombre interesado por sus problemas. Mis

oficiales y yo teníamos un amor desprendido por América. Estábamos dispuesto a luchar sacrificando hasta nuestras vidas por verlos libres. En los días subsiguientes desembarcaron en el Callao dos escuadrones de llaneros Venezolanos de 1500 hombres.

Al día siguiente de llegar, el 2 de septiembre, el Congreso por unanimidad de votos me autoriza para terminar las disensiones entre el gobierno presidido por Torre Tagle y Riva Agüero. El día 4 le escribo a este ultimo para que se sometiera al Congreso. El 10 el Congreso me da la Suprema Autoridad Militar en toda La Republica y estableció que el presidente Torre Tagle debía obrar de acuerdo conmigo con el fin de terminar pronto la guerra. Pero cometí el error de no pedir la administración total del Estado cuando contaba con la opinión a mi favor de todos los diputados. Otro error que cometí fue hablar mal en un discurso de la Administración y Torre Tagle con sus Ministros quedaron resentidos.

Riva Agüero se unía a los españoles en mí contra con el fin de expulsarme y someter al país al dominio completo de España. Nombra al Coronel Remigio Silva para tratar con el Jefe Supremo del ejército Español. Este Coronel debía proponerle un Tratado de amistad con España y ofrecía despedir las tropas auxiliares. Si estas se oponían las obligarían por la fuerza evacuar el país.

Para tratar con el disidente Riva Agüero nombré una comisión formada por el diputado José Maria Galdeano y el General de Brigada Luís Urdaneta pero no logran ningún acuerdo por que sus proposiciones eran inaceptables. El pensaba recibir noticias favorables del ejército de Santa Cruz. Lo invité varias veces a concurrir con sus 2000 hombres útiles de Huaraz a Pasco, a unirlos a 5000 míos para operar juntos contra los realistas. Sucre se aproximaba a Santa Cruz para que este se rindiera y se nos uniera.

Poco después recibí la noticia de la disolución del ejército de Santa Cruz y al mismo tiempo supe también que el disidente trataba con el Virrey para entregarle todo el ejército. Yo no quería luchar contra Peruanos, solo quería vencer al poderoso ejército Español. Detestaba sobremanera el enfrentamiento entre hermanos del mismo continente. Pedí nuevos refuerzos a Colombia y como no quedaban mas recursos que el de las armas emprendí marcha al norte a reducir al rebelde.

Los realistas se hallaban en Jauja y Cerro de Pasco y los rebeldes en Huaraz y Trujillo. Dispuse ocupar el territorio intermedio para cortar a los unos de los otros. Atacar a Riva para eliminarlo definitivamente. Sucre decía que no quería mezclarse en luchas de partidos, que el había ido a El Perú de auxiliar de los Peruanos. Lo convencí y me acompañó, pero limitaba su acción a contener a los Españoles del lado de Pasco.

Con mi tropa Colombiana desde la Costa subo a la Cordillera negra y baje a la parte central de esa región. La mayor parte del ejército se dirige a Huaraz, uniéndose Sucre y encargándose pasar la cordillera, moviéndose al sur para enfrentar a los realistas mientras yo iba al norte por Riva Agüero en Trujillo. El 25 de noviembre el rebelde Peruano y su segundo el general Ramón Herrera fueron destituidos y aprisionados por sus subalternos al saber estos que aquellos estaban en trato con los Españoles. El general La Fuente los detuvo y de esta manera termino la payasada de Riva Agüero.

Con esto no se clarifico la situación. El ejército Peruano estaba diezmado por la pobreza, las intrigas, las deserciones. Yo solo contaba con los recursos de Colombia de 7000 hombres y cuatro buques de guerra. Lo malo era que los españoles contaban con 17000 combatientes. Le insistía a Santander para que me enviara 12000 soldados pero ni el Congreso Colombiano estaban dispuestos a sacrificar recursos en una empresa que

consideraba temeraria. No solamente le insistía a Santander, también insistía ante el Congreso Peruano. Le pedía recursos para organizar un ejército para derrotar a los españoles. No era justo que todo el peso de la campaña cayera en Colombia.

Con estos impedimentos era difícil realizar mis planes. El Perú casi no podía dar nada o casi nada, sumida en la pobreza y la anarquía. Solo nosotros apoyábamos la causa de El Perú. Argentina retiró su ayuda cuando concertó con España un acuerdo temporal al que había de seguir una paz definitiva. A Chile le favorecía la Independencia del El Perú por ser vital para mantenerse libre. Un buen día los soldados Chilenos que le ordene acudir a El Callao, regresaron y el gobierno Chileno aprobó ese acto.

Estábamos solos, como siempre, pero ganaríamos y de eso no tenía la más pequeña de las dudas.

Permanecí en Trujillo, en el Norte del Perú, alejado del pesado ambiente político de Lima, cuando me enteré de una conspiración en mi contra decidí volver a la Capital. Lo hago por la costa, pero el calor, los arenales y el fuerte clima atacan mi mermada salud. Esto hace que pierda el conocimiento en Pativilca a cuatro jornadas de Lima. Me consumía una alta fiebre que hacía temer por mi vida.

La enfermedad cede pronto, pero quedo agotado, incapaz de cualquier esfuerzo. La fiebre dura siete días. El diagnóstico de los médicos fue una fiebre gástrica común en esa zona. Creo que era el primer ataque de tuberculosis, quedé muy flaco y al verme mis hombres no me reconocían.

El Ministro de Colombia en Perú, Joaquín Mosquera me visita y conversamos largamente sobre las alarmantes noticias que nos llegaban y él me pregunta: “¿Qué piensa Ud. hacer ahora?” ¡Triunfar! Le conteste. ¿Y que

hace Ud. para Triunfar...? le respondo: “Tengo dadas las ordenes para levantar una fuerte caballería en Trujillo. . . luego que recupere las fuerzas iré a Trujillo. Si los españoles bajan de la cordillera a buscarme infaliblemente los derroto con la caballería y si no bajan, dentro de tres meses tendré una fuerza para atacar. Subiré a la cordillera y derrotare a los españoles que están en Jauja. . .”

Seguía mis planes, debíamos triunfar. Esa era la única alternativa, ganar, solo ganar. Cuando me encuentro en Pativilca, un delegado Argentino que visitaba Lima propuso la admisión del Perú en las conferencias de paz con España. El gobierno apoyo la sugerencia y el parlamento no la desaprobó. Opiné que nos no harían daño las negociaciones con España y debían ser basadas en principios de la Independencia Peruana.

Se esperaba en un plazo de seis meses la llegada de 8000 soldados Colombianos. Esas negociaciones eran una artimaña de guerra excelente. Así nos prepararíamos mas, yo suplique a Torre Tagle que abandonase su posición ambigua y vacilante pero no me hizo caso y envió un representante a los cuarteles Españoles. El era bien educado, extravagante y cambiaba muy rápido de ideas. Era como un camaleón, como la traición era moda, el sería traidor. Temía que yo le quitaría el poder de las manos. Era difícil tratar a todos estos hombres, todos eran desconfiados, traidores y solo velaban por sus propios intereses.

A la mujer del peruano no le caíamos en gracia y era una de nuestros más fervientes enemigos. Torre Tagle prefería llegar a un entendimiento con los españoles antes de aceptar algo de nosotros. Ofrece la rendición de la fortaleza de El Callao al Virrey La Serna y pone la caballería peruana a su disposición.

Cuando yo estaba enfermo en Pativilca y el peruano a punto de traicionarnos la guarnición de El Callao se rebeló. El gobierno había abandonado esta guarnición y se alzaron por la mala comida y los sueldos atrasados. En ellos no existían intereses políticos, querían también ser repatriados ya que casi todos eran argentinos y chilenos.

La rebelión estalla la noche del 5 de febrero y es acaudillada por algunos sargentos. Detienen a varios oficiales y al gobernador de las fortalezas general Rudesindo Alvarado. El 10 de febrero de 1824 ocurre lo inevitable, la bandera realista es izada en el fuerte y los prisioneros españoles puestos en libertad, le dan al mando al Coronel Español Casariego. El batallón Nº 11, los artilleros y oficiales liberados tomaron parte en el movimiento. Inmediatamente se pusieron en contacto con el Virrey y Lima se perdió. La única autoridad que quedaba en la capital era el Parlamento, y en un último esfuerzo el Congreso renuncia. Soy designado Dictador de El Perú con facultades ilimitadas. Los realistas invaden Lima el 12 de febrero, muchos creían que yo renunciaría ya que según algunos estaba El Perú perdido.

Varios de mis conocidos me aconsejaban que no aceptara el papel de Dictador. Hasta Sucre me pidió que me retirara. La situación no era muy alentadora. El ejército Colombiano no estaba fuerte, había sufrido muchas pérdidas por enfermedades y cansancio en la campaña contra Riva Agüero, solo contábamos con 4000 Colombianos y unos 1000 Peruanos. El resto de las tropas muertas o en hospitales. Los españoles contaban con 12000 hombres en las montañas y además la captura de Lima y el Callao les había abierto de nuevo la ruta al mar. Ellos estaban seguros en que me destruirían.

¡Que equivocados estaban! Tenía demasiada cuerda para derrotarlos como luego lo demostraría. Sabía que la conquista de El Perú estaba llena

de dificultades. Necesitábamos una base de operaciones, material y tiempo. Organizo un cuerpo de oficiales, Sucre toma el mando del ejército patriota y yo retuve la dirección de la campaña. Se les ordenó a los peruanos para que levantasen su campamento en el norte, y a los colombianos cerca de las montañas. La acción inmediata estaba fuera de duda.

Sucre era partidario del ataque pero lo convencí que era mejor la defensa. Debíamos conservar las fuerzas nuestras, el secreto de esta guerra era mantener el ejército. Lo que importaba era mantenernos intactos a toda costa. Instalé mis cuarteles en Trujillo. Las mujeres hacían uniformes, se recogían ponchos y frazadas para el ejército, se recolectaba todo el metal disponible para confeccionar cantimploras para tropas en campaña. Se necesitaba hojalatas para soldar las juntas de estas cantimploras.

Me desgarré los pantalones al sentarme sobre una silla por un clavo. Al revisarla me di cuenta que el clavo era de hojalata y desde ese día no quedo intacto un artículo con los clavos de hojalata. Otra cosa importante era las herraduras de los caballos y mulas que debían de ser resistentes ya que los animales pisarían sobre la Sierra.

Teníamos que preparar y adiestrar la tropa para la lucha de montaña. Sabía que la campaña sería larga y presté atención a todos los detalles. Los soldados de caballería estaban provistos de una mula para acarrear las armas y municiones. Teníamos diez mil cabezas de ganado vacuno, avena y maíz como forraje para los caballos. Teníamos refugios preparados con provisiones de comida y agua. Como no podía inspeccionar todo, tuve la ayuda excelente de Sucre.

Él adiestro los soldados, recorrió las montañas para familiarizarse con los caminos e hizo mapas. Este ejército se componía de las reservas

Colombianas a las órdenes del joven Coronel Córdoba. La división peruana estaba bajo el mando del General La Mar. A los Generales Argentino Necochea y el Británico Miller les fue confiada la caballería. En abril éramos casi 10.000 hombres.

Antes de estos sucesos ya como te conté Torre Tagle se paso a los españoles con todo el tren de oficiales. Los Coroneles de la Guardia y Lanceros Peruanos se pasaron todos al bando contrario. Los españoles tenían la posición de las montañas, que comprendían el territorio actual de Bolivia, llamado el Alto Perú. Los cuarteles del Virrey La Serra estaban en Cuzco. Eran casi 12000 hombres que en su mayor parte eran gente oriunda de la zona, mejor dotados para pelear en zonas altas. Los oficiales que los mandaban eran españoles como Canterac y Valdés.

Ese Valdés era un hombre pintoresco y feroz. Tiene una anécdota donde una peruana realista furibunda tiene un esclavo con una soga para ahorcar a Sucre, Valdés al enterarse ahorca al esclavo. No vaya a ser que esa soga pueda ser usada contra él, al cambiar la dueña de parecer. Esta actuación retrata perfectamente al hombre. Los españoles fueron crueles en esta guerra por la independencia Americana.

Por eso fue que mi pulso no tembló aquella noche del 15 de junio de 1813 en Trujillo de Venezuela cuando decrete la “Guerra a Muerte” para contrarrestar la crueldad de los realistas. Se que fui criticado y lo seguiré siendo, pero el fuego se combate con fuego.

Volviendo al tema sobre las posiciones Españolas, te diré que se extendían desde Cuzco al Sur y comprendían la actual Bolivia, al Norte llegaba a los Fértiles Valles de Jauja. Aquí el ejercito español mandado por Canterac, estaban listo para atacarnos si tratábamos de ascender por ellos.

Desde Jauja los realistas pudieron presionar hacia la costa al mando de la Serna. Menos mal la orden no llego. Situé mi gente en escalones, era la forma más difícil para que nos sorprendieran y la mas fácil para retirarnos.

Mientras nos organizábamos el General realista Olañeta, Comandante del Alto Perú, se declaro en rebeldía contra el Virrey La Serna. El Virrey tuvo que dividir su ejército en dos cuerpos, unos 4000 soldados al mando de Valdés se dirige al Alto Perú a someter al General alzado y otro al mando de Canterac se quedo en el Valle del Jauja para avanzar contra mí. Me encontraba en Otusco cuando recibo la noticia de la división de los españoles. Me alegro ya que eso era una ventaja para nosotros y tome la decisión de marchar a Jauja a dar batalla a nuestros enemigos.

Mis oficiales no me dieron el apoyo que esperaba, ellos preferían que llegaran refuerzos de Colombia antes de enfrentar al enemigo arriesgando la tropa a un sacrificio innecesario. Yo dudaba de ese auxilio de Colombia, impuse mi voluntad en el Congreso de Oficiales celebrados en Guamachuco. Los preparativos que se venían realizado aumentado ya que todos comprendieron que la hora de la verdad se acercaba.

Los soldados empezaron a realizar grandes caminatas por la Sierra y conocí los diversos caminos que llevaban a los altos Valles de la Cordillera. Me traslade a Huaylas. En Huamico tuvo lugar una reunión de oficiales para oír mis informes y los de Sucre. Se eligió la vía de Pasco para sorprender al enemigo. Llegue al cerro de Pasco para inspeccionar esas cordilleras. Desde allí pude contemplar las majestuosas Serranías que cortaban el cielo. Cerca de ahí se encontraban las tropas de Canterac. Pase una noche al pie del cerro el Pasco. No dormí, me preocupaba el resultado de la campaña.

Esa noche paseaba de un lado a otro cerca de la tienda, envuelto en mi capa de campaña, al amor de la fogata. Tenía muchas interrogantes cruzando mi cabeza: ¿Cuál sería la suerte de la campaña? ¿Dónde se libraría la batalla final para liberar al continente? El ejército nuestro en esos momentos contaban con 8000 soldados, la mayoría eran Colombianos. Junto a ellos estaban un contingente de peruanos mandados por La Mar, un batallón de caballería argentina mandada por Necochea y un cuerpo de artillería chilena bajo el mando de Pedro Juan Luna.

La caballería Colombiana era formada por hombres acostumbrados a montar desde muy temprana edad y aleccionados por la ingeniosa técnica de Páez de avanzar, retroceder y avanzar de nuevo cuando el enemigo hubiera perdido la formación. Los jinetes fijan las riendas con las rodillas para guiar el caballo y tienen las manos libres para manejar la lanza.

El 2 de agosto de 1824 revisé la tropa en el Llano inmediato a Pasco. Se encontraban en excelente estado. Al terminar la revista, los oficiales leyeron una proclama mía que les decía que la obra que tendrían era la de salvar un mundo entero de la esclavitud. Que ellos eran dignos para combatir cualquier tropa y que eran invencibles.

Los españoles con la idea de hacer un reconocimiento o de tomar la ofensiva se mueven hacia donde nos encontramos. Canterac llegó a Reyes la noche del 4 de agosto. Al ver este movimiento decide acelerar el nuestro por la orilla occidental del lago de Junín y dormimos el 5 en Conacacha.

A los españoles les sorprendió la rapidez con la cual avanzamos por la orilla opuesta del lago para cortarlo de su base. El 6 emprendieron una rápida retirada y eso no hizo entender su debilidad moral. Después de que pasamos el Río Grande en Rumichaca, cosa que no había detenido por un

tiempo, continuamos el avance. De pronto vimos a los realistas que avanzaban hacia los llanos Junin. Un viva de alegría se oyó en nuestras tropas que veían que se acercaban el momento del combate y todos querían lucirse compitiendo con valentía entre si para llenar sus acciones de gloria.

Eran 4 de la tarde. Los españoles eran 7000 infantes, 1200 jinetes y 150 de artillería. Un promedio de 8350 combatientes. Yo baje a la cabeza de 900 jinetes adelantándome hacia el enemigo para detenerlos. Canterac decide combatirnos y con sus soldados de caballería y 9 piezas de artillería ligera se lanza sobre nosotros. Avanzo pero el terreno es pantanoso y a veces favorece las operaciones y otras presenta obstáculos que son imposibles de prever. Nuestra caballería marchaba por mitades e iba a la cabeza el regimiento de granaderos de Colombia comandado por Felipe Braun, el escuadrón de Granaderos de Los Andes al mando de Bruix, el de Coraceros de El Perú con el Comandante Suárez y el regimiento de Húsares de Colombia del Coronel Laurencio Silva.

El Comandante General Necochea recibe mi orden de hacerle de frente al enemigo y trato de incorporar mas tropas al combate. Necochea a medida que salían las tropas a la llanura los hacia formar en batalla hacia la izquierda por retaguardia de la primera subdivisión, pero no mas se formaban los de los Andes y un escuadrón de Húsares del Perú la línea realista se vino sobre nosotros.

El choque fue terrible, creo que no te lo podrás imaginar, se oyeron solo dos tiros al comenzar la batalla. La pelea fue con armas blancas como espadas, bayonetas y lanzas. Los llaneros esperaron al enemigo con sus enormes lanzas. La ventaja de estos era evidente. Sus lanzas median tres varas de largo mientras la de los realistas solo dos varas. Los españoles se sorprenden pero avanzan, Miller carga de frente ya que no puede flanquear

con la caballería peruana la derecha enemiga como le ordené. Nos conseguimos sin campo para desplegar y retrocedemos buscando terreno apropiado.

Los españoles también se ven impedidos de desarrollar su ataque por la misma dificultad del terreno. Las cargas de Braun, Camacaro y Sandoval detienen el primer impulso de los españoles. A la orilla del pantano el Coronel O'Connor y yo ordenamos "El vuelvan Caras. . ." Del resto de los granaderos y Húsares Colombianos que se encuentran en el angosto camino. Los llaneros atacaban, retrocedían, se dispersaban y cuando los españoles los perseguían volvían caras y esperaban que el enemigo se hundiera en sus lanzas.

Cada uno de los pelotones actuaba por propia cuenta pero coordinados entre si. Eran comandados por Laurencio Silva. Al mismo tiempo los infantes nuestros peleaban cuerpo a cuerpo con el enemigo. Los jefes llaneros Carvajal, Silva, Escobar, Sandoval y Camacaro pelearon como leones y los dos últimos rescataron a Necochea que estaba prisionero y herido. Con gran heroísmo pelearon los peruanos y los argentinos. Los soldados españoles se batieron con igual arrojo. La lucha se fue alejando en la inmensa llanura y en la noche se consumo la derrota total del enemigo. Al amparo de la oscuridad huyo Canterac, no se detuvo en Jauja, sino cruzo el Apurimac y fue a refugiarse en el Cuzco.

Acampamos esa noche en la Sabana de Junin y al día siguiente perseguimos al enemigo. Las perdidas de los españoles alcanzaron a 19 oficiales, 345 muertos y los nuestros fueron 145 muertos y heridos. Hubo un hecho anecdótico. Me reuní con mi Estado Mayor para precisar el enlace de la victoria. Se hablaba de siete oficiales muertos. Cansados y manchados de sangre brindamos por la victoria. Uno de los oficiales presentes no levanto la

copa, era el coronel Sowerby, que se encontraba apoyando contra la pared, había recibido dos lanzazos en la primera parte de la batalla. Vendado con una camisa del General Miller. Había perdido mucha sangre ya que al haber sido herido continuó luchando hasta que cayó del caballo. Después de haber insistido en permanecer de pie, durante la reunión nocturna del Estado Mayor no hablo, al finalizar corrigió la cifra de muertos y heridos. Se refirió a la lista de bajas que incluía a siete oficiales muertos. Era un error. Eran ocho y murió. ¡Que hombre valiente! Había que ver cuanto heroísmo y dedicación lleno nuestras luchas por la Independencia.

Los ingleses de la Legión Británica vinieron a derrochar bravura, sacrificando sus vidas por la libertad de estas tierras. El Coronel Sowerby fue enterrado en la iglesia india de Carahuamayo. El Virrey la Serna recibió consternado la noticia de la derrota de Canterac. Una ola de entusiasmo recorrió El Perú y Colombia, sacudiendo a España. Quedaba mucho camino por andar. El Cuzco era mi meta, pero su senda estaba en poder del enemigo que aunque derrotado en Junin era poderoso todavía. Al unirse Valdés a Canterac reunirían 14000 soldados que serían difíciles de derrotar por 8000 que éramos nosotros. No seríamos muchos pero si valientes y dispuestos a morir para lograr quitarnos las cadenas que nos tenían los españoles. La campaña era ahora una guerra de posiciones.

El sufrimiento en los dos bandos era horrible, pero nosotros sufríamos más ya que estábamos en tierra hostil. Los realistas estaban en estas tierras hace tiempo y las tropas del Virrey tenían un aliado en los indios. Una compañía nuestra quedo atrapada en un paso cubierto de nieve, lo ataca la ceguera de la nieve, al surrumpi. Que consistía en que se le formaba unos tuberculillos en el globo del ojo y solo podían bajar los párpados con mucho dolor. A los días quedaron ciegos. Los indios se ofrecen a ayudarlos y los llevan en fila agarrados uno al poncho del otro.

Bajan por las resbaladizas laderas heladas hasta el llano. Al recobrar la vista los nuestros se dan cuenta que están rodeados de españoles, ya que los indios los habían entregado. Son fusilados.

Eso te lo narro para que te des cuenta como era la guerra en ese momento. Entre otras de las dificultades era la proximidad de la época lluviosa que nos cerraba el camino y tuvimos que aplazar la continuación de la campaña. En eso días se produce un incidente entre Sucre y yo. El era muy susceptible, era a veces exagerado de su propio pundonor.

El inconveniente fue así: le ordeno que parta para la retaguardia a poner en orden los pertrechos de guerra, recoger tropas cansadas y heridas, atender a la llegada de los refuerzos que venían de Colombia. El me obedece, pero se sintió ofendido porque se le separa de las operaciones militares activas y se queja. Le aclaro que se equivoca si creía que lo ofendía con ese mandato ya que esa comisión la pensaba llevar yo.

Le había dado esa orden más por que creía que la llevaría a cabo mejor que yo. Sucre entendió y opero mas activo que nunca. Lo deje al mando de las tropas de la sierra y marche a la costa a levantar un nuevo ejército y atender los asuntos de gobierno.

Cuando me preparaba para el viaje, me llega la noticia de que a El Perú navegaban 4500 soldados venezolanos enviados por Páez. Me apresure para recibir personalmente a los venezolanos. Me acompañó una pequeña escolta en el descenso hacia Trujillo. Volvería a la sierra cuando acabaran las lluvias con un nuevo ejército para unirme a Sucre y de una vez por todas derrotar al enemigo.

Sucre tenía la orden de no comprometerse en batallas decisivas, ni descuidar al enemigo. Debía mantenerse preparado para el combate ya que

la guerra seguía y el enemigo se podía poner en movimiento. Mientras esto pasaba en la campaña del Perú, en Bogota se prepara una acción en mi contra. A muchos les molestaba mis triunfos y los de mis oficiales.

Santander quería desplazarme y para esto utilizaba la calumnia y la intriga. Lo más malo era que utilizaba la confianza y el poder que le había conferido. Poco a poco el empieza a minar la bases de mi prestigio. El consulta al Congreso si se podía reconocer los ascensos otorgados por mí a los oficiales destacados en la campaña de sur. Esta consulta fue la promulgación de la Ley del 28 de julio de 1824, donde se me quita las facultades extraordinarias que me había dado y se me priva del Mando Supremo de la tropa Colombiana.

Recibo la noticia el 24 de octubre y comprendo la intención de tal disposición. Sabía que esto iba a pasar y adelanto la campaña de la Sierra. Escribo a Santander y le reclamo ya que en vez de agradecerme me atacan. Mis oficiales, encabezados por Sucre reaccionan con violencia. No solamente por negarle sus ascensos, si no por las injusticias que se cometían contra mi. Les pido que no cometieran ningún hecho que pusiera en peligro al éxito de la sierra y por las disposiciones del Congreso Colombiano entrego el mando de las tropas a Sucre. De esa manera me pagan los políticos mis sacrificios.

Después de Junin, los españoles evacuan la capital de El Perú. La ocupa el General Luis Urdaneta con cuerpos ligeros pero a los días es batido y tuvo que retirarse al norte. Al enterarme de esto organizo una columna de 1200 hombres, con la gente del General Urdaneta y voluntarios me dirijo a Lima, en donde entro el 5 de diciembre. Cuando me retiro a la costa, los realistas atraviesan el río Apurimac y se dirigen rápidamente hacía el norte para cortar las comunicaciones de Sucre conmigo. Al darse cuenta él de los

movimientos del enemigo, reúne su tropa y rápidamente cruza el río Pampas dirigiéndose hacia el norte y así evita que el enemigo le cierre el camino.

Los españoles persiguen a Sucre y él busca posiciones aventajadas para detener al enemigo. Los realistas conocían más la zona y alcanzan en el desfiladero de Matará a la retaguardia patriota, el Batallón Rifles, es casi aniquilado. En ese desfiladero una columna realista se sitúa en la parte superior de la Quebrada por donde debían pasar los republicanos. Pasan las Divisiones de Córdova y La Mar cuando la columna enemiga cayó sobre la División Lara, Sucre envía al “Rifles” a trepar la loma y abrir fuego contra los realistas. Lara y Miller se dirigen por el camino inmediato de Chonta. Se reproduce un combate entre la columna realista mandada por Valdés y los batallones Vargas y Rifles nuestros.

Estos rechazan al enemigo, pero mueren 300 hombres, pierden el parque y una pieza de artillería. Sucre se da cuenta que tenía que dar una batalla decisiva. Los españoles engreídos por la ventaja adquirida destacan cuatro batallones y seis escuadrones a descabezar la quebrada de Colpahuaco creyendo que Sucre les opondría resistencia. El Cumanés se sitúa en la llanura de Tambo Cangallo provocando al enemigo a combatir. Ellos no aceptan el desafío.

Había que recoger víveres y se sigue al norte. En la noche pasan la quebrada de Acroco. Ambos enemigos continúan su marcha y Sucre por el pueblecito de la Quinoa al campo inmediato de Ayacucho y el Virrey. La Serna hacía el punto de Macachacra.

Al siguiente día se encuentra nuestra gente en Ayacucho y La Serna atravesó por entre los sembrados al Oeste de Huamanquilla.

El 8 los Españoles en un movimiento envolvente se sitúan en el cerro de Cundurcunca, posición que domina el campo de Ayacucho.

El 9 de diciembre de 1824 ambos ejércitos amanecen en sus posiciones. Así me lo contaron y así te lo narro. Como si hubiera estado ahí. El Virrey reúne sus oficiales para dar el toque final a su plan de acción. El creía que Sucre estaba en una trampa, ordena a los nativos de las aldeas cercanas que se armasen para que pudiesen matar a los republicanos derrotados mientras huían.

Por esto nuestra gente tendría que luchar duro, conquistando la victoria para no caer en manos de los indígenas que como buitres los acechaban. Los realistas eran mandados por Valdés, hombre temido por sus oficiales y amado por sus hombres. Llevaba un uniforme extraño, de su propio diseño, sombrero de copa de ala ancha, un levitón tosco de color gris y altas botas.

Los españoles envían una comitiva a las líneas patriotas encabezadas por el general Monet con el fin de que ya como existían en ambos bandos oficiales unidos por lazos familiares o de amistad charlaran antes del combate y se despidieran. A las ocho los oficiales vuelven a sus respectivas filas y se disponen a la batalla.

El enemigo no estaba preocupado, creían que ganarían ya que doblaban en número a la gente de Sucre. Pensaban atacarnos por nuestro lado más débil que era la tropa del General La Mar, formada casi toda por reclutas. Al debilitar Sucre el ala derecha de su tropa para auxiliar a La Mar, el general Monet caería sobre ella y envolvería a todo el ejército nuestro.

Sucre se dirige a la tropa diciéndoles que la suerte de América esta en manos de ellos. A las 10 suenan los cañones españoles y Valdés se precipita

con sus veteranos batallones. Atacan a las bisoñas tropas de La Mar, quienes se desmoralizan ante la incontenible carga española.

La Mar hacia esfuerzos para reorganizar a su gente, al no poder pide refuerzos a Sucre. El Mariscal Monet creyó en su victoria y se olvida de la gente de Córdova. Se lanza rápidamente a la llanura. Se sentía seguro ya que nunca sus batallones habían sido derrotados.

Sucre ordena La Mar que resista, que muera pero que no se rinda y al valiente Córdova le pide que ataque con toda su gente. El héroe granadino ordena a sus batallones que permanezcan firmes. Frente a sus hombres desmonta y sacando un largo cuchillo lo acerca a la cabeza de su caballo, matándolo. No quiere caballo para huir de esta batalla.

Levanta su sombrero en la punta de su sable y grita: “¡Adelante! ¡Armas a discreción!”

“¿Qué paso, mi general?” Le pregunta uno de sus oficiales.

“¡Paso de Vencedores!” contestó

No se le puede dejar de alabar. ¡Que hombres tan valientes! Cada vez que te he contado sus acciones he sentido un gran orgullo de ser quien los comando. Sucre, La Mar, Córdova, los hombres de la Legión Británica, a todos ellos fue un honor conocerlos y comandarlos.

Caladas las bayonetas, en mano firme los fusiles los batallones de Córdova marcharon, paso decidido y tambor batiente hacia el enemigo que se les venia encima. El combate se trabo con igual valor de ambas partes. La Mar al frente de sus novatos que ya se iban convirtiendo en veteranos por la fiereza con que se defendían.

La caballería Colombiana entra en acción comandada por el intrépido británico Miller que abre con facilidad brechas en las filas realistas y pone en fuga a los jinetes enemigos. Al asegurar la victoria en la izquierda y en el centro del campo de batalla las reservas patriotas corren en auxilio de La Mar.

La gente de Valdés, cansada y sorprendida por el empuje de nuestras reservas huyen. Valdés lleno de furia y de coraje trata de detenerlos, pero estos lo dejan solo en el campo de batalla. El no se rendía y seguía peleando, sus oficiales tuvieron que sacarlo a la fuerza.

Córdova se apodera de las alturas y acalla la artillería del Virrey. Derrotadas las tres divisiones realistas vivamente perseguidas por nuestra gente y ya teniendo Sucre mas de 1000 prisioneros, la artillería y gran cantidad de fusiles, se le acercaba el General Canterac acompañado por La Mar para pedir capitulación.

El campo de Ayacucho quedo inundado de sangre española. Murieron 1800 soldados realistas y 700 fueron heridos. Nuestra gente tuvo 310 muertos y 609 heridos. La Serna había caído prisionero y el resto de sus ejércitos huyen hacia el Cundurcunca, entre ellos iba Monet.

Sucre ordena suspender la persecución para evitar más derramamiento de sangre ya que la victoria estaba decidida a su favor. Envía a La Mar al Cundurcunca a ofrecer a los vencidos una honrosa capitulación. Esto aceptaron y redactaron un proyecto de armisticio que Sucre acepto.

La batalla termino en una hora, fue el encuentro decisivo para la libertad de América. Toda la tarde, según me cuentan, fueron llegando prisioneros. Había sido derrotado el último de los ejércitos imperiales que se encontraban en el suelo americano. Sucre en su puesto de mando, usando

una caja de botellas de coñac de escritorio me escribió dándome cuenta del resultado de la batalla. Se hacen dos cartas iguales, son entregadas al Coronel Medina y el Capitán Alarcón. Medina parte primero pero es muerto por merodeadores indios. Alarcón llega a Lima.

La noticia llega a mi nueve días después. Ese día yo me había sentido muy mal de salud, la tos me ahogaba, no había dejado de toser. Me encontraba con Manuela y ella me leía, de pronto de afuera se oye un rumor, luego gritos de los centinelas y llaman a la puerta. Era Juan Santana, me sorprende verlo descalzo, abotonándose la casaca diciendo que habían noticias importantes.

En ese momento entra el Capitán Alarcón corriendo y me entrega la carta de Sucre. No se donde saque fuerzas pero como loco me encaramo en una mesa y comienzo a bailar gritando: “¡Victoria! ¡Victoria!” Me sentí eufórico y por fin la tan esperada victoria, por fin. De una vez por todas era América Libre y había mucho que hacer todavía, pero ya éramos libres.

*Capítulo XII*  
***DE LA MIEL DE LA VICTORIA AL TRAGO***  
***AMARGO DEL FUTURO***

Lo malo Libertador, interrumpí yo, ahora vendría lo peor para usted y no fue justo ya que a usted le debemos la libertad.

Bueno, creo que con todo y lo mal que fui tratado yo ame y amo con todas las fuerzas de mi alma a Colombia, aunque sean ahora países diferentes. Pensé siempre que la unión nos haría fuertes y cuando fallecí ya cansado de tantas injusticias, morí con la satisfacción de haber dado todo de mí por esa patria tan querida. . . .

General disculpe, volví a interrumpir, lo trataron muy mal después de liberarse de España muchos de sus generales cayeron sobre Colombia como una jauría de perros hambrientos.

Si te entiendo, dijo El Libertador, pero cuando recuerdo el día que recibí la noticia de lo de Ayacucho ningún mal recuerdo me hace entristecer. Entiéndeme a pesar de todo lo que paso después, las traiciones y los atentados, ese día para mí fue la culminación de toda la guerra. ¡Éramos libres! ¡Que gran alegría!

Déjame seguirte contando lo que pasó cuando recibí la buena nueva. Al dejar de bailar y me aquiete fui a mi despacho y me encierro con mi secretario José Gabriel Pérez y le dicto una carta en honor de los héroes de Ayacucho.

En Colombia el júbilo fue inmenso, en Buenos Aires se decretaron festejos por un mes. De Bogota me enviaron un medallón de plata y a Sucre una espada de oro.

El Congreso de El Perú me ofrece un millón de pesos y otro para mi ejército, me pide que continuara como Jefe Supremo del país por un año. Me

otorgan el título de Padre y Salvador de El Perú. A la ciudad de Trujillo en El Perú le dan el nombre de Bolívar.

A Sucre lo declaro Gran Mariscal de Ayacucho y le rinden honores. Se lo merecía, gracias a él en Ayacucho habíamos roto los lazos que nos ataban a España.

Yo acepte el millón de pesos para mis tropas pero rehusé a aceptar el mío. Era necesario ayudar a mis hombres. El ejército Colombiano era pobre, tenían raciones humildes. Se preocupaban más por mantener sus armas que por ellos mismos. Después de muchos años de luchas hasta Carabobo no vistieron uniformes. Eran heroicos y sacrificados. Llegaban desde las riberas del Orinoco hasta el Cuzco, capital de los Incas legendarios y de ahí a Ayacucho. Los pueblos los aclamaban en su paseo triunfal. Después de la batalla de Ayacucho las fuerzas Españolas existentes en el Perú les entregaban armas y municiones en señal de rendición.

El 30 de diciembre entrarían en la ciudad de los Incas y desde ahí me escribió Sucre participándome que ya no había enemigos en el Perú. Me enviaba la bandera que trajo Pizarro el conquistador a Cuzco.

Al saber la victoria el caudillo José Miguel Lanza, derrotado hace tres meses por Olañeta, ocupa La Paz. Sucre llega a los días y convoca una Asamblea Constituyente de las cinco Provincias Altas. El Cumanés se encontraban en La Paz desde el 7 de febrero de 1825 y el 12 de marzo el vencedor se dirige a Oruro, donde había mandado una división de 3000 hombres. Deja a Córdova en La Paz y a Jacinto Lara en Arequipa. En el sur del Alto Perú se encontraba Olañeta con una división y Valdés se acercaba a Chuquisaca.

Olañeta es reducido por la desertión de 2000 hombres, pero con todo y eso espera a Sucre en el camino directo de Oruro a Potosí pero el patriota toma otro camino. El español al ver esta maniobra se repliega al sur. Sucre entra a Potosí sin encontrar resistencias. Olañeta sufre una rebelión de uno de sus cuerpos, trata de someterla y es muerto el 1º abril. Después de esto ya todas las provincias quedaron separadas definitivamente de España.

Llegar hasta aquí fue difícil, levantar un ejercito, reunir armas, conseguir dinero, buscar colaboradores, formar naciones, darles leyes e instituciones fundamentadas en la libertad y la igualdad de todos sus habitantes. Fue un camino difícil de recorrer.

Vuelvo y te repito que sabia que la obra era no solo una empresa militar. Ganar batallas era solamente una parte de la labor titánica que tendríamos. Había que organizar los pueblos liberados sobre bases sólidas para que sus habitantes vivieran en paz y libertad.

En el sur del continente, la aristocracia peruana y la argentina había disfrutado de poder y privilegios a la sombra de la monarquía Española. Por esto en El Perú pactaron con San Martín y después con el Virrey. Yo debía ser un reformador social, identificándome con el pueblo.

La única garantía de paz social era la igualdad y la democracia. El pueblo debía disfrutar de beneficios. Esta revolución de libertad tenia que acordarse de esa cantidad de gente que vivían pobremente, desgraciadamente no fue así. Había que llevar la transformación social a todas partes, incluida España.

Después de Ayacucho se oían rumores de que La Santa Alianza propiciaba el retorno de las Colonias españolas al tutelaje del rey de España. Para contrarrestar la acción de la Santa Alianza lancé mi idea de que los

países latinoamericanos nos uniéramos para defendernos de los apetitos Colonialistas de la orgullosa Europa.

Debíamos unirnos en una Confederación que nos haría fuertes. Pensaba en México, Guatemala, Colombia, El Perú, Chile y el Alto Perú para hacer una soberbia confederación. Debía de ser compacta y sólida esa unión. Le ordené a Santander que como jefe del gobierno que convocara al Congreso Anfictiónico de Panamá. De aquí tenía que salir la confederación, capaz de mantener la integridad territorial de sus asociados. . . .

¿Cómo reaccionó el mundo ante la libertad de las colonias españolas?  
Le pregunte a Bolívar

Nuestra revolución había despertado poco interés entre los gobernantes de Europa. La actitud de Inglaterra fue de suma cautela. El Ministro Castlereagh pensando en los intereses de Inglaterra, apoyo la Santa Alianza, pero también querían apoderarse del comercio exterior. Cuando triunfamos el Ministro Ingles se inclino a favorecer cada vez mas el establecimiento de la monarquía constitucional que por su naturaleza vincularía mas estrechamente a los latino americanos con la Gran Bretaña.

Ellos sabían que un régimen republicano nos colocaría más cerca de los Estados Unidos. España y Portugal había sido inundadas por la marea revolucionaria. Los gobernadores de la Santa Alianza se reunieron en el Congreso de Verona con el fin de eliminar esa amenaza y restablecer con la fuerza el gobierno de España. Los Estados Unidos habían reconocido ya la soberanía de la mayor parte de las republicas de América del Sur. El presidente Monroe emitió un mensaje, en que se oponía a la intervención no americana en el Hemisferio Occidental.

George Canning se hizo cargo del Ministerio de Asuntos Extranjeros ingles y al ver que los Estados Unidos habían aceptado la liberación de la América Española trata de recuperar su posición y persuade a Francia para renunciar a usar la fuerza contra las naciones sudamericanas. Ahora Francia se presentó como el destacado defensor de la libertad de nuestras naciones.

Yo creía que Inglaterra era la única amiga de la Independencia Americana entre las potencias extranjeras. Inglaterra reconoció como republica soberana a los jóvenes Estados, primero a Argentina y después a Colombia y México.

La Santa Alianza no cedía, Prusia, Rusia y Austria protestaron ante Canning pero ni emprenden ni facilitan una acción contra América del Sur. Mi posición en medio de esta intriga diplomática internacional era una llamada a la solidaridad y la unión.

Sobre esto ya había un antecedente, los ayuntamientos de Buenos Aires, Caracas y Bogota se consultan mutuamente en 1810 cuando pensaron en liberarse de España. Yo seguía insistiendo en la Confederación de naciones. Luego estudié la forma que debía adoptar la Confederación. Ya en la Carta de Jamaica, había rechazado la idea de un súper-estado monárquico. Subrayé que los habitantes del continente tenían el mismo origen lengua, religión, costumbres y código moral. Podíamos unirnos. Panamá podía convertirse en el Corinto del Nuevo Mundo, donde se realizaría un Congreso que reuniría a todo el pueblo latinoamericano.

Tres años después me dirijo al director de la República Argentina diciéndole que debíamos hacer los mayores esfuerzos para convertir en realidad la convención de América del Sur. Yo sabía que si no éramos fuertes Europa y los Estados Unidos no nos avalarían. Que diferente seríamos si nos hubiéramos unido. ¡Quizás no existiría tanta miseria en nuestra América!

Para prepararnos debíamos formar una verdadera liga Americana, sociedad de Naciones hermanas. Esa fuerza se opondría a La Santa Alianza.

Santander al no comprender los planes boicoteó mi acción. Invita al Congreso a los Estados Unidos y a las naciones Europeas que tuvieran intereses que defender en el Hemisferio Occidental.

Pero no fue solo Santander, ninguno de los políticos Colombianos me apoyo para hacer de Colombia una gran potencia. América Latina quedo dividida entre pequeñas naciones rivales entre si, fácil presa para los pueblos poderosos. Otra cosa que me preocupaba demasiado era la enorme diferencia entre las dos clases que existían en el Perú. Los blancos llenos de riquezas y los indios pobrísimos que vivían en la más completa apatía.

Había que atacar ese mal de raíz, abolí por decreto el cacicazgo, ordené el reparto de tierras entre los indios y que compartieran tanto blancos e indios los trabajos de obras públicas. Decreté penas severas contra quienes no aceptaran estas disposiciones. El Perú tiene dos elementos enemigos de todo régimen justo y liberal: oro y esclavos. . . el primero lo corrompe todo, el segundo esta corrompido.

El indio se encontraba en la peor situación, era esclavo. El corregidor, el cura, el agricultor y el minero eran sus opresores. La vida para el indio era una maldición y hasta el consuelo de la religión se le vendía a precios exorbitantes. Yo no podía permanecer indiferente ante la explotación del indio. Para conocer personalmente los problemas de la provincia inicié, cuatro meses después de Ayacucho, una gira por el Sur del país.

Existía una falta total de educación popular y había que crearla. Funde la Universidad de Trujillo de El Perú. Concedí rentas al Seminario y a la Universidad de San Cristóbal (Perú), establecí el Colegio de Indígenas y la Dirección General de Estudios. Autorice la reapertura del Seminario Santo Toribio. Cambie el colegio de San Pedro Novazco en una casa de corrección donde se enseñaban artes y oficios.

En cada capital de departamento establecí una Escuela Normal. Según el sistema de Lancaster. Los edificios que habían quitado a los Jesuitas el gobierno local, los convertí en centros de educación media. Establecí en la Biblioteca Nacional de Lima una cátedra de ingles y otra

de francés. En la Universidad de San Marco se creó una cátedra de Taquigrafía.

Había que culturizar y educar. Labor de titanes. Decreto que en todos los conventos se abrieran escuelas primarias. Cedió el edificio de la Inquisición a la sociedad filarmónica. Envié diez jóvenes a Inglaterra para que aprendieran las lenguas europeas, el Derecho Público, la Economía Política y todos los conocimientos que forman al hombre de Estado. Iban becado por el gobierno.

Emprendo no solo cambios educativos, creo una sociedad económica, cuyo fin es fomentar el desarrollo de la economía en todos sus ramos y proyecciones. Dispongo crear en las capitales de los departamentos oficinas de minería cuya dirección general quedara establecida en Lima. Designo una comisión de abogados para que redacten un código civil y criminal creado especialmente para las profundas reformas que empiezan en el nuevo régimen.

Todas estas reformas no alcanzaran toda su magnitud hasta que mi maestro y amigo Simón Rodríguez se encuentre a mi lado, convirtiéndose en mi consejero en la compleja materia Socio-económica. Él llega a Lima en marzo de 1825, es investido con el cargo administrativo en la segunda División Auxiliar. Esta conmigo en los años 1825 y 1826. Llega a Lima cuando yo estaba posando para un cuadro y al verlo me le acerco con los brazos abiertos, fundiéndonos en un gran abrazo.

Lo presento a mis oficiales. A partir de ese momento Rodríguez será a mi lado un personaje de primer orden. Un hombre que atrae la atención de todos, despertando impresiones y comentarios. Unos lo miran con desconfianza y otros como un bicho raro.

Sus ideas expuestas en formas apotegmas y de sentencias producirán asombro, perplejidad y juicios condenatorios. El era muy original. En sus alusiones a la política, a la educación y a la economía sus ideas giraban a un concepto viejo, pero al cual el da una comprensión nueva. La sociedad lo necesitaba a él, ya que con sus ideas y conocimientos podíamos darle al país una concepción nueva que satisficiera a toda la sociedad.

Ahora estamos en campaña, en guerra, pero no peleando contra un ejército estábamos en guerra contra la pobreza, la esclavitud y la ignorancia. Lamentablemente no pudimos, fuimos atacados por nuestros compañeros que prefirieron olvidarse de las necesidades del pueblo. Pelearon por la Independencia para convertirse en caudillos que desangraron la América. Triste es que se olvidaran de toda la sangre derramada y de todo el sacrificio.

Como es posible que después de liberarnos de España el desastre y el caos llene nuestro continente. ¿Por qué no pudimos unirnos en la paz como nos unimos en la guerra?

Marché a la Sierra, a la guerra, pero no frente a un ejército, fui con mis ideas. Deje las tareas administrativas en manos de un consejo de gobierno. El pueblo peruano hizo de mi viaje un desfile de sorpresas agradables, me recibían con fiestas y manifestaciones de afecto. Los campesinos salían a los caminos para verme pasar y darme regalos. Era emocionante ver a ese pueblo como me declaraba una veneración casi religiosa.

Fui a Arequipa que me recibió cariñosamente. Me obsequio la Municipalidad un hermoso caballo con estribos de oro. El pueblo me aclamaba y me rendían homenaje con cariño. Pronuncie un discurso y ante un grupo de muchachas que me presentaban sus saludos, digo improvisando: “Hijas del Sol, ya son libres como hermosas. ¡Tenéis una patria iluminada por las armas del ejército Libertador! Libres son vuestros padres y vuestros hermanos, libres serán vuestros esposos y libres daréis al mundo los frutos de vuestro amor”

Dicto decretos enérgicos a favor de la libertad individual, de la instrucción pública y de la economía general del país. En Cuzco transformé la situación de inferioridad en que se hallaban los indios que era escandalosa. Mi imaginación se entusiasmaba ante ese pueblo tan sufrido y yo sentía que debía dedicarme a ellos dándoles una felicidad que carecían.

El 6 de agosto entro a Puno y la Asamblea Deliberante le daba mi nombre al país. Esa asamblea general de los altos – peruanos decidirían si

la región se incorporaba a El Perú o a Buenos Aires. Esos dos países se las disputaban. Ese día se proclamó la independencia de El Alto Perú y se le dio mi nombre como te dije.

De esa manera quedó solucionado un difícil problema diplomático y ellos de esa manera me homenajearon. Ese obsequio lo recibí con mucho honor. Honor en el cual nunca pensé.

Esto empieza cuando Sucre penetra el territorio convocando la Asamblea, yo no estaba de acuerdo ya que no había podido apreciar la decisión de los altos – peruanos de constituirse en nación independiente. Esta se realiza con la opinión de la mayoría de sus habitantes. Buenos Aires renunció los derechos del antiguo Virreinato y dejó a los altos – peruanos en completa libertad de decidir su destino. En vista de esto tuve que convenir en la creación de un estado independiente.

Permanecí en Bolivia hasta principios de 1826 fueron pocos meses para todo lo que tenía que hacer. Bolivia para mí era la predilecta de mi corazón, pero no podía dedicarle mucho tiempo ya que yo era también presidente de Colombia y protector de El Perú.

En ese momento recibía malas noticias. La unidad que parecía consolidarse con el triunfo de Ayacucho se desmoronaba. Aumentando los partidos y las divisiones, el fantasma de la guerra civil amenazaba las tierras de América.

Mi vida esta en riesgo. Fíjate que una tarde, en Potosí, una dama encargada de entregarme ramos de flores a mi llegada me dice al oído que quieren asesinarme. Existía una conspiración que preparaba mi asesinato. Eran realistas dirigidos por el oficial León Gandiarias que era pariente de la dama que me advirtió. Ella se llamaba Maria Joaquina Costas y en la noche me revela todos los pormenores del siniestro plan. Eso me salva ya que cuando los asesinos me buscan no me encuentran.

La Asamblea de Chuquisaca me pide redactar un proyecto de Constitución para Bolivia, yo acepto y me dedico a escribirla. Envié el proyecto de Constitución para los bolivianos desde Lima. La Constitución Boliviana acepta tres poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial. El poder Ejecutivo quedaba dividido entre el presidente vitalicio y los Colegios Electorales. El Presidente Vitalicio era un poder fundamentalmente de representación, sus facultades estaban limitadas por los Colegios Electorales. Esto no gustó a Páez ni a Santander ya que estos aspiraban tener un poder total en las nacientes republicas.

Los Colegios Electorales eran los sustitutos de los antiguos cabildos españoles, como representantes de las diversas comunidades debían velar por sus intereses, nombrar las autoridades locales y presentar candidatos para los cargos públicos, incluido los párrocos y vicarios.

El poder legislativo estaba compartido por los tribunos, elegidos por cuatro años y los Senadores, de carácter vitalicio, responsables del

Poder Moral. El Poder Judicial era independiente y debía defender los derechos del ciudadano. También presentaba el proyecto de constitución Bolivariana la abolición de la esclavitud. Pensaba que la infracción de todas las leyes es la esclavitud. No habrá esclavitud donde reina la igualdad.

Quería que el pueblo realmente participara en el gobierno de su patria. Esta constitución va a ser el arca que nos ha de salvar del naufragio que amenaza por todas partes. Propongo una federación general entre Bolivia, El Perú y Colombia. Debe ser mas estrecha que la de Los Estados Unidos, mandada por un presidente y un Vicepresidente, regida por La Constitución Bolivariana que pueda servir para los estados en particular y para la federación en general, haciéndole las variaciones del caso. Para lograr esto había que fortalecer el Poder ejecutivo, haciéndole, invulnerable ya que el presidente Vitalicio podría designar a su sucesor y un Vicepresidente cuyo cargo sería hereditario.

Mientras tanto en Bogota y en Caracas se formaban conspiraciones que generarían en graves conflictos. En Venezuela al regreso de Miguel Peña tuve un empecinado rival. A fines de 1825 en Caracas había un partido que alentaba el propósito de liberar a los departamentos de Venezuela del tutelaje de la estructura política de Colombia. Los caraqueños le dieron el nombre de la Cosiata.

Páez me propuso en una carta que creáramos una monarquía, que la situación del país era semejante a la de Francia y que debía ser como

Napoleón. Pero para mi eso era lo mas absurdo del mundo. No se había luchado tanto para quitarnos la Monarquía Española para luego imponer otra. El joven Antonio Leocadio Guzmán lleo a Lima para proponerme la Corona y Páez quedarse dominando a Venezuela.

Ya había tenido problemas con el llanero, fue denunciado ante el Congreso a comienzos de 1826 por abusos cometidos en el reclutamiento de hombres para la formación de un ejército. El se disponía a marchar a la capital para responder a los cargos que se hacían, pero cambio de rumbo por la presencia del Dr. Peña que le aconseja no ir a Bogota ya que lo fusilarían y por que lo sustituirían en la jefatura de Venezuela supuestamente por el General Escalona que lo había denunciado.

El caudillo llanero que ya estaba en rebeldía obtiene el respaldo de las municipalidades de Valencia, Caracas y los llanos de Apure. La conspiración se activa en todo el país, exceptuando las provincias de Maracaibo gobernadas por Bermúdez. Esas eran las noticias que me llegaban. De Santander no sabía nada ya que no escribía.



*Capítulo XIII*  
***EL FINAL***

Desde su nacimiento Colombia se ve en peligro por la enemistad entre Páez y Santander. Este odio entre los dos generales venía del comienzo de la guerra. Eran caracteres diferentes, imposibles de entenderse. Santander era culto, estudioso y Páez era un caudillo popular algo analfabeto, que veía con malos ojos supuesta protección que yo daba al granadino.

Mi autoridad los contuvo y cuando esta se debilitó las diferencias entre estos jefes acabaron con Colombia. En Venezuela la situación política y social era un desastre total, 14 años de guerra había dejado al país en la ruina más completa.

La población había sucumbido en dos terceras partes, la clase dirigente al haberse dedicado a la lucha por la independencia había muerto casi toda y el país carecía de líderes y hombres capaces de producir. Los soldados licenciados no se acostumbraban a vivir en paz. La gente por la guerra se había dedicado a vivir en el nomadismo y eso destruía las costumbres del trabajo.

Los militares que lucharon por la libertad de su patria ahora se sentían con derecho a ocupar los mejores puestos. Aparece una élite militar y frente a ellos unos líderes políticos sobrevivientes. Páez consideraba, y me lo hizo saber en cartas, que los militares tenían más derechos y que los líderes políticos letrados huirían como ya lo habían hecho en caso de una guerra. Para sacar a Venezuela de ese caos el llanero me proponía que yo me coronara Rey. Eso me pareció indigno.

Para mi el título de Libertador era superior a cualquier título que pudiera recibir cualquier humano.

Debía ponerme en camino y regresar a Colombia o si no ella sucumbiría por la ambición de estos hombres que solo pensaban en sacar su sed de poder. Era triste ver como se derrumbaba la unión que podría haber sido un imperio, fuerte, soberano y libre. Ya las rivalidades entre granadinos y venezolanos es mucha para completar. Esas diferencias eran demasiado marcadas y antiguas.

Las deserciones de los soldados granadinos al comienzo de la campaña de 1813. Uno de los que motivo mas esa división fue Castillo, el me difamo y a las tropas de Urdaneta en 1815. Me tuve que ir a Cartagena obligado por toda la intriga que utilizo en mi contra. Hubo muchas razones que crearon esa diferencia que todavía hoy en día se mantienen. Eso es algo que me hace sufrir.

Yo quise que Venezuela y Nueva Granada fueran una sola nación. Siempre he soñado que todas esas fricciones se acaben por eso les pido a los venezolanos y granadinos, ahora colombianos, que no se odien. Tenemos una historia en común y somos una misma raza. Somos hermanos y los hermanos no deben sentir entre ellos sino amor. Odios, envidias y mal querencias no caben.

Pero volviendo al tema hubo varias razones para las fricciones entre los dos pueblos en ese tiempo. Los soldados que mandaba Santander en Casanare no quisieron participar en el paso de Los Andes.

En la misma Casanare una junta de oficiales exilados granadinos nombra a Santander, comandante del ejército llanero, pero los soldados lo desconocieron para aclamar a Páez como jefe. Eso humillo mucho al granadino y jamás perdono ese hecho y cuando tuvo oportunidad paso factura.

En ese momento Santander entendió que no podía vengarse del llanero porque se decía que era mi protegido, pero también juro vengarse de mí. . .

¿Libertador y como fue realmente lo de la ejecución de Leonardo Infante?

Leonardo Infante era un venezolano que junto a Páez realizo verdaderas hazañas, arriesgando su vida en los campos de batalla. Conmigo paso a Bogota donde se estableció, tenía el grado de Coronel. Infante era un hombre violento, además de ser ignorante. Se podría decir que no era hombre simpático, se había ganado muchos enemigos.

Un día apareció muerto un oficial llamado Francisco Perdomo. Santander acuso al llanero de ser el asesino. Lo condenaron a muerte. Infante apela ante La Corte Marcial, alegando que el juicio tenía evidentes malas intenciones. Tres magistrados confirman la pena de muerte, tres rechazaron y uno conmutó, con esto era suficiente para devolver la libertad a Infante. Los acusadores pidieron un juicio civil contra el militar llanero. Santander consumaba su venganza.

La Corte Militar se declaró en discordia y fue nombrado un conjuer para resolver la situación, que también voto por la muerte a Infante. Su veredicto tenía validez ya que no había la mayoría reglamentaria. Los acusadores se valieron de una antigua ley que si se aceptaba la mayoría relativa. Infante fue condenado a muerte.

Santander presencio montado en un caballo la ejecución de Infante y ante el cadáver del venezolano pronuncio un apasionado discurso. Eso era un alarde propio, la satisfacción de una venganza.

¿Cómo que Santander odiaba mucho a Infante General? Pregunte tontamente. ¿Qué pasó en Boyacá?

Existe la versión, me responde Bolívar, que el odio de Santander contra Infante proviene de que este conocía sus debilidades como militar que tuvo en la batalla de Boyacá. Se contaba que en plena batalla, Santander se oculto debajo del puente que había en el lugar.

Infante fue tras el y tal vez por soberbia quiso hacerle sentir superioridad y tomándole por la solapa le grita: “¡Ven y gánate como nosotros las charreteras!”. A Santander le molestaba ver al llanero con lujosísimos uniformes. El vicepresidente sentía aversión hacía la gente de color. Eso era lo que se decía. Pero ese hecho creo mas fricciones entre venezolanos y granadinos.

Hubo otra represalia que vino aumentar la desconfianzas de los Venezolanos: El Dr. Miguel Peña era presidente de la Corte que supo de

la apelación de Infante y por considerarla viciada no la autorizo con su firma. Por esto fue acusado ante el senado y destituido de su cargo. Marchó a Venezuela, al lado de Páez en 1826 y se convierte en detractor de Santander. Teniendo parte activa y decisiva en los acontecimientos que precipitan el final de La Gran Colombia.

Yo le pedí a Colombia que me enviara soldados cuando la campaña del Sur y para mantener listo el ejército para la invasión de España que nos amenazaba. Caracas estaba harta de dar y no recibir o recibir poco y por esto negó enviar soldados.

Páez por órdenes de Ejecutivo Nacional publicó un aviso ordenando el reclutamiento. Los caraqueños se niegan a acudir como te conté anteriormente. Eso molesta al caudillo llanero y manda su tropas a reclutar a los hombres que encuentre en la calle. Por el problema del reclutamiento en Caracas Santander destituye a Páez en el cargo de Comandante General del Departamento de Venezuela y lo cita ante una comisión.

El se niegan a comparecer en Bogota y presiona sobre la municipalidad de Caracas y Valencia las cuales terminaron por nombrarlo Jefe Superior Civil y Militar del Departamento de Venezuela. Fue un golpe contra el legítimo gobierno de Colombia.

Estos lo llamaron La Cusiata, como ya te lo dije, que significaba cosa sucia, turbia. Páez al imaginarse la reacción de Santander se da a la tarea de organizar su propio ejército para defenderse de un ataque por

parte de Bogota. El empieza a recorrer los llanos para armar a su gente. Menos mal Santander no tomo represalias ya que si no se hubiera presentado una guerra civil en Colombia.

Yo tenía que enfrentarme contra el odio que se tenían los dos caudillos. Decido regresar a Caracas el 1º de diciembre, encargue del gobierno de El Perú al General Santa Cruz y el día 3 me embarco en el Callao para Guayaquil. Llego a Bogota el 14 de Diciembre mientras hacia el viaje me entero que España quiere incursionar sobre Costa firme aprovechando la anarquía existente en Venezuela.

Morales, el antiguo segundo de Boves, preparaba en la Habana, Cuba, un ejército de 14.000 hombres y desde Madrid también se armaban otra expedición. Le escribo a Páez preocupado por el partido que el llanero tomará y lo hago responsable de la anarquía que su decisión podría provocar.

Santander me escribe para advertirme que Morillo es llamado para entregarle el mando de la expedición y también me comento que en España ya saben de la rebelión de Páez y apuran la invasión. Todo esto me provocaba mucha preocupación. En Guayaquil di una proclama y ofrecí mis servicios para la defensa de la patria. Le seguí escribiendo a Páez reprochándole a veces y otras haciéndole demostraciones de amistad. Luego de enterarme de que se proyectaba en Caracas y en Valencia separar a Venezuela de la unión, además de que se me calumniaba le escribí fuertemente.

Le dije que no quería trono y que era absurdo que se me atribuyera esa idea. El llanero no tenían autoridad si no en Venezuela. Los otros departamentos de lo que había sido y sería más tarde la República de Venezuela estaban bajo autoridades diferentes. En Venezuela desde Maracaibo el 19 de diciembre de 1826 dispuse un decreto que los departamentos de Maturín, Venezuela, Orinoco y Zulia quedaban desde ese día bajo mis órdenes inmediatas.

Cuando las autoridades recibirían este decreto dejarían de obedecer toda autoridad que no sea la mía. Con esta política obtuve el triunfo, los rebeldes sintieron miedo. Carabaño que era muy allegado a Páez busco congraciarse conmigo. Un Cuerpo del ejército abandona a Caracas para unirse en Oriente a Bermúdez que me permanecía fiel. Puerto Cabello desconoce a Páez. Ofrecí la convocatoria de una Asamblea General para tratar las reformas que en Venezuela se pedían.

Desde Puerto Cabello donde desembarco el 31 de diciembre escribí al llanero diciéndole que traía una fuerza necesaria para que me respetara. Di un decreto donde disponía que nadie podría ser perseguido por actos, discursos y opiniones en relación con los sucedido, confirme a Páez en el cargo de Jefe Superior de Venezuela, prometí la convocatoria de una Convención Nacional y ratifico mi autoridad como presidente de la República.

Páez cede y anula la convocatoria del Congreso Nacional y expreso que quería parlamentar conmigo. El reconoció públicamente mi

autoridad y ambos nos encontramos en Naguanagua el 4 de enero de 1927. Nos abrazamos, teníamos tiempo que no nos veíamos. Este abrazo selló la paz en Venezuela. Inmediatamente Páez mando a las tropas que traía que desfilasen por delante de mí y se retiraran a sus cuarteles. Santander que había esperado ver a Páez humillado y al tener noticias de la reconciliación de nosotros se sintió traicionado por mí. El no perdonaría, se vengaría, se declararía en rebeldía.

Volviendo a Valencia te contaré que ocurrió un incidente que debes saber. En el banquete dado por Páez a mí, el Coronel Escute, realista arrepentido, ahora partidario de Páez le falta el respecto a un sacerdote de mi sequito.

Eso me indignó y le grite que todavía tenía las manos llenas de sangre americana para insultar a mi capellán, eso era faltarme el respeto, le dije que no había mas poder que el mío y que conocía de sus antecedentes.

Así eran las cosas en ese momento, era triste ver a realistas arrepentidos ahora perteneciendo a la gente de Páez. Malo, malo. ¿No te parece?

Páez no se sentía tranquilo, pidió ausentarse de Venezuela y yo me negué. Supe que pensaba que la separación de Venezuela estaba dada desde el mismo origen de Colombia. El decía que esta no tenía gobierno fortificado y ese gobierno había sido creado bajo el influjo de las necesidades de la guerra y con las garantías única de las armas.

La Constitución no ofrecía toda la libertad y la garantía que las personas querían. Su deseo y anhelo era, según él, mantener la tranquilidad en los departamentos que estaban bajo su autoridad. Páez me comentaba que no quería que la anarquía nos devorase.

Páez y yo marchamos a Caracas y ahí fuimos recibidos con manifestaciones de alegría, la entrada era triunfal. Me aclamaban felices. Me llamaban el Primogénito de la Fortuna, el Creador de Tres Repúblicas, el Genio de la Guerra y de la Paz que desde el Templo del Sol venía armado con la oliva a dar otra vez vida a la patria. Algo como exagerado. Demasiadas aclamaciones para ser sinceras.

Era una fiesta, se apiñaba la gente alrededor del coche donde íbamos Páez y yo. Llegamos a la Catedral donde se canto un Te Deum y de ahí a una casa donde me hospedaría. Ahí salieron a recibirme quince jóvenes que simbolizaban virtudes cívicas y guerreras. Me obsequiaron dos coronas de laurel, una por el triunfo obtenido sobre los tiranos y otra por el que había alcanzado al evitar la guerra civil.

Al tomarlas dije unas palabras de agradecimiento y coloque una de las coronas en las sienes de Páez. La música sonaba y los jóvenes cantaban a coro himnos en mi honor. Me presentaron primero el pabellón de Colombia diciendo que era el monumento eterno del heroísmo, la constancia, valor y denuedo. Después me presentaron el pabellón de Bolivia.

Tome de los jóvenes las banderas en que estaban inscritas las virtudes militares y civiles dándoles al General Toro la que llevaba inscrita la palabras “Desinterés”, a Cristóbal Mendoza “La Probidad”, a la Gran Bretaña “La Política”, a Caracas “La Generosidad”, a Páez “El Valor” y guarde para mi “La Constancia”.

En la Corte de Justicia la municipalidad preparo un acto donde seguían homenajeándome. Al día siguiente continuaron las celebraciones y en la noche en la plaza se construyo un templo coronado de estatuas.

El día 13 la Municipalidad me obsequio con un banquete que asistieron doscientos personas, en esa comida el llanero aludió la espada que le regale a mi llegada en Caracas. También le regale una hermosa lanza con grabados de oro, dos caballos peruanos y un lujoso maletín de campaña.

Una niña llamada Maria de la Paz, hija del señor Joaquín Caraballo y la señora Romualda Rubí, me dio una graciosa alocución. Puso en mis manos una palma y ciño mis sienes con una corona de laurel. Yo cedí la palma a lo que representaba el ejército y arroje al pueblo la corona que representaba el triunfo y el poder.

Me ofrecieron varios banquetes, pero hubo dos que fueron muy gratos para mí. Uno en Bello Monte, a orillas del Guaire y del río Valle y la otra en casa Anaco. En esa casa siempre soñé vivir, pertenecía a mis parientes Toro.

No todo fueron celebraciones, había que dedicarse a organizar administrativamente el país y mejorar la educación pública. Había que imponer normas rígidas de economía, cosa que molestaría a mucha gente. Tuve que ser duro e inflexible contra mis compañeros de armas. Ya no se podía pagar a los militares que estuvieran fuera de servicio. Quise darle impulso a la educación pública y conté en ese momento con el doctor Rafael Revenga.

El era un buen hombre, un buen administrador y excelente diplomático. Había llegado a Colombia desde Londres con un cargamento de útiles escolares comprado por él para fundar una escuela normal gratuita. Conté de igual manera con el Doctor José María Vargas. El se había graduado en Edimburgo para ayudar a sus paisanos. Muy atrasada estaba la medicina en Venezuela y tan desprestigiados los médicos que no tenían acceso al rectorado de la Universidad. Solo debían elegirse un eclesiástico y un seglar.

Yo acabé con eso por medio de un decreto que derogaba esta arcaica limitación y también ataque las limitaciones de razas o religión. Como sería en esa época el racismo que Juan German Roscio tuvo que apelar a un proceso para vencer estas limitaciones y lo logro por ser mestizo sin sangre de negro o mulato.

El cargo en la Universidad lo tuvo, gracias a estos decretos, Vargas tuvo que tomar para si variar cátedras de la carrera de medicina ya que no había quien las diera, también tuvo que organizar la carrera de

Odontología y Oftalmología que estaban bastante atrasada. Crear las carreras de Química, Botánica y Mineralogía desconocida en el país.

Me reuní con Vargas y Revenga, hicimos varios proyectos para mejorar el porvenir de la patria. La educación popular era lo más importante. Yo creía en el llamado “Método Lancasteriano” ya que era la mejor manera de educar un pueblo con los escasos medios que se contaba. Después de Carabobo, Lancaster llegó al país para ensayar su sistema, pero la Municipalidad de Caracas no lo aceptó.

Yo en esa época, desde Lima, le escribí para alentarle en la empresa y en otra misiva que le envié a la Municipalidad me queje por el trato dado al educador. A él le ofrecí 20.000 duros del millón que El Perú me había ofrecido, pero esa nación no cumplió y tuve que disponer de 22.000 duros de la venta de la Minas de Aroa que era lo único que me quedaba del patrimonio familiar.

Yo tuve que trabajar duramente en Caracas, pero lleno de ilusiones, con la ayuda de hombres que creían en las transformaciones que necesitaba el país. Fueron seis meses de trabajo metódico que permitió que recobrarse parte de mi paz interna.

Aunque estaba cerca el final de mi obra, todo se derrumbaría. Lastima, porque deseaba lo mejor para Colombia. Tuve que trasladarme al sur, deje el gobierno en manos de Páez. Había en Lima una sublevación de la Tercera División Auxiliar de Colombia. En Guayaquil

los alzados nombran de jefe al General La Mar. El era partidario de que esas provincias pasaran a El Perú.

Santander aplaudió este procedimiento, el gobierno de Bogota aprobó este alzamiento. Esa era una venganza del granadino porque yo no castigue a Páez, quería destruir a Colombia, estaba dispuesto a utilizar todos los medios a su alcance. Ya el me lo había participado en una carta que decía que si no había fuerza para castigar a los perturbadores era mejor que Colombia se disolviera en estados independientes.

Para acelerar este proceso de desintegración convoco la reunión del Congreso, yo no estaba de acuerdo. Mi idea era llamar a los colegios electorales para que decidieran el tiempo de la reunión de la gran Convención Constituyente. Santander se me adelantó, las elecciones para diputados al Congreso se celebraron en toda la República bajo su tutela, logrando la superioridad que necesitaba para sus proyectos.

Los diputados esperaban en Bogota ya que le faltaba un Diputado para reunir el quórum necesario, pero este estaba enfermo en Tunja. Santander los reunió en una junta preparatoria los cuales manejaba para sus planes en contra de mí. El enfermo no se recupero y Santander ordeno al Congreso que se reuniera en Tunja.

Había planeado tan bien hacerme oposición que tenia preparado alojamiento para sus amigos y para quienes quisieran apoyarlo en su causa. El granadino presento la renuncia a su cargo de vicepresidente de

La República, lo hizo para tantear la opinión del Congreso. Esa renuncia no fue aceptada. El dominaba la Cámara, sin embargo aquel cuerpo decidió convocar la convención proyectada por mí el 2 de marzo de 1828, para modificar La Constitución antes de la fecha en que esta misma la permitía.

Santander estaba seguro de aprovechar este debate para sus nuevos planes de destruir a Colombia. Necesitaba utilizar los mismos métodos que lo habían hecho dueño de el Congreso, aparecería como abanderado de las reformas y de la División de Colombia. Dirigía una campaña de prensa en mí contra uno de sus cómplices Juan Madieto y me acusaba de arbitrario. Así actuaba Santander. Los primeros diputados llegados a Ocaña, que era donde se haría la convención; demostraron su sectarismo.

Yo venía a la Convención para salvar La República, creando leyes apropiadas. La situación estaba que ardía, ya que el 1º de marzo se había alzado el General Padilla, ordene que se le abriera juicio conforme a las leyes contra los conspiradores. Padilla pide amparo a la Convención que no se había reunido. Los Diputados en Ocaña acordaron manifestar al alzado el aprecio con que habían visto sus sentimientos de respeto a la Gran Convención.

Los portavoces de Santander, Soto y Azüero presentaron en la Asamblea un proyecto de Constitución Federal que unían varias disposiciones preparadas especialmente para anular el poder central. En sus planes tenían, no la disolución inmediata de Colombia, si no que en

mis manos se disgregara. Mi gente presento un proyecto centralista según mis planes y pedían que se me oyera. Los Santanderistas se opusieron diciendo que ya había suficiente presión sobre la Asamblea por mi presencia en Bucaramanga.

Los diputados Bolivarianos abandonaron la Asamblea, cosa que me disgustó y eso logro su disolución por falta de quórum necesario para ese evento. La República quedaba sin gobierno y sin leyes, anarquizadas por esas discusiones. Yo llevaba dos meses en Bucaramanga, donde converse mucho con Perú de La Croix, que escribió aquel diario, pero no pude esperar a los diputados que habían desertado en la Asamblea.

Al enterarme acudí a la Capital, en la población del Socorro me llegaron las noticias que en Bogota una manifestación popular me había nombrado Dictador. Iniciativa que después fue seguida por las ciudades más importantes del país. El general Pedro Alcántara Herrán, convoco a una asamblea popular en la Capital de la República. Acordaron desconocer las decisiones de la convención de Ocaña, retirar las representaciones a los diputados de la provincia y conferirme el mando supremo, con facultades dictatoriales.

A mi me costo mucho aceptar esa dictadura, siempre me pareció que el poder en una sola mano es lo peor que le pueden pasar a un pueblo. Al fin tuve que aceptarlo como un servicio a la Republica. Yo era un demócrata por convicción. Esta dictadura no era un triunfo, para mi significaba mucha mas responsabilidad.

Santander y sus acólitos al ser desplazados del gobierno continuaron conspirando. Formaron sociedades secretas llamadas “Círculos” que tenían la labor de crear agitación y desprestigiarme. Cada “Circulo” estaba formado por 12 miembros y esta gente dirigía otro circulo también de 12 personas. El Círculo principal estaba, como te debes imaginar, en Bogota y era dirigido por Santander y sus compinches Soto y Azüero. Ellos se dan cuenta que con panfletos no podían destruir mi prestigio y deciden matarme.

Llegarían al crimen, pero la idea era desaparecerme. Cuando estuve en Bucaramanga recibí la noticia de que me querían asesinar. Al principio creí que era solo rumores. Ellos planeaban asesinarme en un baile de mascara programado para la celebración del Aniversario de la Batalla de Boyacá, el 10 de Agosto de 1828. . .

Pregunte ¿Ahí fue donde llego Manuela, Libertador? Después de un largo silencio por mi parte, impresionado por los relatos que el general Bolívar narraba. Me sentía privilegiado por tenerlo contándome su vida.

Manuela y yo, dijo Bolívar, estábamos en una mala racha en nuestras relaciones por que ella había en una celebración de mi cumpleaños, que yo no asistí, fusilando un muñeco de Santander, con su nombre que decía. . . “Acusado de traición”.

Fue irresponsable de su parte, con eso ella había destruido los cuidadosos planes de la política que yo tenia. En la primera semana de agosto, a pesar de que le había ordenado que se mantuviera alejada para

que no creara más problemas, ella se había mudado en una casa en el corazón de Bogotá. Se mantenía con los ojos y los oídos muy abiertos para captar información. En las noches había tertulias en su casa, servía bebidas fuertes. Estas tertulias eran reuniones políticas, en las cuales acudían mis amigos, los miembros de la Legión Británica, Ferguson, O'Leary, Sandez, el Dr. Moore, Boussingault, que encabezaba una misión de científicos franceses.

Allí se media la situación. Ella me advertía que algo se preparaba en mi contra. Yo tomé precauciones y mi criado José Palacios llevo a casa dos perros mastines para que vigilaran. Se conocían los nombres de los conspiradores Santander era el centro de la conspiración, el había sido nombrado Ministro en los Estado Unidos y no se le había visto hacer preparativos para viajar.

Tuve que ordenarle que dejara el país el 5 de septiembre. Esta orden acelero los planes para mi asesinato en el baile de mascarar. Este baile era muy renombrado en Bogotá, la ciudad tenían pocas diversiones. Las mujeres utilizaban su ingenio para disfrazarse. Además que bajo el disfraz podían lanzarse hombres y mujeres a aventuras amorosas que no podían hacerlo abiertamente.

Manuela me advirtió que no debía ir al baile porque se atentaría contra mí. Ella llegó primero, ya que los asesinos estaban preparados. Vio a Marcelo Tenorio hablando con un hombre disfrazado de conquistador español. Pudo oír que le decía que eran doce los

conspiradores y a las doce de la noche me matarían. Ella no sabía si yo había llegado, se acerco hacía la sala. El alcalde de la ciudad, Don Ventura estaba en la puerta y no la dejó entrar ya que vestía un disfraz de Húsar.

Ella discutía con el alcalde cuando yo llegué. Estaba acompañada de su criada Jonatas, desgreñada y sucia como de costumbre. Eso fue demasiado para mis tensos nervios y me retire bastante molesto. Sin saber que me había salvado la vida. No intenté comunicarme con ella, no creía en el fondo que se atentaría contra mí. Me distancie de ella. ¡Que injusto fui!

Ella no lloro, ni se entristeció por la reacción violenta mía, se sintió satisfecha por haberme salvado la vida. La conspiración seguiría. La mayoría de los conspiradores eran jóvenes de poco más de veinte años. Figuraban Vargas Tejada, un idealista incapaz de matar ni a una cucaracha, Florentino Gonzáles, literato, Ospina, estudiante de filosofía, el anciano Doctor Arganil.

No tenían idea de cómo ligarían las provincias exteriores a su gobierno. Seguro que confiaban en Santander. Contaban con algunos militares como el Coronel Carujo, soldado nacido en España que peleó contra la República y se pasó a nuestro campo cuando ganamos, el coronel Ramón Guerrero, tráfuga del Estado Mayor.

El levantamiento estaba preparado para el día de San Simón, el 25 de septiembre. Preparaban el golpe y nos matarían a Urdaneta, a Manuela

y a mí. Todo fue muy rápido. Ese día en la tarde, un tal capitán Triana llegó al cuartel donde pertenecía, bastante borracho, teniendo un altercado con otro oficial gritando sobre mi pronto asesinato. Fue a parar al calabozo y se me informo como el borracho había delatado la conspiración.

El coronel Guerrero se comunicó con el Comandante Carujo. Debían actuar rápido. Se reúne en casa de Luis Vargas Tejada, no tenían planes claros después de mi asesinato, solo pedirle a Santander que les ayudara a formar un gobierno nuevo. Yo no le di mucha importancia a esa conspiración, lamentablemente. Por poco logran matarme.

Santander no participó en la conspiración, pero no advirtió sobre ella. Prefirió esperar sentado en su casa, haciéndose ver por los soldados que lo cuidaban. Esperaba mi asesinato para tomar las riendas del gobierno. Los conspiradores prepararon el golpe para esa misma noche. Ya eran treinta en total.

Se formaron en tres grupos. Carujo dirigía el que asaltaría el Palacio y me matarían. Guerrero y otros militares reducirían al Batallón de Vargas y libertarían a Padilla. El tercer grupo quedaría en reservar por si alguno de los otros lo necesitaban. Esa noche hacía mucho frío, todo el día había llovido. La lluvia ceso al anochecer. Envié a José Palacios a buscar a Manuela con un mensaje donde le pedía que acudiera pronto. Ella se negó a venir alegando que se encontraba mas enferma que yo.

Volví a insistir y ella acudió. Entro en mi habitación donde yo tomaba un baño caliente. Le dije que había un alzamiento y ella me contesto que ya lo sabía, comentando de qué se alegraba que lo supiera y que yo nunca le hacía caso a sus consejos. Yo no había tomado muchas previsiones, pero doble la guardia y junto a mi cama tenía mi espada y mis pistolas.

Le pedí a Manuela que me leyera algo y me fui quedando dormido. Los conspiradores del primer grupo se congregaron en el puente de San Agustín. Luego avanzaron de dos o de tres para no llamar la atención. En la Plazuela de San Carlos se detuvieron para armarse con sables y pistolas traídos por Carujo.

Cuando el centinela de Palacio ve la gente les grita: “¿Quién vive?”

Carujo responde: “¡Libertad!”

Su gente se abalanza y matan a la guardia. Los matones entran en el Palacio, buscándome. Andrés Ibarra valientemente les hace frente pero es atacado por detrás siendo herido. Manuela oye la conmoción y me despierta, yo avanzo a la puerta armado con una pistola en la mano y el sable en la otra. Ella me detiene y me obliga a saltar por una ventana. No me gustaba la idea de dejarla sola pero ya los conspiradores eran los amos del Palacio. Si me quedaba me matarían. Ella se quedo esperando mientras yo me retiraba hacía el río. Los asesinos entran al cuarto

preguntando por mi y se apoderan de ella y la empujan delante de ellos buscándome. Como no me consiguen se desesperan.

Cada minuto que pasara sin descubrirme hacía más el fracaso de la conspiración. Yo ya estaba en el río, oía disparos y veía que en la ciudad se encendía luces. Manuela llevada por los asesinos ve a Ibarra y este le pregunta si me habían matado. Ella dice que estoy vivo. Al repetir esto uno de los asesinos la oye y la golpea tumbándola. Iban a matarla, Agustín Hormet se interpone diciendo que no habían venido a matar mujeres.

Carujo como buen cobarde la patea. La recogen y la encierran en una habitación. Ferguson el bravo irlandés es muerto por Carujo. Yo me encontraba debajo del puente del Carmen con José Palacio y se seguían oyendo el bullicio. Lo envió a buscar información. Los asesinos no habían podido comunicarse entre ellos. Un grupo se apodero de varios cañones. Los llevaron al frente del Batallón Vargas y los usaron pero el Coronel Charles Whittle comandante del batallón que era un veterano de Waterloo mantuvo la sangre fría. Amenazó a sus soldados con matarlos si se rendían. Reunió los mejores tiradores y les señaló como blanco los artilleros que manejaban los cañones atacantes.

Los tiradores matan a varios y el resto huye. Por ese valiente ingles la conspiración fracasa. Mi gente se dirige al Palacio esperando lo peor. Llegó Urdaneta con tropas tomando el palacio, todos se preguntan en donde estoy. Seguía escondido debajo del puente, con mis piernas

hundidas en las aguas del río. Sano y salvo físicamente pero herido de muerte en el alma. No sabía todavía si habían triunfado los conspiradores. Esperando las noticias que me traería Palacios oí unos gritos: “¡Viva El Libertador!

Me incorporé y abrace a los soldados. Les pedí un caballo y me dirigí a los cuarteles. Cambié de ropa, poniéndome un uniforme limpio y fui a la plaza. Ya Urdaneta tenía la situación controladas, había detenido a los conspiradores teniéndolos esposados en un lado de la plaza. Con Urdaneta estaba la guarnición de Bogota y me vitorearon cuando llegué.

Como te dije yo estaba muy afectado, el tiempo que pase debajo del puente me hizo daño, mucho daño, no solo espiritualmente si no en mi salud. Saqué fuerzas de donde no las tenía y agradecí a mis soldados su lealtad. Mis generales se acercaron a felicitarme. Hasta el hipócrita de Santander vino, pero mantuve con él una fría indiferencia. Como si no supiera que él estaba en mi contra.

Después me retire a mi residencia, las calles estaban llenas de gente que exclamaban vivas en mi nombre. Pero esto no podía iluminar las sombras que oscurecían mi alma. En mi casa conseguí a Manuela, me dolió verla. Con la cabeza herida y la mano cortada. Nunca pensé que eso salvajes la atacarían. La abrace y le dije: “¡Manuela, mi Manuela, eres la Libertadora de el Libertador!”

A ella le debía mi vida, si no hubiera sido por ella yo hubiera caído por los cuchillos de estos asesinos. Ella me siguió a mi habitación y me

ayudo a desvestirme. Traté de dormir, pero eran demasiados los acontecimientos para conciliar el sueño. Me levante de la cama y le pedía a ella que me contara lo que había pasado. Fueron muy duros los detalles que me decía y tuve que interrumpirla para que no me contara mas. Dolía, amigo, dolía mucho. Pero pudo más mi curiosidad y le volví a mencionar que me contara.

Me enteré que la indignación del pueblo por mi atentado había sido tanta que grupos enardecidos recorrían las calles dando vivas a mi y gritos de muerte a mis asesinos. Como sería que Santander tuvo que buscar refugio en la casa de Urdaneta ya que era señalado como el autor intelectual del frustrado asesinato. Por un momento pensé en perdonar a los comprometidos y no quise que Manuela los identificara para que no fuera “Instrumento de muerte, ni la delatora de desgraciados”.

Con Santander fui generoso y no lo hice pagar su conducta. Error grandísimo de mi parte. Le conmuté la pena de muerte por destierro. La ley de conspiradores juzgo a catorce de ellos y los condeno a muerte, cinco de ellos que eran soldados anónimos, el General Padilla, Florentino Gonzáles y Pedro Carujo fueron sentenciados a prisión. Quedaron libres poco después.

Hubo un acontecimiento que me impresiono en los interrogatorios de los conjurados. El Coronel Crofston trajo a Anguste Hormet, el se desprendió de las manos de su aprehensor y se dirige a mi con insolencia. El legionario británico furioso, cayó sobre el francés ahorcándole con sus

manos. Intervine apartando a Crofston y le ordene que retrocediera. Pepe París que ahí se encontraba le dice a Hormet: “¿Y este es el hombre al que querías matar?”

“No al hombre sino al símbolo de su poder respondió el francés.”

Cuando oía las declaraciones de los conspiradores me sorprendí de lo vasto y profundo de lo que estaba juzgando. Yo creía que era un grupo descontento, utilizados por los Santanderistas, pero había jóvenes estudiantes de buenas familias, profesores universitarios y hasta un miembro de mi Estado Mayor. No me entendieron y eso era lamentable no comprendieron mis sacrificios personales y mis esfuerzos para mantener unida a Colombia.

Pensé que el pueblo había proyectado mi muerte y lo que tenía que hacer era conceder una amnistía general y renunciar a mis cargos. Urdaneta no estuvo de acuerdo y protesto contra esta idea. Si esta rebelión se daba era la muerte segura de la República. Según el mi renuncia le daría la razón a los rebeldes, trayendo el caos al país.

Los otros miembros del Consejo opinaban igual que el marabino, pero yo no lo escuchaba. Urdaneta era un hombre fiel a pesar de no estar a veces de acuerdo con mis decisiones.

Cuando en el decreto del 10 de noviembre conmutó la pena de muerte a Santander, el acudió a mi lleno de rabia y dolor. Se enfrentó a mí. Decía que era absurdo perdonar al granadino dejando a Colombia

expuesta a nuevos atentados. Le dije que no podía hacer otra cosa. Si el atentado era contra otro hubiera sido más severo. Que mis enemigos lo verían mas como un acto de venganza que de justicia. Le di varias razones pero el no entendió. Le recomendé que se fuera, que estaba a tiempo. Que tratara de vivir tranquilo. Yo debía irme también. Había arado en el mar.

El y yo estábamos hartos de intrigas y de hipocresías. Urdaneta se iría a Casanare a cultivar la tierra. Pero no tardé en llamarlo, era imposible olvidarse de todo. El era necesario en el Ministerio de Guerra. El General La Mar al frente de 8500 soldados peruanos habían invadido Colombia, además de que Obando y López se alzaron en Popayán apoyando a los peruanos.

Yo debía ir a dominar la rebelión y tenía que dejar Bogota en manos fieles, quien mejor para ese cargo que un hombre de mi plena confianza como Urdaneta. La Mar expresó después que había invadido Colombia llamado por Santander. Pensaba convocar un Congreso en Quito y apartar el Sur con el titulo de República del Ecuador. La Mar sería el presidente y Gamarra lo sería del Perú al que uniría Bolivia.

Estas ilusiones fueron eliminadas por el gran Mariscal de Ayacucho. Otro de mis fieles aliados. Me atrevería a decir que Sucre y Urdaneta fueron mis mejores y fieles colaboradores y amigos. La rebelión había sido apaciguada, pero por todas partes había nuevos levantamientos. Había que poner mano dura a esto y la forma de

gobierno republicano era débil para unificar Colombia. Lo que yo no quería era la Monarquía, eso producía en mi un gran rechazo, sobretodo eso de nombrarme Rey.

No quería que se me acusara de pretensiones desmedidas de poder. Decían que lo único que mantendría la unión del país era nombrarme Rey, con el título de Libertador – Presidente y como no tenía hijos, al morir, el trono sería ocupado por un príncipe europeo y eso cortarían de raíz cualquier pretensión de los caudillos locales, lograría la paz y no seríamos molestados por ninguna potencia extranjera.

Urdaneta sabía de mi horror a ese título y le escribo para cerrar definitivamente ese rumor el 13 de julio. Escribo también al Ministro de Relaciones Exteriores siendo más explícito y negando esa posibilidad. Como eco a mi negativa de Monarquía, Córdoba se alzó en Antioquia en contra de las gestiones del consejo de Ministros de establecer el régimen monárquico. Claro detrás de esto se ocultaba todas las manifestaciones anti bolivarianas de los Santanderistas que agitaban la consigna “No a la Monarquía “Embarrando” mi nombre con acusaciones de tirano, dictador y aspirante a Rey.

Urdaneta desde el Ministerio de la Guerra envía al general O`Leary a Antioquia y este derrota a Córdoba en el Santuario y lo hiere. Muere después asesinado por el Irlandés Rupert Hand. A mi me produjo mucha tristeza la muerte del granadino. Ahora Páez se alzaba en Venezuela. Valencia y Caracas querían separarse de la Gran Colombia.

Ya se acercaba el final de mis sueños y de mi vida. La enfermedad aumentaba, mi salud estaba muy resentida agravándose por el frío y la humedad que tuve que soportar bajo el puente donde me oculte la noche del atentado. Además me sentía muy desalentado.

Había que convocar un nuevo Congreso en Enero de 1830 para decidir el destino de Colombia. Venezuela avanzaba hacía la desintegración, de la separación de Venezuela de la gran Colombia.

El Consejo de Ministros en Bogota al ver que yo estaba agotado moral y físicamente se ponía en contacto con los representantes de Francia e Inglaterra para establecer una monarquía. Decidí convocar un Congreso llamado admirable y tome la decisión de retirarme a vivir privadamente. Quería marcharme a Europa. En este Congreso contaba de sesenta y siete diputados, hombres patriotas y honestos. Asiste a la elección de presidente. Me parecía que habían acertado al elegir a Sucre y felicite a los diputados por decisión tan sabia.

Urdaneta se sintió resentido por esto, pero lo que mas le dolía era verme tan reducido y enfermo. El era un buen amigo. En el Congreso, Sucre entrega mi mensaje ya que me había retirado. El mensaje era moderado, evite plasmar el pesimismo que tenía y la tristeza que me embargaba. También escribo otra proclama a los colombianos y pido la unión.

El Parlamento no acepta mi renuncia, alegaban que el destino de Colombia dependía de mi y que debían aprobar una nueva Constitución y

elegir presidente. Me necesitaban. Yo creía que podía convencer a Páez y Soublette (Que comandaban la revolución separatista en mi contra) que aceptaran retirarse pacíficamente y pedí permiso al Parlamento para ir a Venezuela a reunirme con ellos.

En Venezuela se hacía esfuerzos para establecer un Estado Independiente. Páez convocó una Asamblea Constituyente en abril. No quería negociar adelantadamente con la Nueva Granada sobre ningún asunto que no fuera el problema de los límites. La Asamblea Constituyente de Bogotá estuvo condicionada por la actitud de Páez.

La nueva Constitución estaba inspirada en principios liberales parecidos a los que se apoyaba la Constitución de Cúcuta de 1821. Había dos grandes interrogantes que eran:

- ✓ ¿Insistiría la Asamblea en la Gran Colombia después de la separación de Venezuela?
- ✓ ¿Quién dirigiría la nación después de esto?

Esto dos problemas eran de mucha importancia para mí. Sabía que era imposible que permaneciera en el cargo y sentía que ya mis días estaban contados. Pedí permiso para retirarme “Temporalmente” y se me reconoció el derecho de elegir sucesor. El 1º de marzo deje el gobierno encargado al general Caicedo y me retiro a la hacienda de Fucha. Mis enemigos arrecian los ataques ahora que ya estoy casi consumido y cercano a la muerte.

El gobierno de Caracas amenaza con quitarme las minas de Aroa, lo único que me quedaba de mi patrimonio familiar. No solo de Venezuela provienen los ataques, de La Nueva Granada atacaban también valiéndose de la prensa que presiono al Congreso para que me destituyeran. Quito también quería separarse y constituirse como nación independiente. ¡Como me odiaban!

Era un estigma ser bolivariano y el que lo fuera podía recibir represalias. Hasta los médicos evitaban atenderme. En Santa Marta se atrevió a verme un médico Francés pero ningún médico de Colombia fue capaz. Con estas actuaciones decido irme a Cartagena con la intención de viajar al exterior, a Francia.

El 8 de mayo de 1830 salgo de Bogota, después de once años como presidente. Antes de irme vendí mis vajillas de plata, mis caballos y unas joyas en mil setecientos pesos. Eso equivaldría a solo una parte de mi renta anual anterior.

Me encontraba indeciso entre ir a Europa o buscar refugio en las Antillas. En el equipaje que llevaba, solo tenía dos mudas de ropa interior, dos casacas de guerra con doble filas de botones, el gorro de seda de dormir, unas pantuflas caseras y las botas de charol que llevaba puestas. En otro baúl personal llevaba un botiquín y dos libros, El Contrato Social de Rousseau y El Arte Militar del Italiano Montecuccoli, dos joyas biográficas que pertenecieron a el francés Bonaparte que me regalo Robert Wilson.

Crucé, al irme, las calles bogotanas en medio de la más grande indiferencia. Un grupo de exaltados me gritaron: ¡Longaniza!

Apodo muy ofensivo, ya que así llamaban a un loco muy conocido en la Ciudad. Marche a través del Valle de Magdalena, llegue a Mariquita en donde hago una parada de varios días para recuperarme del cansancio del largo viaje. Llegue a Turbaco el 25 de mayo y mi salud había empeorado, el calor había logrado agravar mi enfermedad. De ahí a Cartagena donde pensaba embarcarme en una nave inglesa.

El Comandante de Cartagena me pidió que no abandonase Colombia, me decía que viviría como un mendigo en Europa. Yo le respondí que estaba seguro que los ingleses no me dejarían morir de hambre. Quería alejarme de la ingratitud de mis compatriotas. Pero no pude irme ya que el barco no tenía espacio para mí.

Ya era para esa fecha 24 de junio y el 1º de julio recibo la muy mala noticia, que fue el golpe final para mí y precipito mi descenso a la tumba, la noticia del horrible crimen contra el General Sucre, uno de mis más fieles amigos. Sentí la muerte, el dolor fue muy grande. No encuentro palabras para describirte ese dolor, a pesar de que ha pasado tanto tiempo lo revivo perfectamente.

El asesinato de Sucre fue muy bien planeado. Los asesinos sabían que iría por el camino mas corto de Bogota a Quito. José Maria Obando, comandante de Pasto preparo la trampa. Estaban seguros del éxito de su plan de muerte que hasta los periódicos días antes hablaban de que

Obando haría con Sucre lo que no habían logrado hacer conmigo. Los amigos de Sucre le advirtieron de los rumores y le aconsejaron que tomase otro camino para ir a Quito. El Cumanés no les hizo caso y negaba la posibilidad de que lo asesinaran. El 4 de junio lo matan en los montes Berruecos, el era tenido como la encarnación del ideal bolivariano. Su cadáver permaneció abandonado un día entero y fue enterrado en un lugar oculto. Para mí, te repito, es muy doloroso hablar sobre la muerte de Sucre. Yo lo quería como un hijo y su muerte fue un golpe mortal para mí.

Habían triunfado mis enemigos. Los días se me tornaban muy duros, resistí al principio, utilice toda mi fuerza de voluntad. Toda la voluntad que había utilizado para liberar parte de América del Sur. No aceptaba la asistencia médica y permanezco en el calor de la costa envuelto en mantas por el frío que sentía. El frío de la muerte que se acercaba. Finalmente entendí que necesitaba un médico, pensé buscarlo en Jamaica y le escribí a mi viejo amigo Maxwell Hyslop. ¿Te acuerdas?

El era el amigo que me ayudo a mi destierro en 1814. Luego estando listo para el viaje fui llevado por un bergantín a Santa Marta. Llegue la noche del 1º de diciembre. Santa Marta se haya en una bahía en forma de media luna, bordeaba por cocoteros. Dos fuertes españoles en ruinas son silenciosos centinelas que montan guardia. Al fondo se alzan los verdes montes de Santa Marta, que culminan en la blancura de Sierra Nevada. Llegué a las 7:30 de la noche, en el muelle me esperaban las autoridades de la ciudad y mi amigo Joaquín de Mier, un antiguo realista,

que ante pudo ser mi enemigo y que al saber mi situación acudió en personas a caballo para ofrecer su propia hacienda.

Yo permanecía muy enfermo. Tenía los ojos vidriosos, la piel seca y apergaminada. Mi voz era débil, pudiendo apenas hablar. En una silla de mano fui bajado del barco y me llevaron a la antigua casa del Consulado Español en la ciudad. El pueblo me recibió aclamándome, pero ya nada alegraba mi corazón. ¡Había arado en el mar!

El General Mariano Montilla, que me había ofrecido el bergantín en que había llegado, se encontraba entre la gente que me recibió. El sería testigo de mi muerte, junto a José Maria Carreño, Laurencio Silva, el doctor Manuel Pérez de Recuero, Auditor de guerra, el Coronel José de la Cruz Paredes, los edecanes Wilson e Ibarra, el Comandante Juan Glen, el Capitán de mi guardia personal Lucas Meléndez, El Teniente José Maria Molina y mis sobrino Fernando Bolívar. Después de quedar instalado Montilla me presento a quien sería mi médico, el Dr. Alejandro Próspero Reverend.

Este médico diagnostico que mi enfermedad estaba en un estado avanzado de tuberculosis y reconoce que no hay esperanzas de recuperación. El Doctor Night que también me examino cuando llego, estuvo de acuerdo con la opinión del médico Francés. Reverend se había dado cuenta que yo disimulaba la enfermedad y que evitaba toser cuando el me revisaba.

Con el hice buena amistad, hablamos en francés. Había llegado seis años antes bastantes decepcionado por el regreso de los Borbones al trono de Francia. Hablaba y escribía bastante bien el español. Le guardo mucha simpatías, se porto muy bien conmigo se que hizo de todo de su parte para aligerar mi enfermedad.

Montilla al hablar con el doctor Reverend y este darle su apreciación sobre mi estado de salud dispone con la generosidad del Señor De Mier trasladarme a la Quinta de San Pedro Alejandrino, propiedad del español. Había en ese sitio un clima apropiado para prolongar mi existencia. De Mier me llevó en su coche. La hacienda era muy bonita, ahí cultivaban caña de azúcar. La casa estaba entre un gran jardín, era muy acogedora y cómoda. El lugar perfecto para morir.

Al entrar a la casa y ver la biblioteca que no era muy grande, le pregunto que libros tiene. El me responde que su biblioteca era modesta y yo echándole una ojeada a los libros le digo que tiene la historia de la humanidad. Tenía a Gil Blas, el hombre como es y el Quijote, el hombre como debía de ser. Aunque ser Quijote, mi amigo, no es lo mejor, nadie te entenderá y arruinará tu vida. Los hombres más necios del mundo hemos sido Jesucristo, Don Quijote y yo. Nadie nos entendió.

Esa idea me carcomía el alma y mucho de eso hable con mis acompañantes y mi médico sentía mucha amargura por como me habían tratado y lamento todavía que no logre mis objetivos. La América dividida, conflictos entre hermanos fue lo que la pobló de ahí en

adelante. En la lucha por la independencia vencimos al realismo, pero creamos el militarismo y el personalismo. Salimos de la monarquía española y caímos en las garras de una oligarquía criolla de intenciones peores que la de atañó. Todas estas realidades me fueron afectando tanto que podría decir sin temor a exagerar que morí de tristeza y no de tuberculosis.

Llegue a esa casa el 7 de diciembre, todos se daban cuenta que se acercaba mi fin. Los momentos de agotamiento se alargaban horas enteras, tenía los síntomas de euforia de los tísicos. Montilla se lastimo una mano pegándole un muro al saber el diagnostico de Reverend sobre mi próximo fin. El era un buen amigo, a pesar de que en el pasado tuvimos nuestras desacuerdos lo apreciaba, nos conocimos desde niños.

El ocho de diciembre recrudecieron mis males, tenia fiebre. Disimulaba delante de mis amigos, pero cuando me encontraba solo me quejaba. No quería causarles sufrimientos a los demás. . .

¿Y Manuela General, donde estaba? Pregunté

El día que me fui, antes de que los ecos de los cascos de los caballos de nosotros desaparecieran empezaron los ataques en contra de ella. Yo ya no estaba y no podían desahogar sus odios contra mí, entonces se dedicaron a ella. Se valieron de papeles que pegaban en las paredes llenos de calumnias y mentiras. El hombre que estaba detrás de esto era Vicente Azüero. Como te imaginarás, el temperamento explosivo de Manuela no aceptaría estos ataques mansamente. Cogió su lanza,

monto a caballo y ataco a los hombres que repartían papeles en mi contra.

Azüero contraataco y como era secretario del Interior reclamo que Manuela devolviera al gobierno todos los archivos privados míos que ella guardaba. Por su puesto, ella no aceptó. Respondió enviando gente con papeles para que distribuyeran por toda la ciudad. Hasta frente el despacho de Azüero coloco en los muros papeles que decían: “Viva Bolívar, Fundador de la República”.

Te podrías imaginar la rabia de Azüero y pidió acciones más enérgicas en contra de Manuela. Ella estaba planeando y actuando para minar la confianza pública en el gobierno de coalición. Con Urdaneta, que se mantenía en las sombras, quería provocar la caída del gobierno y la vuelta mía. Manuela era candela pura.

Ella procuraba que se mantuviera vivo mi recuerdo para que pronto yo regresara del destierro. Un día al ver que en la plaza había unos muñecos de un hombre y una mujer que decían: “Despotismo y Bolívar”, “Tiranía y Manuela”. Se acerca con sus criadas encañonando a los soldados que custodiaban a los monigotes y los destruyo. En el samplegorio que se suscito al disparar a los fuegos artificiales que rodeaban los muñecos, los soldados respondieron y ella escapo de la plaza.

Al día siguiente la denunciaron y siguió Azüero con sus ataques, pidiendo la guillotina para Manuela. Se hacían la guerra de palabras mas

duras. Ella no se dejaría vencer fácilmente. No había noche donde no se pegaban en los muros un nuevo ataque contra ella y al otro día los carteles eran desgarrados con furia. La crisis aumentaba ya que el gobierno se sentía incapaz de hacer frente a la intranquilidad pública.

El gobierno lo atacaban con un panfleto que se titulaba “La Torre de Babel” que era un ataque frontal contra el gobierno. Hablaba de la ineficacia y la anarquía de los rectores del país. Revelaba secretos que solo podía conocerlo quien tuviera accesos a altas fuentes y Manuela es acusada de ser la autora.

Domingo Duran va a detenerla, Manuela dice que esta enferma y el no la detiene. Informa al juez, ordenándole este que la traiga de la manera que sea. La brava mujer lo espera, amenazándolo con un sable. Duran sale corriendo sabiendo de los arranques de ella. Eso reunió un gran número de curiosos cosa que el gobierno no le convenía. Lo ponía verdaderamente en ridículo. La mitad de la policía y el alcalde para detener una mujer sola. Era verdaderamente un acontecimiento. Volvió el alcalde y lo esperaba con un par de pistolas dispuesta a lo que fuera.

Pepe Paris al saber lo que pasaba se acercó a la casa y aprovechando la amistad de Manuela con el, logro que se rindiera. Ella fue a la cárcel. . .

¿Cómo supo ella lo de su muerte Libertador?

Ella estaba extrañada por que no había vuelto a recibir cartas. Ya le habían llegado los rumores de que se acercaba mi fin. Ella a pesar de que yo le había pedido que no viniera junto a mi planeaba hacerlo. Acudió a Urdaneta para obtener noticias pero nada. Busco a Perú De Lacroix y este partió el 29 de noviembre buscando noticias. Llego y yo ya estaba muriendo. Manuela espero dos semanas y preparo el viaje, ella sabía que la respuesta no podía llegar tan rápido. Preparándose para partir recibió una carta De Lacroix fechada el 18 de diciembre que decía:

*“Permítame mi bondadosa señora que mezcle mis lagrimas a las tuyas por su inmensa perdida.”*

Yo ya estaba muerto. Pobre Manuela quedo sola. Como sabes descansé el 17 de diciembre de 1830. Días antes, exactamente día 10 recibí los sacramentos de la iglesia católica, Montilla insistió y llamo al Obispo de Santa Marta, Monseñor Estévez, que era amigo mío. Le pregunte al médico, si era que estaba tan mal para que me hablaran del testamento y de confesarme. Reverend me tranquilizo diciéndome haber visto enfermo de gravedad que después de confesarse se mejoraban. Después de haber cumplido los deberes de cristiano, según el, me sentiría mas tranquilo.

Después del acto religioso, el señor notario Catalino Noguera da lectura a la ultima proclama que dirigía a los Colombianos. Estaba presente Mariano Montilla, José Maria Carreño, José Laurencio Silva, Joaquín de Mier, Manuel de Ujueta. Hablé sobre el sacrificio que había

hecho para dar la libertad a estos pueblos y sin ningún tipo de interés, abandonando mi fortuna. Me referí a los ataques de mis enemigos. No quería la muerte para Colombia, quería que estuviéramos unidos.

Todos mis sueños, mi meta como varias veces te he dicho, fue crear una gran nación, lastima que no me entendieron. Toda mi vida fue en vano, tanto luchar, tanto sacrificio, no sirvió de nada. Al terminar la proclama caí en un estado de somnolencia. Eran mis últimos días, ya por fin descansarí. Mis enemigos no me dejarían en paz hasta no verme muerto.

Pasé varios días en agonía hasta que el 17 de diciembre de 1830 con 47 años descansé. . . Se acabo Bolívar. Eran la una de la tarde. Llegué a los extremos de no tener, después de muerto una camisa en buen estado que me acompañara en mi último viaje. Gracias a José Laurencio que presto una para que me vistieran, el era un hombre muy fiel y buen amigo, siempre me apoyo. . . .

Al llegar a este momento en el relato de Bolívar se sentía en carne propia el dolor y la frustración que sintió el Libertador al no ser apreciado como se merecía. Bolívar me había transmitido ese dolor y esa tristeza. Lagrimas rodaban de mis ojos y un gran peso sentí en mi corazón. De pronto la figura del General Bolívar se me fue haciendo confusa, la fui perdiendo. Parecía que estaba despertando. De pronto me encuentro en mi cuarto. ¡Si he despertado! Mi encuentro con El Libertador ha sido un sueño. ¡Solo fue un sueño! Un sueño con Bolívar.

*Bibliografía consultada por el autor*

Andrade Juan de Dios *Del Ideario de el Libertador*

***AUTOBIOGRAFÍA DE JOSÉ ANTONIO PÁEZ TOMO I Y II***

Baeza Flores Alberto *¿Quién fue Simón Bolívar?*

Baeza Flores Alberto *Vida de Don Quijote de la Libertad*

Ballenilla Marcano José *Patria Vieja. Tradiciones Nacionales*

Bencomo Barrios Héctor *General en Jefe José Félix Rivas*

Bencomo Héctor *Campaña de Carabobo 1821*

Bentacourt Ruiz Armando *Memoria de un Ordenanza*

Berroeta Alejandro y Álvarez Rafael *Historia de Venezuela*

***BIOGRAFÍA DEL GENERAL DE DIVISIÓN MARIANO MONTILLA***

Blanco Eduardo *Venezuela Heroica*

Blanco Fombona Rufino *Bolívar y la Guerra a Muerte*

Blanco Fombona Rufino *Mocedades de Bolívar*

***BOLETÍN DEL CENTRO DE HISTORIA DEL ESTADO TRUJILLO N° 42***

Briceño Mariano *Historia de la Isla de Margarita*

Briceño Perozo Mario *El Diablo Briceño*

Campos Jorge *Bolívar*

Capitán Wowel *Las Sabanas de Barinas*

***Cartas del Libertador. Proclamas y Discursos de Bolívar***

Castillo Lara Lucas *José Laurencio Silva, Viaje alrededor de una*

*lealtad*

Coronel Pérez Tenreiro Tomas –Castellano Rafael Ramón, Vegas Nicolás y Campins Luís Herrera *General en Jefe José Francisco Bermúdez,*

Coronel Santana Arturo *La Campaña de Carabobo*

Cova J. A. *El Súper Hombre Tomo I y II*

Crespo Eddy Rafael *José Dolores y el Caballo de Bolívar*

Días Sánchez Ramón *Se llamaba Bolívar*

Fortoul José Luis *Historia Constitucional de Venezuela Volumen I. tomo III y IV*

García A. Carlos *La Legión Británica en la Emancipación de Venezuela y Colombia*

García Márquez Gabriel *El General en su Laberinto*

Garmendia Herman *Mocedades de Páez Nacimiento de un Carisma*

Geomundo. Bolívar. *Bicentenario de el Libertador*

Gerhard Masur *Simon Bolivar*

Gonzáles Asdrúbal *Manuel Piar*

González Asdrúbal *Bartolomé Salom o la Virtud*

Guasch Juan *Bolívar, El Eterno Traicionado*

**GUERRA A MUERTE**

Herrera Luque Francisco *Boves el Urugallo*

Herrera Luque Francisco *Manuel Piar, Caudillo de Dos Colores*

Lecuna Vicente *Bolívar y el Arte Militar*

Lecuna Vicente *Crónicas Razonadas de las Guerras de Bolívar Tomos I, II, III*

López Contreras Eleazar *Bolívar conductor de Tropas*

Marciano Alecia. *El Verdadero Amor de el Libertador*

*Memoria de Carmelo Fernández y Recuerdos de Santa Marta 1842*

***Memorias del General Daniel Florencio O'Leary Tomos I, II, III***

Mijares Augusto *El Libertador*

Mijares Augusto *La Interpretación Pesimista de la Sociología Hispanoamericana*

Morán Arce Lucas *Dime como es Venezuela*

Morón Guillermo *Historia de Venezuela Tomo I y II*

Nectario Hermano *Historia Elemental de Venezuela*

***NUESTROS PATRIOTAS, HOMBRES QUE HICIERON HISTORIA***

Oropesa Juan *Sucre*

Pérez Terneiro Tomas *Generales en jefe de la Independencia*

Rojas Arístides *Leyendas Históricas de Venezuela Tomos I y II*

Romero Luengo Adolfo *Presencia Vital de Urdaneta en la Emancipación y en el Gobierno de Colombia la Grande Tomo I y II*

Ruiz Rivas Guillermo *Bolívar mas allá del Mito Tomo I y II*

Rumazo Gonzáles Alfonso *Bolívar*

Rumazo Gonzáles Alfonso *Sucre*

Sant Roz José *Toque de Queja*

Scarpetta Leonidas y Vergara Saturnino *Diccionario Biográfico de los Campeones de la Libertad de Nueva Granada, Venezuela, Ecuador y Perú que Comprende sus Servicios, Hazañas y Virtudes.*

Tosta García F. *Carabobo*

Tosta García F. *El 19 de Abril*

Tosta García F. *La Guerra a Muerte*

Tosta García F. *La Patria de Boba*

Tosta García F. *Los Años Terribles*

Tosta García F. *Los Orientales*

Uslar Pietri Juan *Rebelión 1814*

Vargas Francisco *La Guardia de Honor del Libertador Presidente Tomos I y II*

Velásquez Ramón J. *Boletín del Centro de Historia*

Velásquez Ramón J. *Los Héroes y la Historia*

Vicente Gonzáles Juan *Biografía de José Félix Rivas.*

Von Hagen Víctor *La Amante Inmortal*

Vowel Richard *Campañas y Cruceros*

[www/monografías.com](http://www.monografías.com) / Trabajos 14 / bolívar bat / shtml

[www.simon-bolivar.org](http://www.simon-bolivar.org)

